



UNIVERSIDAD  
DE LA REPÚBLICA  
URUGUAY



Universidad de la República  
Facultad de Ciencias Sociales  
Departamento de Trabajo Social

Tesis de Maestría en Trabajo Social

“¿Transiciones invisibles? El acceso a la vivienda de jóvenes que viven en asentamientos irregulares de Montevideo. Estudio de la experiencia en el acceso a la vivienda y las trayectorias de autonomía residencial en contexto de informalidad urbana.”

Estudiante: Ana Bajac

Tutora: Dra. Alicia Rodríguez

Montevideo, julio de 2024

**Agradecimientos:**

*A Agustín y Sofía por estar siempre.*

*A Álvaro por ser mi gran compañero de revolución, compartir sueños académicos y de los otros.*

*A mi madre y mi hermana por acompañar el camino.*

*A Alicia por su compromiso y dedicación en este proceso, sus aportes claros y precisos, su solvencia académica y su calidad humana.*

*A Adriana por ser mi referente siempre, por los intercambios, las lecturas y por enseñarme a creer en mí.*

*A mis colegas y compañeras/os de equipo de trabajo con las/os que anduve tanto camino en los barrios de Montevideo y Canelones.*

*A mis compañeras/os docentes con las/os que he compartido aprendizajes e intercambios, el conocimiento es colectivo.*

*A Inés y Florencia, por compartir la pasión de investigar, las lecturas y los intercambios sobre trayectorias habitacionales.*

*A todas las personas que viven en asentamientos irregulares con las que he compartido trabajo, charlas, e historias.*

*A Andrea, Sandra, Juan, Karen, Rosalía, Yoana, María, Julia, Lucía y Mario, por compartir conmigo sus historias y sus vidas.*

*A mi misma, por darme la oportunidad de concretar esta tesis y confiar en el camino transitado.*

## **Resumen:**

En este trabajo me propuse conocer cómo se da el acceso a la vivienda para jóvenes que viven en asentamientos irregulares de Montevideo. Según la Encuesta Nacional de la Juventud de 2019, el 9,8% de las personas entre 14 y 29 años residían en asentamientos irregulares. El acceso a la vivienda es la materialización de una de las dinámicas sustantivas en los procesos de transición a la vida adulta, la salida de la casa de la familia de origen, la autonomía residencial. Junto con las transiciones educativas, laborales y de formación de una nueva familia (maternidad/paternidad), se conforma un sistema de transiciones que se articula y expresa en trayectorias de emancipación y autonomía. Estas tienen un correlato en la espacialidad. Estudiar estas micro trayectorias de habitabilidad de jóvenes que viven en condiciones y contextos de informalidad urbana, se vuelve relevante y urgente. El acceso a la vivienda es complejo y difícil, se da en condiciones de precariedad habitacional e informalidad. Tiende a repetir espacialidades aprendidas de generaciones anteriores en el acceso, mejora y uso de las viviendas. Los apoyos son de las redes familiares, vecinales y de pares, la autoconstrucción está siempre presente. El Estado es ausente en muchas dimensiones, en programas de viviendas que los contemple con sus particularidades, en apoyos para construir o mejorar, en la institucionalidad necesaria para sostener trayectorias educativas difíciles que terminan truncadas por necesidades de cuidado de hijos/as o hermanos/as, o para salir a trabajar. Los trabajos son precarios e insuficientes para vivir y acceder a una vivienda digna. Así se van haciendo adultos, transitando sus procesos vividos desde el discurso de la individualidad tan bien aprendido, asumiendo el lugar que les toca, naturalizado para ellos, invisible para el resto.

### **Abstract:**

In this paper I aimed to find out how access to housing is provided for young people living in informal settlements in Montevideo. According to the 2019 National Youth Survey, 9.8% of people between 14 and 29 years old resided in irregular settlements. Access to housing is the materialisation of one of the substantive dynamics in the processes of transition to adult life, leaving the home of the family of origin, residential autonomy. Together with educational and employment transitions and the formation of a new family (maternity/paternity), a system of transitions is formed that is articulated and expressed in trajectories of emancipation and autonomy. These have a correlate in spatiality. Studying these micro trajectories of habitability of young people living in conditions and contexts of urban informality becomes relevant and urgent. Access to housing is complex and difficult and occurs in conditions of housing precariousness and informality. It tends to repeat spatialities learned from previous generations in the access, improvement and use of housing. Support comes from family, neighbourhood and peer networks, and self-construction is always present. The State is absent in many dimensions, in housing programmes that take into account their particularities, in support to build or improve, in the institutional framework necessary to sustain difficult educational trajectories that end up interrupted by the need to care for children or siblings, or to go out to work. Jobs are precarious and insufficient to live and to have access to decent housing. This is how they become adults, going through their lived processes from the discourse of individuality so well learnt, assuming the place that is theirs, naturalised for them, invisible to the rest.

# Índice

---

## I- PRIMERA PARTE: Presentación del tema y la investigación

<b>Capítulo 1: Introducción</b>	<b>7</b>
<b>Capítulo 2: Antecedentes</b>	<b>12</b>
<b>Capítulo 3: Marco Teórico</b>	<b>24</b>
<b>3.1 La Informalidad Urbana</b>	<b>24</b>
La informalidad urbana como escenario.	24
Texto y contexto: algunos debates actuales que son centrales.	24
La desigualdad espacial y el Desarrollo Espacial Desigual (DED).	26
Conformación y desarrollo del hábitat informal.	29
El hábitat informal en Montevideo: de “Cantegriles” a “asentamientos irregulares”, la expresión del DED.	37
La desigualdad y las prácticas de lo urbano en el hábitat informal.	49
<b>3.2 Habitar – espacio</b>	<b>57</b>
El concepto de Habitar y el espacio como proceso.	57
El habitar y el ser.	58
El espacio como producto y como proceso.	59
Harvey y el impacto del sistema capitalista.	61
El espacio primero: Edwar Soja.	64
Una comprensión relacional del espacio.	67
<b>3.3 La Vivienda</b>	<b>70</b>
La morada: el lugar donde ser.	70
La mercantilización de la vivienda.	71

La alienación residencial como contracara de la hipermercantilización de la vivienda.	75
El mercado informal del suelo y la vivienda: del hogar a la mercantilización informal.	77
¿De quién es la crisis?	80
<b>3.4 Juventud(es): Transición a la vida adulta</b>	<b>81</b>
Juventud (es) que nos hablan de la sociedad toda.	81
Transiciones educativas, laborales y de emancipación familiar.	86
Autonomía, emancipación e independencia residencial.	89
Transición, familia y género.	90
Juventudes transición y desigualdad.	93
<b>Capítulo 4: La investigación</b>	<b>94</b>
Problema, preguntas y objetivos de la Investigación.	94
Presentación de la metodología.	97
<b>II- SEGUNDA PARTE: Análisis y resultados</b>	
<b>Capítulo 1: Historias y Trayectorias</b>	<b>105</b>
Andrea: en el barrio de al lado.	105
Sandra: al fin un lugar tranquilo.	108
Yoana: en la casa de la abuela.	109
Karen y Rosalía: dos hermanas y una similar historia.	110
Mario: del asentamiento a la escuela rural.	112
María: una vida en la villa.	113
Julia: de un Techo a un Techo.	115
Lucía: las vueltas de la vida y la vivienda como un sueño.	116
Juan: la vivienda es como ganar el 5 de oro.	117

<b>Capítulo 2: Autonomía residencial y sistema de transiciones</b>	<b>119</b>
Autonomía residencial: La salida de la casa de los padres.	120
Las otras transiciones y su compleja relación.	128
Mujeres jóvenes y pobres en transición.	134
<b>Capítulo 3: Un lugar donde habitar: espacio, precariedad, informalidad.</b>	<b>136</b>
Habitar la informalidad urbana desde la generación anterior.	137
“El lugar de uno” el proceso de construcción del espacio propio y la vivienda.	144
Las formas de acceso y el mercado informal.	152
La morada del ser: ¡Mi casa es todo!	158
Los apoyos y el papel de las políticas habitacionales para jóvenes desde su mirada.	162
Las propuestas que hacen desde su experiencia: “Un camino posible”.	165
Las cooperativas de vivienda de ayuda mutua.	167
<b>III- TERCERA PARTE: Conclusiones</b>	<b>171</b>
La desigualdad habitacional y la transición a la adultez en la informalidad.	171
La informalidad urbana: ¿el punto de partida o de llegada?	172
Los procesos de autonomía residencial en contextos de informalidad urbana.	175
La vivienda también es política: la espacialidad posible.	179
El Estado: lejano y ausente.	181
El velo invisible de la desigualdad.	182
Reflexiones finales.	185
<b>IV- BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>187</b>

# 1. Introducción

El tema que abordo en el presente trabajo es el acceso a la vivienda de jóvenes que viven en asentamientos irregulares de Montevideo. Busco realizar un estudio de la experiencia en el acceso a la vivienda y las trayectorias de autonomía residencial en contextos de informalidad urbana.

Esta preocupación se relaciona estrechamente con mi trayectoria profesional y académica que ha dialogado continuamente. Parte de la mirada crítica y sensible sobre una realidad que vengo observando durante muchos años de trabajo en asentamientos irregulares y con familias que habitan en los mismos en diversos procesos. Integra a la vez preocupaciones teóricas y diversas reflexiones que, sobre el tema, he realizado conjuntamente con colegas y compañeros/as docentes de la Universidad de la República.

La experiencia profesional me ha puesto en la escena misma del hábitat informal, llevo más de 20 años de trabajo profesional en asentamientos irregulares de Montevideo y Canelones, en procesos barriales y familiares vinculados a programas de regularización de asentamientos irregulares o realojo. Trabajo con colectivos y comisiones de vecinos/as de asentamientos irregulares con comisiones de asentamientos del concejo vecinal en el tercer nivel de gobierno. En esta misma línea he trabajado desde la Intendencia de Montevideo en diversos programas: conexiones a saneamiento, fondos de materiales para vivienda, mejora barrial, procesos de integración barrial,

participación en diversos censos de familias de asentamientos irregulares. Y en los últimos años el abordaje de temas de agua, riesgo hídrico y hábitat informal.

Al mismo tiempo, he desarrollado una trayectoria académica de estudio sobre este tema de más de 10 años, en particular el estudio del hábitat informal en sus diversas expresiones. De todo ese proceso surge la inquietud acerca de la reproducción social de la población que vive en los asentamientos irregulares, en particular qué pasa con los y las jóvenes, dónde y cómo se establecen las nuevas generaciones en el espacio barrial. Considero que es un grupo que queda invisibilizado, su lugar está naturalizado en una dinámica que lleva varias generaciones. A la vez es un tema escasamente analizado como tal.

Es una población poco considerada en las políticas públicas de acceso a la vivienda, incluso poco visualizada aún en los procesos de regularización de los asentamientos irregulares. Sobre todo, porque en su mayoría constituyen población no solvente para acceder a programas o al mercado formal. En este sentido reproducen de alguna forma la lógica de sus familias de origen que habitan en la informalidad habitacional y que se han establecido en la ciudad autoconstruida desde la lógica de la necesidad en términos de Pedro Abramo (2012).

¿Cómo se dan los procesos de transición a la vida adulta de esa población joven de los asentamientos irregulares en Montevideo? ¿Qué lugar ocupa la vivienda en tanto materialidad de la transición residencial en esos procesos?

Según datos elaborados a partir de la Encuesta de Hogares de 2019, en Montevideo, el 9,8% de las personas entre 14 y 29 años residían en asentamientos irregulares<sup>1</sup>. Asimismo, si se miran los hogares jóvenes (encabezados por un joven o con cónyuge joven), el 8,1 % reside en asentamientos irregulares, en Montevideo en 2019. En el caso de los adultos este porcentaje baja a 6,4%. Los

---

<sup>1</sup> Dato construido y aportados por Borrás, V. a partir de la Encuesta Continua de Hogares 2019.

datos dan cuenta de una realidad preocupante, en particular si se toman los hogares monoparentales femeninos, dado que el número crece a 24,3%. Una de cada cuatro mujeres jóvenes madres solas, vive en un asentamiento.

A partir de la realidad constatada, busco aportar en el conocimiento del hábitat informal, en los asuntos de la reproducción social en contextos de informalidad urbana. Entiendo relevante profundizar en el estudio de esas micro trayectorias a través de las biografías de un grupo de jóvenes. El momento de la salida de la casa de la familia de origen es clave en los procesos de transición hacia la vida adulta. Es una de las dimensiones de la transición, conjuntamente con la finalización del ciclo educativo y el acceso al mundo del trabajo, y es la que coloca la materialidad de dicho proceso tal como menciona Casal (1996, 2006).

Realizar ese movimiento en contextos de informalidad, pareciera tener algunas características interesantes de analizar, sobre todo incorporando la dimensión del tiempo y el contexto histórico, la perspectiva de género y la dimensión de la espacialidad. El punto de partida, los ubica en un escenario particular, por fuera del mercado formal del suelo y la vivienda; los ubica en el grupo de la demanda no solvente para acceder a una vivienda que se presenta mercantilizada, financiarizada (Rolnik, 2009) (Maden y Marcuse, 2018).

¿A qué viviendas acceden? ¿En qué momento? ¿De qué manera? ¿Cuáles son los apoyos con que cuentan? ¿Qué estrategias desarrollan? ¿Qué pasa con las mujeres jóvenes y los varones?

Estudiar estas micro trayectorias de habitabilidad se vuelve relevante y urgente, ya que permitirá conocer las estrategias, las posibilidades, las dificultades que transitan en el acceso a la vivienda en contextos de informalidad urbana.

La tesis se estructura en tres partes:

La parte I está conformada por la presentación del tema, el abordaje conceptual y la propuesta de la investigación. Tiene 4 capítulos: Un primer capítulo de introducción donde presento el tema abordado. Un segundo capítulo de antecedentes, en el cual presento una recopilación de los trabajos que se realizaron anteriormente sobre las temáticas que aborda la tesis. En particular tomo los antecedentes en relación a las transiciones a la vida adulta en Uruguay, en tanto configuran un antecedente fundamental para mi trabajo dado que da pistas de lo que se ha analizado en nuestro país sobre la temática y también las ausencias.

El tercer capítulo constituye el marco teórico. Se conforma con la presentación de 4 abordajes conceptuales: Urbanismo informal y procesos de desigualdad; habitar y espacio; la vivienda y Juventud(es) la transición a la vida adulta.

El desafío está en profundizar en las ideas, sin perder de vista el sentido de esos aportes en el contexto del presente trabajo. La teoría tiene sentido en tanto ilumine la realidad y nos permita comprenderla para luego transformarla. En el cuarto capítulo presento la investigación desde el punto de vista metodológico, sus objetivos y estrategias.

En la parte II desarrollo el análisis de la investigación, el mismo se estructura en 3 capítulos:

En el primer capítulo presento y abordo las historias y trayectorias de transición de los/as jóvenes entrevistados. A través de breves relatos acerca de los procesos de cada uno de los casos analizados. En el segundo capítulo profundizo en los sistemas de transición a la vida adulta de estos jóvenes, sus articulaciones e implicancias, deteniendo la mirada en los procesos de autonomía residencial. En el tercer capítulo, abordo la dimensión espacial de los procesos señalados, las

experiencias de habitar y las viviendas como materialidad de las dinámicas de transición a la vida adulta y de reproducción social.

En la parte III presento las conclusiones del estudio realizado.

La parte IV corresponde a la bibliografía utilizada.

## 2. Antecedentes

En lo que hace a la temática de las transiciones a la vida adulta y la juventud hay varias investigaciones que la abordan desde distintas perspectivas. Por un lado, están los estudios que analizan las encuestas de jóvenes y por otro, investigaciones que estudian las experiencias de transición a la vida adulta. Sin embargo, no encontré muchos estudios que la estudien tomando la perspectiva acá planteada, en lo que hace a la materialidad del proceso, el acceso a la vivienda y las dinámicas de la espacialidad.

Se trata de una temática que ha sido estudiada en todas las regiones, en el norte y en el sur. Más allá de las diferencias contextuales, hay algunas vivencias de transición a la vida adulta que son similares.

En España hay investigaciones relevantes sobre juventudes y transición a la vida adulta del Grupo de Investigación en Educación y Trabajo (GRET) de la Universidad Autónoma de Barcelona, con la referencia de Joaquim Casal, que ha aportado relevante material conceptual sobre la temática, la cual desarrollaré en el capítulo 3 de este documento. Por el propio proceso de aproximación y estudio de la temática en los países de Europa, la mayoría de las investigaciones se focaliza en las transiciones educativas y laborales asociadas a la transición a la vida adulta, y menos la dimensión residencial. Sin embargo en los últimos años han reparado en el rol que juega la vivienda en dichos procesos, incorporando dicha dimensión en los estudios aunque sea en menor medida. En este sentido encontré una investigación realizada por Diego Carbajo Padilla (2017) que se titula “Un modelo conceptual para abordar las trayectorias residenciales de los jóvenes contemporáneosque” donde estudia el impacto de las dificultades en el acceso a la vivienda para

la transición a la vida adulta de los jóvenes en la Comunidad autónoma del País Vasco, sobre todo asociado a la crisis inmobiliaria y las condiciones de precariedad en el mundo del trabajo. Es una investigación interesante y aborda la misma temática aquí planteada, pero focaliza en jóvenes estudiantes y trabajadores de 25 a 34 años. De todas formas aporta desde un abordaje de la perspectiva de la precariedad, donde se entiende que

cuestiones como la precariedad laboral, el endeudamiento, la inestabilidad de las parejas, los soportes familiares o las políticas de vivienda, junto con la propia agencia y reflexividad de los y las jóvenes, emergen como elementos ineludibles en el análisis de los procesos de emancipación (Carbajo Padilla, 2017, p. 12).

En mi investigación trabajo con otra población, pero que está expuesta a procesos similares, será entonces interesante ver si hay mucha diferencia en las vivencias de emancipación en condiciones de precariedad, así como dimensionar esas precariedades. Si bien las distancias son grandes, los procesos de fondo parecieran tener algunas similitudes.

En México hay un grupo de investigadores que han realizado también trabajos relevantes sobre la temática, sobre todo Gonzalo Saravi y María Cristina Bayón. En particular me interesa el trabajo que han realizado acerca de las transiciones vulnerables, que entienden se mueven entre la historia y las biografías, procesos sociales e individuales entrelazados en las vidas de los/as jóvenes (Saravi, 2009). Gran parte de su producción y perspectiva la retomo en el capítulo 3, dado que las considero un gran aporte conceptual para este trabajo.

En la región hay varios trabajos de trayectorias habitacionales, que no focalizan en este tramo etario y por lo tanto en la transición vinculada a la autonomía residencial. Por esa razón no los tomo como referencia en esta investigación, dado que he priorizado aquellos que se centran en los procesos y el grupo etario que me convoca.

Por otro lado, están los trabajos de María Cristina Cravino (2008, 2012, 2014) sobre la vida en las Villas en Buenos Aires, que constituyen un antecedente en la temática que retomo en relación al hábitat informal, pero no se focaliza en la población joven en particular.

En relación al tema concreto de mi estudio, encontré en Argentina, un estudio sobre acceso a la vivienda de jóvenes en el marco de la construcción de hogares propios, presentado como trabajo final de Maestría en Estudios Urbanos realizado por Milena Arancibia (2017), en la Universidad Nacional General Sarmiento. Se titula “Los jóvenes y la vivienda: estrategias habitacionales en el proceso de construcción de hogares propios en el AMBA, 1999-2013”. En la misma se hace el seguimiento de una cohorte de egresados de 1999 de 18 escuelas en el AMBA y se trabaja a partir de los criterios clásicos que se utilizan para el análisis de la segmentación educativa. Siguiendo la tradición de los estudios del campo de la sociología de la educación se distinguieron tres segmentos (bajo, medio, alto), tomando en cuenta particularmente el nivel socioeconómico y educativo de las familias de los estudiantes. Esta variable se consideró como indicador del “sector social” de origen de los entrevistados (Arancibia, 2017). Los principales resultados de este trabajo, refieren a la multiplicidad de variables que inciden en las estrategias habitacionales de los grupos socioeconómicos.

En particular tomo los aportes en relación al grupo de nivel socioeconómico bajo, por ser similar a la población de estudio. En este grupo uno de los hallazgos importantes es que observa diferencias según los recorridos educativos-laborales: aquellos que pudieron finalizar estudios terciarios e insertarse laboralmente en empleos en relación de dependencia (en el ámbito público como en hospitales y escuelas) tuvieron mayores posibilidades de conseguir una vivienda autónoma. Los que tuvieron inserción ocupacional de calificación técnica con estudios completos, la construcción sobre la vivienda de origen o dentro del lote fue la opción más recurrente, salvo

cuando la familia vivía en apartamentos o no permitía la extensión de las viviendas. Los que no pudieron finalizar estudios, presentaron una inserción laboral más inestable y no pudieron diferenciarse del hogar de origen y tuvieron mayor dependencia del mismo (Arancibia, 2017).

En nuestro país, no encontré trabajos sobre acceso a la vivienda de jóvenes que vivan en asentamientos irregulares. En ese sentido este trabajo será un nuevo aporte sobre la temática.

En relación al abordaje de las juventudes y las transiciones hacia la vida adulta, destaco los trabajos de Verónica Filardo, Victor Borrás, y Diego Amarilla. Además hay varias investigaciones en los últimos años que aportan en esta línea de trabajo como por ejemplo los desarrollados por el Programa de Población de nuestra Facultad que no retomaré centralmente en esta parte del documento.

Verónica Filardo tiene una gran trayectoria en la temática, es una referencia clara tanto por los análisis que realiza de las encuestas, como por las contribuciones conceptuales que ha desarrollado a partir de estos. Retoma además para su trabajo el aporte del grupo GRET de Barcelona, que mencioné al comienzo de este capítulo, en particular los desarrollos conceptuales sobre la perspectiva de la transición en el abordaje de las juventudes. Me interesa destacar su perspectiva acerca de la relevancia de estos estudios sobre las juventudes y sus transiciones a los efectos de identificar y conocer algunas condiciones que marcan las diferentes trayectorias vitales de los/as jóvenes de nuestro país. Dado que los puntos de partida, los itinerarios y recorridos, las posibles llegadas, ponen en juego la integración social. El Estado tiene un rol importante en estos procesos en tanto tiene un mandato de asegurar la igualdad de derechos de sus ciudadanos, así como la cohesión social y la continuidad de esta (Filardo, 2011).

En 2020 Víctor Borrás presentó un relevante estudio de la Encuesta Nacional de la Juventud (ENAJ) 2013 y 2018 focalizando su análisis en dos hitos: la salida del hogar de origen y el ingreso al mercado de trabajo. En 2021 un grupo de investigadores, entre los que se encontraba el mencionado autor, realizan algunas apreciaciones muy interesantes e importantes en un artículo publicado en un medio de comunicación. Todos, plantean la importancia central del abordaje de este grupo etario y momento de la vida como transición, para el futuro del país en temas de integración, producción y reproducción. Sostienen que, si la primera infancia es clave para generar cohortes futuras integradas, productivas e innovadoras, esta etapa transicional determina si dichas inversiones se cosechan adecuadamente o, por el contrario, se dilapidan. Aún peor en algunos casos, las bajas inversiones tempranas y una matriz de desigualdad que incrementa las brechas en la adolescencia ya determinan que un porcentaje importante de las nuevas cohortes jóvenes “pierdan el tren” del siglo XXI, perdiendo el país con ello su recurso más y más escaso en el futuro: el humano (Borras et al, 2021).

En esta línea destaco la tesis de Maestría en Sociología de Diego Amarilla, titulada “Las dinámicas de la precariedad en los tránsitos a la vida adulta. Desigualdades intra-cohorte y experiencias biográficas de jóvenes de Montevideo y su área Metropolitana” dado que constituye un antecedente directo de mi investigación. En su trabajo aborda los procesos de transición a la vida adulta en dos grupos de Montevideo y área metropolitana, por un lado, los jóvenes con tránsitos socialmente integrados (jóvenes que terminaron educación secundaria y estudian en la UdelaR) por otro los que tienen tránsitos socialmente vulnerables y descalificantes que son jóvenes que no han terminado la educación media. En su trabajo analiza a partir de entrevistas biográficas las transiciones de estos dos grupos en distintas dimensiones, y si bien trabaja con los procesos de autonomía residencial no se centra en el rol del acceso a la vivienda sino en los vínculos fundantes,

las protecciones y el reconocimiento y su impacto desigual en los dos grupos estudiados. Es un trabajo muy relevante como antecedente para mi estudio dado que aporta la constatación de una transición desigual en estos dos grupos, que se expresa en sus diversas trayectorias de transición a la vida adulta, las laborales, las de autonomía residencial, asociadas a la maternidad/paternidad y la conformación de una nueva familia, así como la conformación de un proyecto de vida que articule los procesos. Concluye que, entre los jóvenes de menor nivel educativo, lo predominante son tipos de tránsitos vulnerables y descalificantes, que varían de acuerdo a la solidez encontrada en los vínculos de filiación. (Amarilla, 2021)

Por otro lado, en el caso de las experiencias laborales, transcurren en discontinuidades precarizadas y en general no responden a un proyecto profesional laboral, sino que está signada por la inmediatez de la reproducción material de las condiciones de vida, en la mayoría de los casos asociada a la maternidad/paternidad. (Amarilla, 2021)

En el tránsito hacia la autonomía residencial se da en distancias espaciales cercanas, en muchos casos en soluciones habitacionales en los mismos predios de las familias de origen. (Amarilla, 2021)

Constituye así un antecedente relevante para mi estudio, dado que aborda una población similar. A partir del estudio que realizaré, veré si estas tendencias se mantienen o se encuentran diferencias, así como profundizaré en la dimensión habitacional espacial y de la vivienda.

Considero relevante destacar que el trabajo sobre la temática de las transiciones a la vida adulta en nuestro país tiene gran trayectoria, tal como lo recopilan de una muy buena forma Diego Amarilla (2021) y Víctor Borrás (2020) en sus trabajos. Retomaré algunos puntos centrales de este recorrido en tanto antecedente de mi investigación.

Los primeros trabajos surgen desde el análisis de encuestas de juventud; la primera fue realizada en 1990. En 1991 se presenta un primer trabajo de Germán Rama y Carlos Filgueira, que luego es profundizado por Filgueira en el año 1998 con especial atención en la conceptualización sobre emancipación y autonomía del hogar de origen. Según Amarilla (2021), el autor advierte sobre la polarización en las formas de tránsito a la vida adulta en Uruguay, asunto sobre el que se continúa aportando (aunque con matices) en futuras producciones.

En la misma línea, Borrás (2020) destaca que entre los resultados ya se instala la idea de la existencia de juventudes estratificadas socialmente. A decir de los autores,

Estas diferentes juventudes tienen recorridos desiguales en las distintas dimensiones en las que se procesa la juventud: iniciación sexual; edad de constitución de familia y de nacimiento del primer hijo; duración y calidad de la formación educativa; oportunidades de capacitación fuera del sistema educativo regular; edad de ingreso a la primera ocupación, calidad y protección social de la misma (1991, p. 15).

Estos resultados serán ratificados en los trabajos de las siguientes décadas, dando cuenta del carácter histórico y estructural de las desigualdades sociales entre los jóvenes de distintos contextos (2020). En el año 1998 Filgueira presenta un trabajo titulado “Emancipación juvenil: trayectorias y destinos” en el que profundiza el anterior, en base a un relevamiento a jóvenes del año 1996.

Siguiendo la reconstrucción que realiza Borrás en sus artículos, la década del 2000 se inicia con un nuevo grupo de trabajos que, ante la ausencia de nuevas encuestas de juventud, recurren a datos de encuestas de hogares y censos de población para aproximarse a las trayectorias a la adultez (Pardo, 2005, Filardo, 2008, Ciganda, 2008, Cardozo y Iervolino, 2009). Un aspecto resaltado por ellos es el carácter des estandarizado de las transiciones a la adultez, lo que implica que existan

diferentes tipos de transiciones, que incluyan ciertos hiatos o superposición entre estados (Pardo, et. al. 2013 citados por Borrás, 2020). Es a partir de la realización de la Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud (2008), que se generan la mayor cantidad de trabajos sobre transición a la adultez.

Un documento clave es el Segundo Informe de la ENAJ (Filardo, et. al. 2010). En este informe se propone una distinción conceptual entre autonomía, emancipación e independencia residencial a partir de la lectura de los datos de la encuesta. En el capítulo conceptual se retoma este aporte. En esta línea, otro antecedente, es el documento “Jóvenes en Tránsito Oportunidades y obstáculos en las trayectorias hacia la vida adulta”, del año 2011, del Fondo de población de las Naciones Unidas, con Fernando Filgueira y Pablo Mieres como editores. En particular el capítulo 13, donde Verónica Filardo realiza un estudio de Transiciones a la adultez y educación. En este artículo la autora se para en la perspectiva de las transiciones de Casal et al. y toma para el análisis la encuesta Nacional de Adolescentes y Jóvenes aplicada en 2008, tal como lo mencionara más arriba.

En “Hacerse adulto en Uruguay. Un estudio demográfico” (Pellegrino y Varela 2013) investigadores del Programa de Población de la Facultad de Ciencias Sociales, analizan los cambios y continuidades dados entre 1990 y 2008 en los eventos que caracterizan el pasaje a la vida adulta: la emancipación del hogar de origen y la formación de hogares, la primera unión, el inicio de la vida reproductiva, la transición de la educación al trabajo y la propensión migratoria. Como se viera anteriormente, la encuesta de la Juventud (ENAJ) es la herramienta que permite focalizar la mirada en este grupo y analizar los procesos que transitan. Según plantea Borrás (2020) las encuestas de juventud, realizadas por primera vez por el Instituto Nacional de la Juventud (INJU) en el año 1990 y retomadas por el INJU y el Instituto Nacional de Estadística de forma quinquenal desde el año 2008 (2008-2013-2018), constituyen una fuente privilegiada para el

estudio de las transiciones a la adultez dada la especificidad de las preguntas aplicadas. Los estudios realizados a partir de las anteriores ENAJ han permitido visibilizar las diversas formas en que las personas jóvenes recorren los eventos identificados con esta etapa del ciclo de vida, dando cuenta de brechas e inequidades en los modelos de transición. Según este autor, en Uruguay se presentan pautas de transición a la adultez estratificadas y se identifican al menos dos modelos diferentes. Por un lado, uno propio de los jóvenes provenientes de hogares de nivel socioeconómico medio y alto, que se caracteriza por una postergación de la salida del sistema educativo, y, en menor medida, en el ingreso al mercado laboral. Lo que les permite una mayor acumulación de capital humano que, sumado a las oportunidades con que cuentan dado su contexto social y familiar de origen, hace que estos jóvenes terminen insertándose, habitualmente, en sectores dinámicos de la economía. La postergación en la salida del hogar de origen y, sobre todo, la postergación en el inicio de la vida reproductiva, también se correlaciona fuertemente con las posibilidades de permanecer en el sistema educativo (Borrás, 2020).

El segundo modelo, asociado a jóvenes que provienen de hogares de nivel socioeconómico bajo, presenta las características opuestas. La salida del sistema educativo se da a edades más tempranas y con magros resultados. Entre los varones, a la salida del sistema educativo, se sucede el ingreso precoz al mercado de trabajo. Dada las bajas credenciales educativas alcanzadas y las limitadas oportunidades a las que acceden dado su contexto social de origen, estos jóvenes se insertan en sectores precarios de la economía, caracterizados por el subempleo y la informalidad. Además, los recursos limitados con que suelen contar las familias, dificultan muchas veces la permanencia de los jóvenes en el hogar de origen, propiciando a que conformen un hogar propio a edades más tempranas y, en mucha mayor medida que en el primer modelo, esta conformación es acompañada por el inicio de la vida reproductiva (Borrás, 2020).

Tanto Borrás como otros autores que trabajan en este tema, sostienen que los aspectos centrales que influyen en los movimientos que realizan los jóvenes, se relacionan con las clases sociales de origen, el nivel educativo propio y de sus progenitores, el sexo de la persona y el lugar en donde habita. Estos aspectos poseen una fuerte incidencia en las edades a las que los y las jóvenes finalizan sus estudios, inician su vida laboral, se emancipan de sus hogares de origen y tienen su primer hijo/a. Esta pauta fuertemente estratificada ya se había identificado con la primera Encuesta de Juventud en 1990 y se constata nuevamente, aunque con algunos signos alentadores, en la última encuesta, de 2018. Una evidencia parcial entre 2018 y 2021 muestra tendencias de las buenas y de las otras (Borrás et al, 2021).

Si bien los cuatro hitos que se analizan como parte del proceso de transición tienen un comportamiento diferenciado por estrato social o clima educativo del hogar de origen, es en el caso de la finalización de sus estudios y el inicio de la vida reproductiva donde el contraste está más marcado.

Más de 50% de las y los jóvenes que tienen hijos declaraban ya ser madres o padres a los 20 años cuando provienen de hogares de bajo clima educativo. En materia de finalización o abandono de ciclo educativo, el contraste es muy marcado. Más de 50% de quienes dejaron el sistema educativo declaran no estar estudiando en hogares de bajo clima educativo a los 16 años, y 11% (lo cual no deja de ser alto) lo hacen a estas mismas edades cuando el hogar de origen posee un clima educativo alto (Borrás et al, 2021).

En relación al mundo laboral, del total de jóvenes con alguna experiencia laboral en el estrato alto, casi el 25% la inicia solo luego de los 22 años. Estos valores se revierten en los estratos bajos, donde menos del 25% de los jóvenes con baja educación no han conocido experiencias laborales a los 18 (Borrás et al, 2021).

En el mismo artículo se plantea que en cuanto a la salida del hogar de origen y tenencia del primer hijo, los sectores medios y altos presentan una pauta bastante dilatada, el 35% del total de jóvenes de clima educativo alto recién dejaría su hogar de origen luego de los 30 años. Y esta dilatación es más marcada cuando se considera la tenencia de hijos; más del 50% de los jóvenes de clima educativo alto no ha tenido hijos hasta los 35 años.

En este escenario estratificado, el sexo y las construcciones de género también importan y amplifican la brecha. Las mujeres tienden a adelantar la salida del hogar de origen en forma moderada respecto de sus pares varones, en parte asociado a un más claro adelantamiento en la faz reproductiva. Por otra parte, los hombres ingresan más tempranamente al mercado laboral y abandonan más tempranamente el sistema educativo. (Borrás et al, 2021).

En suma, una parte de nuestros jóvenes (al menos 50% de los que pertenecen al clima educativo bajo) está procesando transiciones sumamente vulnerables a la pobreza y la exclusión, además de la reproducción intergeneracional de la pobreza. Son aquellos que declaran haber finalizado su asistencia educativa a los 16 años y ser madres o padres antes de los 20 años. Por otra parte, en donde se concentra el capital humano de nuestra juventud observamos una tardía pauta reproductiva y salida del hogar de origen (y tenencia del primer hijo) (Borrás et al, 2021).

Se afianza así la idea de al menos dos modelos de tránsito a la adultez (temprano y tardío) los que se fundan en las desigualdades sociales y económicas en los contextos de socialización primaria, así como en las desigualdades geográficas y de género (Pellegrino y Varela, 2013 citado por Borrás, 2020).

En función de lo presentado es posible ver que se ha realizado una gran producción en los últimos años, varias publicaciones han recopilado trabajos que han procurado profundizar en algunos de los eventos de transición. Sin embargo, no he encontrado, referencia a algún trabajo que focalice o haga hincapié en la cuestión de la vivienda y el papel que juega en ese proceso.

Acuerdo con la idea de que este tramo de edad tiene una importancia singular en el desarrollo de las personas y de la sociedad en su conjunto y se ubica más en una transición que en un momento determinado. En este sentido, comparto con Borrás (2020), que conocer las principales características de estos eventos, así como los factores a ellos relacionados, puede resultar en insumo relevante para reflexionar sobre qué dimensiones priorizar en el acompañamiento que de estos procesos pudiesen hacerse desde la política pública en general y las políticas de juventud en particular. En este mismo sentido, Filardo plantea que conocer las condiciones de vida de los jóvenes tiene interés social, académico y político (Filardo, 2011).

Es a partir de estos avances que entiendo importante poder estudiar cómo es el acceso a la vivienda de los y las jóvenes que viven en asentamientos irregulares, que serían parte del segundo modelo identificado en estas investigaciones, así como indagar cómo se dan estos procesos en relación a las trayectorias educativas y laborales. Me propongo profundizar en la dimensión espacial de los procesos antes reseñados y las posibilidades de autonomía residencial.

# 3. Marco Teórico

## 3.1 - LA INFORMALIDAD URBANA

### La informalidad urbana como escenario.

#### Texto y contexto: algunos debates actuales que son centrales.

Resulta interesante retomar la posición provocadora que propone Neil Brenner y su equipo del Urban Theory Lab cuando defienden la necesidad de una reflexión profunda y militante, capaz de producir verdades incómodas y complejas que nos hagan pensar de otro modo las relaciones entre ciudad, territorio y urbanización (Sevilla Buitrago, 2017, p.284, 285). La invitación es a hacerse preguntas y responderlas con hipótesis que permitan articularlas con los aspectos estructurales que condicionan los procesos de urbanización actuales. Es este ejercicio fundamental e imprescindible en el abordaje que nos convoca. Los aportes conceptuales juegan así un rol clave en la comprensión de la realidad para actuar en ella. Con este rumbo retomo algunas ideas centrales de los debates actuales que propone Brenner a partir del trabajo de Álvaro Sevilla Buitrago (2017) quien ha estudiado profundamente la obra de ese autor y realiza una compilación de esta en un libro del año 2017.

La primera idea importante, es señalar que Neil Brenner (2013) se focaliza en los debates sobre las distintas manifestaciones de la urbanización actual y su interpretación en el campo de los estudios urbanos. Muestra una posición crítica respecto a los discursos celebratorios de la nueva “era urbana” presentes en el discurso oficial de Naciones Unidas y otros organismos internacionales, así como en el trabajo de algunos urbanistas actuales. Estos discursos expresan

la idea de que la Tierra se ha convertido en un planeta urbano porque más de la mitad de la población vive en ciudades. El autor, busca complejizar estas miradas, trascendiendo el análisis basado en tipologías que dan cuenta del mero crecimiento de formas particulares de asentamientos y datos demográficos. En este sentido, comparte el afán de Lefebvre, Harvey y Castells de apoyar una refundación teórica en un desplazamiento del problema a estudiar “la ciudad” (el objeto) a lo “urbano” (la condición), y de lo urbano a “la urbanización” (el proceso). En un movimiento donde la propia noción de “urbanización” debe ser reimaginada para superar la visión que la identifica con el mero crecimiento de formas particulares de asentamiento. (Brenner y Schmid, 2012 en Sevilla, 2017, p.273) Lo que busca es trascender una mirada que se centra en las ciudades, para indagar en los procesos de las ciudades. En este planteo, aparece un elemento central del aporte del autor en los debates actuales, que es la posibilidad de adentrarse en análisis más complejos que dan lugar a la comprensión de los fenómenos más allá de ellos mismos. Sostiene la idea de entender la urbanización no solo como concentración de personas, capitales, infraestructuras, etc. en enclaves acotados, sino también como el conjunto de redes más amplias que los sustentan y nutren.

“Para Brenner (2013a), “urbanización” designaría el medio por el cual se territorializan y generalizan las relaciones socio- espaciales del capitalismo transformando profundamente las geografías preexistentes. Lo urbano, por tanto, constituye un indicador del desarrollo capitalista en y más allá de las ciudades, a lo largo y ancho del planeta. Las transformaciones que propicia se expresan fundamentalmente como un proceso de destrucción creativa del espacio social heredado, una dinámica altamente conflictiva que por supuesto genera todo tipo de luchas y que convierte la urbanización en un proceso controvertido y contestado a múltiples niveles” (Sevilla Buitrago, 2017, p.274).

Trae de esta forma la complejidad de lo social, de la propia cuestión social al escenario de lo urbano. La cuestión urbana se hace presente en la actual urbanización planetaria, como el resultado acumulativo de ciclos previos de expansión, pero se desencadena especialmente con los procesos de neoliberalización global, especulación financiera e inmobiliaria y acumulación por desposesión a partir de la década de 1980 (Brenner y Schmid, 2015 citado por Sevilla Buitrago, 2017). Todas dinámicas que promueven patrones de desarrollo espacial desigual.

### **La desigualdad espacial y el Desarrollo Espacial Desigual (DED).**

Brenner ([2002] 2017) habla de procesos de urbanización del neoliberalismo, en tanto las ciudades se han hecho cada vez más fundamentales para su propia reproducción, mutación y constante reconstrucción. A la vez sostiene, recuperando a Smith (1997), que la desigualdad espacial continúa siendo consustancial al (des)orden del capitalismo global contemporáneo (Smith, 1997 en Brenner [2009] 2017). Y plantea que el Desarrollo Espacial Desigual es intrínseco a la geografía del capitalismo, retomando este concepto que la geografía crítica ha utilizado para analizar el problema de la diferencia geográfica en las últimas décadas con aproximaciones teóricas reflexivas y sistemáticas. En el presente trabajo, me resulta interesante explorar dicho concepto a los efectos de vincularlo con el hábitat informal y en particular los asentamientos irregulares como una expresión concreta de éste.

El concepto Desarrollo Espacial Desigual (DED) fue introducido por la geografía radical a finales de la década de 1970 y principios de la de 1980, gracias a las innovadoras contribuciones de autores como Harvey (1982), Lefebvre (1971 [1974]), Massey (1985), Smith (1984) y Soja (1985). A través de sus obras sobre el desarrollo espacial desigual, estos y otros académicos de su entorno intelectual desarrollaron nuevos modos de conceptualizar la producción de la diferencia

geográfica por el capitalismo moderno (Brenner, [2009] 2017). Del extenso desarrollo teórico sobre el DED, el autor señala 4 posiciones teóricas fundamentales. Retomo en este documento 2 de ellas, que entiendo, son relevantes para el análisis del hábitat informal. Por un lado, la idea de que cada marco histórico del DED comporta la diferenciación entre centros y periferias, espacios de centralidad y de marginalidad, zonas de inclusión y de exclusión (Lefebvre, 1991 [1974]; Smith, 1984; Soja, 1985 en Brenner, [2009] 2017). En consecuencia, en esta conceptualización el posicionamiento espacial no solo se refiere a la localización geográfica absoluta, sino también a la situación relativa de espacios particulares en marcos más amplios de poder, organizados asimétricamente. Por lo tanto, el concepto de DED tiene por objeto plasmar la distribución profundamente polarizada de los activos socioeconómicos, las formas de influencia geopolítica, la hegemonía ideológica, y las condiciones de vida cotidiana, no solo entre las distintas poblaciones, sino también entre espacios posicionados diferencialmente en el seno del sistema global capitalista (Brenner, [2009] 2017).

Por otro lado, los patrones del DED están mediados por grandes formas institucionales (por ejemplo, el Estado moderno) y diversas fuerzas sociales (por ej. Empresas capitalistas, organizaciones empresariales, sindicatos, propietarios y movimientos sociales de base local o territorial). Por consiguiente, el análisis de la diferencia geográfica requiere necesariamente una investigación de la “política del espacio” (Lefebvre, 2008 [1976]) mediante la cual se producen estructuras históricamente específicas de polarización socio-espacial. Las estrategias de acumulación capitalista juegan un papel crucial en la estructuración del DED, pero también lo hacen las instituciones políticas, las alianzas estructuradas territorialmente, los movimientos sociales y los hogares (Cox, 2002 en Brenner, [2009] 2017).

Estas dos posiciones teóricas permiten pensar en el hábitat informal y los procesos de urbanización

informal como una expresión del DED, y traen elementos claves para su comprensión. La conformación del hábitat informal en el marco de un mundo capitalista, sobre todo en los siglos XX y XXI, da cuenta de los procesos antes mencionados. La desigualdad urbana, como expresión de lógicas de poder y de desempoderar; el acceso diferencial a los activos económicos; influencias geopolíticas, alianzas; hegemonías ideológicas convenientes, que impactan en las condiciones de vida cotidiana de la población. Procesos claramente mediados por formas institucionales que hacen posible, los fortalecen o los debilitan, donde entran en juego diversos actores, con distintos grados de poder, y de actuación en el escenario del mundo capitalista moderno. Desde el punto de vista metodológico, el análisis que propone Brenner, retomando a varios autores críticos, aporta en el abordaje de la complejidad que estos procesos conforman y contienen. Se coloca el análisis socioespacial como una cristalización compleja de múltiples dimensiones geográficas entrelazadas, a diferencia de aproximaciones reduccionistas y mono dimensionales. Se inspira para ello en Lefebvre en *La producción del Espacio* (1991 [1974]) en su tesis sobre la superposición e interpenetración de los espacios sociales. En una formulación particularmente gráfica, Lefebvre asemeja las dimensiones superpuestas del espacio social a la intrincada y asimétrica composición por capas de un *mille-feuille* -un postre francés que significa literalmente “milhojas”-. (...) Al igual que en unas “milhojas”, las formas del DED están compuestas por articulaciones complejas de múltiples patrones, contornos, líneas, pliegues, puntos, agrupaciones y bordes (Brenner, [2009] 2017, p.203)

Es a la luz de estos aportes que se abordan los procesos de conformación, expansión y de alguna manera, consolidación del hábitat informal en el marco del sistema capitalista desde el siglo XX hasta nuestros días. En el próximo apartado se presenta el desarrollo de estos procesos atendiendo a las dinámicas complejas de los mismos en un marco socio histórico particular.

### **Conformación y desarrollo del hábitat informal.**

Si bien hay expresiones del hábitat informal y precario desde el siglo XIX a comienzos de la consolidación del capitalismo, identifiqué dos períodos en la historia del siglo XX que son claves para comprender la compleja trama que genera y sostiene al hábitat informal como una expresión de la cuestión social y la cuestión urbana: el período fordista – keynesiano, que va desde la segunda posguerra mundial a la década de 1960, donde comienza a acelerarse esta forma de acceso al suelo y la vivienda; y el período neoliberal, post 1970, donde se intensifica y consolida.

El desafío está en comprender los procesos que van conformando la ciudad informal, como expresión concreta del urbanismo informal, y como una de las expresiones del Desarrollo Espacial Desigual y sus entramados, en un movimiento que mira los procesos en las grandes ciudades del mundo y su correlato en América Latina, donde se desarrollan expresiones parciales, incompletas, pero similares de los anteriores.

En este sentido, siguiendo a Abramo (2012) se puede decir que la ciudad popular o informal en América Latina no es un fenómeno reciente, ya que se pueden identificar procesos de producción de territorios populares urbanos al margen de las reglas y de las normas oficiales desde el tiempo de la colonia en prácticamente todos los países de colonización portuguesa y española. Este autor sostiene que la lógica de la necesidad impulsó el proceso de ocupación popular de tierras urbanas en el inicio del siglo XX, pero a partir de la urbanización acelerada de los años cincuenta va a transformarse en la principal forma de acceso de los pobres al suelo urbano en muchos países latinoamericanos. (Abramo [2009], 2012).

### *El período Fordista-keinesiano:*

Si bien diversos autores trabajan sobre este tiempo y sus procesos, tomo a David Harvey (2015) para ubicar los aspectos centrales de este período histórico, en particular el rol del Estado con relación al mercado y los acuerdos de clase que se desarrollaron en la conformación de Estados sociales y lo que Robert Castel (1997) (2012) llama Propiedad social. Harvey sostiene que después de la segunda guerra mundial, en Europa emergieron una variedad de Estados que tenían en común la aceptación de que el Estado debía concentrar su atención en el pleno empleo, en el crecimiento económico y en el bienestar de los ciudadanos. Harvey plantea que se habla de “liberalismo embridado” para señalar este modo en que los procesos del mercado, así como las actividades empresariales y corporativas se encontraban cercadas por una red de constreñimientos sociales y políticos (Harvey, 2015).

Se configura así una cierta lógica de funcionamiento del capitalismo con reglas que también generan procesos de urbanización de ese capitalismo. Brenner habla de keynesianismo espacial cuando hace referencia a este período y sostiene que éste intentó paliar los patrones espontáneos de diferenciación y propició un efecto de ecualización socio espacial a través de políticas de cohesión territorial. El keynesianismo espacial de los Treinta Gloriosos se caracteriza por una intervención especialmente activa del Estado nacional para articular el espacio económico y social de su territorio, empleando programas de planificación para el desarrollo urbano y regional. (...) Cobran protagonismo los paquetes para la creación de sistemas de transporte y comunicación, enclaves industriales y las dotaciones asistenciales características del estado de bienestar, asegurando así un círculo virtuoso de producción y reproducción social (Brenner en Sevilla Buitrago, 2017).

En América Latina los Estados de Bienestar no fueron iguales a los europeos, tampoco así la intervención de estos en los asuntos urbanos. Sí tuvieron un gran protagonismo, pero, tal como lo plantea Abramo (2012), mucha población que no era trabajadora quedó por fuera de los planes. En la urbanización fordista, el Estado de Bienestar urbano atendía particularmente a una porción limitada de población, quienes accedían al mercado laboral, la población que no tenía ni tierras ni riquezas intensifica los procesos de ocupación de la tierra, ya sea de forma individual o colectiva. Duhau y Giglia (2016), en su estudio sobre las metrópolis y la conformación y desarrollo de las ciudades, plantean que

la metropolización propia de los procesos de urbanización y de gestión fordistas de las ciudades dio lugar en Francia – al igual que en los Estado Unidos y en América Latina - a formas específicas de fragmentación y, por lo mismo, a formas específicas de la división social de los espacios metropolitanos, asociados a diferentes formas del espacio urbano (Duhau y Giglia, 2016, p. 37).

La ciudad central y los centros históricos, los antiguos pueblos que fueron incorporados al espacio metropolitano, la vivienda social en gran escala, el hábitat *pavillonaire* periférico, son otras tantas modalidades de organización social del espacio metropolitano que, al mismo tiempo que implicaron distintas formas de producción del espacio urbanizado, derivaron en la conformación de diferentes contextos socioespaciales (Duhau y Giglia, 2016, p. 37).

Se van configurando en esta escena los distintos actores con roles que definen posibilidades, el Estado con un rol protagónico, interventor; el mercado, las empresas, los trabajadores, sus colectivos, los acuerdos y las protecciones. Asimismo, en particular en los países de

Latinoamérica, donde las protecciones no fueron universales y donde se dieron otros procesos asociados a migraciones del interior hacia las ciudades principales, también comienzan las expresiones del crecimiento de las ciudades a través de la lógica de la necesidad en términos de Abramo, en una dinámica asociada al hábitat informal. Los autores hablan de dos nuevas modalidades habitacionales para alojar a las nuevas clases trabajadoras urbanas: la primera consistió en la construcción de viviendas precarias en el marco de la ocupación de áreas generalmente intersticiales como las *villas miseria* en Argentina, las *favelas* en Brasil, *ciudades perdidas* en México y en Uruguay serían los primeros *cantegriles*. La segunda modalidad consistió en la creación de nuevos barrios obreros y populares por la vía de la producción de fraccionamientos legales, semilegales, o irregulares en las áreas más alejadas del centro (Duhau y Giglia, 2016).

Utilizando expresiones similares a las de Duhau y Giglia, Abramo se refiere a esta intervención como un “régimen de acumulación fordista excluyente o periférico” (Abramo, 2007, p. 202), que generó estructuras de provisión de viviendas y de equipamientos y servicios urbanos truncados, procesos en los que la producción de la ciudad popular se vio acelerada. En este mismo sentido, Raquel Rolnik plantea que la falta de políticas urbanas y de vivienda, así como la falta de políticas sobre la tierra para facilitar a la nueva población urbana, mayoritariamente pobre, el acceso a terrenos urbanizados hizo que la mayoría de esta nueva población fuera a alojarse fundamentalmente en asentamientos; construidos por medios propios que se caracterizaron por viviendas precarias y una extrema carencia de servicios básicos e infraestructura (Rolnik, 2009)

### *El período Neoliberal:*

La urbanización neoliberal, se caracteriza por la expansión de la ciudad informal. Para Brenner ([2002] 2017), el neoliberalismo cobró protagonismo generalizado a finales de 1970 y principios de la década del 80, como una respuesta política estratégica a la prolongada recesión global de la década precedente. Algunos procesos claves fueron la reducción de la rentabilidad de la industria tradicional de producción en masa y la crisis de las políticas de bienestar social keynesianas. Comienza así un proceso de desmantelamiento de los componentes institucionales básicos de los acuerdos de posguerra y se ponen en marcha políticas encaminadas a fortalecer la disciplina del mercado, la competencia y la mercantilización en todos los ámbitos de la sociedad.

La clave de la ideología neoliberal reside en la convicción de que los mercados abiertos, competitivos y no regulados, liberados de toda forma de injerencia estatal, representan el mecanismo óptimo para el desarrollo económico.

Las doctrinas neoliberales desplegadas en este contexto, permitieron justificar varios proyectos claves como ser la desregulación del control estatal sobre la gran industria, las ofensivas contra el trabajo organizado, la reducción de impuestos a las grandes corporaciones, la reducción y/o privatización de los servicios públicos, el desmantelamiento de los programas de bienestar, la mejora de la movilidad del capital internacional, la intensificación de la competitividad entre localidades y la criminalización de los pobres urbanos (Brenner, [2002] 2017, p.114).

Siguiendo la línea de análisis planteada, para David Harvey (2007) el proyecto neoliberal consiste en “desembridar” al capital de los constreñimientos señalados más arriba (el “liberalismo embridado”). Para este autor, la neoliberalización fue desde su mismo comienzo un proyecto para lograr la restauración del poder de clase (Harvey, 2015). Para lograr estos procesos mencionados,

fue necesario realizar un cambio en el rol del Estado. A continuación, se retoman los principales movimientos en este cambio, así como una lectura que profundiza en los mismos poniendo en discusión la idea de “Estado mínimo”. Harvey sostiene que el Estado, a la vez que abandona el sistema de provisión social y reduce su papel en ámbitos como la asistencia sanitaria, la educación pública y los servicios sociales, que antes fueron tan esenciales para el liberalismo embrizado, también deja segmentos cada vez mayores de población expuestos al empobrecimiento. El sistema de la seguridad social se ve reducido a su mínima expresión para ceder el paso a un sistema que hace hincapié en la responsabilidad personal (Harvey, 2007). Se instala la idea de fracasos personales y se culpabiliza a las víctimas de su situación. Los sujetos tienen la libertad de sus decisiones y son agentes de su destino. Varios autores desarrollan estas ideas, entre ellos Robert Castel (1997) (2012).

A la vez el Estado produce legislación y marcos normativos que suponen una ventaja para las corporaciones y el capital y asume gran parte de los riesgos mientras el sector privado obtiene la mayor parte de los beneficios (Harvey, 2007). Por otro lado, el brazo coercitivo del Estado se estira para proteger los intereses corporativos y reprimir a los disidentes. Vuelve la idea del Estado Juez y Gendarme instalándose un estado de la seguridad que pondrá su foco en las nuevas “clases peligrosas” (Duahu, 2016); Castel (2004, 2012).

Así, el neoliberalismo no torna irrelevante al Estado ni a instituciones particulares del Estado. Lo que se produce es una reconfiguración radical de las instituciones y las prácticas estatales (Harvey, 2007). En esta misma línea, Neil Brenner, sugiere que los Estados se reorganizan, se reestructuran, en distintas escalas luego de las crisis de 1970. Sostiene que no es un momento excepcional en la geohistoria del capitalismo; sino que se trata de una nueva fase de reestructuración inducida por la crisis en la que se busca un nuevo arreglo espacial y escalar que

estabilice un marco institucional y geográfico capaz de asegurar la acumulación del capital, una vez que los acuerdos y arreglos del fordismo-keynesianismo se han venido abajo bajo condiciones de creciente competitividad internacional, movilidad de capitales, etc. (Brenner 2004 en Sevilla Buitrago, 2017). Identifica que es la propia reestructuración del Estado la que se convierte en vehículo y motor del proceso de reorganización espacial. Le llama “espacio estatal” en tanto marco clave que prepara y permite la reorganización de la actividad económica a través de nuevos esquemas regulatorios. Para esta concepción se basa en Bob Jessop quien considera el Estado capitalista como “el efecto de la combinación de una serie de prácticas y aparatos que privilegian ciertos objetivos, procedimientos y grupos sociales sobre otros, de forma que podamos llegar a identificar un cierto carácter unitario en sus acciones” (Sevilla Buitrago, 2017, p.26). Este proceso de transformación y ajuste del rol del Estado y el mercado en el mundo neoliberalizado se produce con matices en los diferentes países y continentes, pero mantiene rasgos comunes. Dice el autor en una entrevista realizada en el año 2013, “En términos espaciales, la neoliberalización produce una diferenciación intensificada -y por tanto desigualdad- en todas las escalas” (Brenner, 2013 en Sevilla Buitrago, 2017, p.51)

En lo que refiere a la conformación de la ciudad y la producción de las materialidades urbanas, el mercado resurge como el mecanismo principal de la coordinación de la producción de la ciudad, ya sea a través de la privatización de las empresas públicas o por la hegemonía del capital privado en la producción de las materialidades residenciales y comerciales urbanas (Abramo, 2012).

“(…) Este predominio del mercado como mecanismo de coordinación de las decisiones de uso del suelo constituye un rasgo característico de la ciudad neoliberal, en contraste con el

periodo del fordismo urbano, cuando el papel del mercado en la producción de las materialidades urbanas estaba fuertemente mediado por el Estado a través de la definición tanto de las reglas de uso del suelo como de las características de tales materialidades” (Abramo, 2012, p.36).

Con sus especificidades, las ciudades latinoamericanas también experimentan estos procesos. Sobre todo, en los años 80 donde en gran parte de los países se instalan regímenes políticos autoritarios y dictaduras militares. Son tiempos de gestión de la crisis del modelo de desarrollo centrado en la sustitución de importaciones, penuria de recursos fiscales y procesos de restructuración industrial. Se experimenta asimismo un aumento del desempleo y la precarización con la sustitución del empleo formal por el informal. En este contexto las ciudades se extienden a través de procesos de urbanización irregular (Duhau y Giglia, 2016).

En este mismo sentido, Abramo plantea que, en Latinoamérica, la crisis de los años 80 y de los sistemas nacionales de provisión habitacional tendrá dos grandes consecuencias. La primera, un incremento del ciclo de ocupación. La segunda consecuencia, la consolidación y potenciación de un mercado informal de las tierras urbanas (Abramo, 2012). Se conforma así para este autor, una ciudad híbrida, donde confluyen y conviven la formalidad y la informalidad. La ciudad formal (relacionada tanto con la lógica estatal como con la mercantil) y la ciudad informal (vinculada a la lógica de la necesidad habitacional que se hace presente en los sectores menos favorecidos por el desarrollo económico capitalista) (Abramo, 2012). Un vasto conjunto de población que, dado sus magros ingresos, no logra acceder al mercado formal de suelo urbano - por tratarse de una demanda no solvente (Clichevsky, 2009) -, así como tampoco a las políticas habitacionales desarrolladas por el Estado, debido al reducido alcance de estas en relación con la magnitud que ha asumido el fenómeno en las últimas décadas.

## El hábitat informal en Montevideo: de “Cantegriles” a “asentamientos irregulares”, la expresión del DED.

### *“Cantegriles” El período fordista – keynesiano.*

A la hora de abordar esta realidad, tomo como referencia los aportes de María José Bolaña (2016 y 2018), en su reconstrucción histórica del fenómeno y del estudio del mismo. Como bien plantea esta autora, en la década del 50 en Uruguay se comenzaron a desarrollar los estudios e investigaciones de las ciencias sociales sobre la realidad social. En lo que hace a la temática de los asentamientos irregulares o viviendas precarias, la mirada estaba puesta más en el fenómeno de los “rancheríos rurales” que en las expresiones de la ciudad industrial. Se incluyen luego los “rancheríos suburbanos” aquellos ubicados en los cinturones de las ciudades del interior y en Montevideo.

En la década del cincuenta el estudio de lo social se centraba en el medio rural, el factor de los «rancheríos rurales» y «suburbanos» era la estructura rural, no estaba claro qué papel jugaba la ciudad y la industria en su formación (Bolaña, 2016, p.92)

Sin embargo, ya aparecían en los informes y en los estudios académicos sobre el tema, algunas ideas claves acerca de esta realidad social y urbana; tales como segregación, pobladores expulsados, empobrecidos. Es el caso del estudiante Renzo Pí Hugarte y el profesor German Wettstein, para quienes, “la exclusión se generaba en un proceso de segregación, los habitantes de los «rancheríos suburbanos» eran migrantes rurales y pobladores urbanos expulsados de la ciudad a través del empobrecimiento” (Bolaña, 2016, p.92) Y era un fenómeno que se acentuaba en particular en Montevideo.

Al iniciarse la década del sesenta los «cantegriles» parecían formar «parte» del mundo social urbano. Si en los cincuenta la industrialización y la teoría centro-periferia no permitían visualizarlos como un «fenómeno social», a principios de los sesenta, el cambio de mirada, donde ya el centro no era la industria, sino el «desarrollo», ponían en el tapete a poblaciones que eran síntomas de «subdesarrollo», ubicando a Uruguay dentro del contexto latinoamericano y a Montevideo como una típica capital de ese mundo, con grandes contrastes de pobreza y riqueza, y situaciones que podían considerarse de «marginación» social y urbana (Bolaña, 2016). En la década del 60, la realidad de los cantegriles en Montevideo rompe los ojos de los académicos de ese tiempo, marcando una clara transición de un fenómeno de “rancheríos”, de pobreza aislada a barrios pobres concretos, los “cantegriles”.

El mismo Wettstein en un librito de bolsillo titulado “Nuestra Tierra II Los Hombres” publicado en el año 1968 donde recopila escritos de la época de diversos autores, coloca un texto de Julio Barreiro publicado en un diario de la época en el año 1964 que dice lo siguiente:

A unos 20 minutos del centro de la ciudad: Gral. Enrique Castro y Aparicio Saravia, apenas a tres cuadras de General Flores. La transición es brusca; después de viviendas modestas pero agradables calles por medio de una zona de gente trabajadora, casi encima de uno de los barrios de emergencia de Municipio, sobre la ruta diaria de los ómnibus de CUTSA o de la COETC, allí está ese pequeño infierno al cual puede descender todo montevideano que así lo desee (Barreiro, en Wettstein, 1968, p.60).

En esta línea la autora trae a Carlos Rama (1957) para quien

los cantegriles como fenómeno social urbano constituían una nueva conformación urbano-social de familias pobres, lo que ponía en cuestionamiento el mismo concepto de «marginal», diferenciándolo de otras poblaciones como los mendigos. Pero mantenía la caracterización

que hacían los académicos de los cincuenta sobre el origen y las dificultades para la integración de los habitantes de los «cantegriles» a la vida urbana: migración rural, trabajadores no calificados, trabajadores de la construcción, población que «tiene que proseguir su vida marginal hasta tanto no se ajuste a las condiciones de mercado laboral urbano», en tránsito, en proceso de adaptación al mundo urbano (Bolaña, 2016, p.94)

Coloca el autor ideas claves vinculadas a una aparente marginación, pero siendo parte de la urbe. Una tensión que deja ver la relación entre trabajo, ingresos y lugar en la ciudad. Aparece también la idea de transitoriedad, de algo que se iba a acomodar.

En palabras de la autora, se trata de un sector social pobre que surge en el contexto del Uruguay neobatllista, en un modelo económico y social de un Estado de bienestar, con desarrollo de la industria liviana y generación de empleo, que pone en cuestión al mismo. Da cuenta de las contradicciones del modelo urbano, industrial, estatista y capitalista. Así como rompe con la mirada del Uruguay hiperintegrado, con una sociedad urbana integradora en lo económico y social (Bolaña, 2018, p.14). De esta forma se visualizan en Montevideo expresiones de los procesos antes referidos vinculados al surgimiento en diferentes países del urbanismo informal asociados al período Fordista Keynesiano. Un momento histórico que es clave para la comprensión de los procesos del hábitat informal y consolidación del urbanismo informal en una mirada de más largo aliento.

Esta problemática fue identificada con claridad en Montevideo, y en 1948 el gobierno uruguayo, integrado en su mayoría por los sectores batllistas del partido colorado, parecía consciente de que uno de los límites del “Estado social” (Frega,1993), estaba en las condiciones habitacionales de la población. La modernización económica a través de la industria, y social, a través de la legislación

y la protección estatal, presentaba como contracara las condiciones de vivienda de la población que generaban problemas sociales vinculados a la salud y a la moral (Bolaña, 2017).

La respuesta es la construcción de viviendas de emergencia para eliminar los “cantegriles”. Dichas “viviendas de emergencia” tenían problemas constructivos y mejoraban mínimamente las condiciones de precariedad habitacional. La idea que estaba en la base de esa estrategia era que se trataba de una situación transitoria que se mejoraría, lo cual en la mayoría de los casos no ocurrió. Las viviendas de emergencia se volvieron permanentes y se dio un crecimiento de los cantegriles y rancheríos en el entorno de las mismas consolidando barrios precarios. En ese contexto las autoridades municipales y los funcionarios técnicos, diagnosticaban en los documentos oficiales de mediados de los 50 que el problema del “rancherío” no había encontrado solución a través de las “viviendas de emergencia” (Bolaña, 2017). Plantea la autora, que cambia la percepción sobre los cantegriles y se pasa de la cuestión de la “vivienda popular” hacia la “vivienda de interés social” y al “cantegril” como fenómeno social. Usando la expresión “cantegriles”, que proviene del nombre de un barrio de Punta del Este creado en 1947, se pasa de la visión de la problemática de la vivienda como fenómeno global, como problema de los sectores populares, a delimitarlo a ciertos habitantes de la urbe que se agrupaban en “covachas” construidas en terrenos públicos o privados. Se comienzan a diferenciar las soluciones para estos pobladores en relación al resto de la población de bajos ingresos y con problemas habitacionales que no vivían en “Cantegriles” (Bolaña, 2017).

Se elaboraron planes de construcción de “Unidades vecinales” en el marco de la “Ciudad moderna” orientadas hacia la reconversión y recuperación de la población de los barrios insalubres. “A la política de “abolición del rancheríos” se la había transformado en política de “recuperación” y

“readaptación” de sectores sociales que parecían ajenos al modo de vida urbano y moderno” (Bolaña, 2017, p.102).

Las soluciones “transitorias” fueron una vez más permanentes y la realidad parecía pasar por arriba de cualquier intento. La intención de separar la problemática y su expresión clara en la situación de la vivienda, se desmorona. En ese tiempo ya se observaba en los países latinoamericanos cuyo modelo económico era la industrialización por sustitución de importaciones, que la industria y la pobreza urbana crecían al mismo tiempo, y esta última parecía crecer en el fenómeno de los barrios que ocupaban terrenos con construcciones de chapa y cartón, con escasa infraestructura urbana, denominadas “favelas”, “villas miserias”, “poblaciones callampas”, “barriadas”, “cantegriles”, caracterizando a la “ciudad latinoamericana” y mostrando la dualidad de la modernización (Gorelik, 2008 citado por Bolaña 2017).

En el siguiente período histórico, los asentamientos irregulares continuaron su crecimiento en Montevideo. Las respuestas estatales continúan la línea anterior ahora en contexto de crisis y con la novedad de la introducción de los organismos de crédito, el BID (Banco Interamericano de Desarrollo) y la AID (Agencia Internacional para el Desarrollo).

En la década del 60, ya en pleno ingreso del pensamiento neoliberal, lo que sería el segundo momento histórico señalado en el apartado anterior, se dan procesos claros en nuestro país. En palabras de Bolaña (2017)

El nuevo gobierno comenzó una etapa de liberalización económica e instaló un equipo académico, con profesionales universitarios, que llevó a cabo un diagnóstico de la realidad económica y social uruguaya a partir de los nuevos instrumentos técnicos de las ciencias sociales. Por tanto, se llevó a cabo, a principios de los sesenta, una instancia de conocimiento

sistemático de la realidad con el fin de elaborar planes, conformándose la Comisión de Investigación y Desarrollo Económico. La asesoría técnica norteamericana en el marco de la Alianza para el Progreso exigía la realización de planes gubernamentales como contrapartida al financiamiento para programas de desarrollo sectorial en vivienda económica, alimentación, educación, servicios públicos (Bolaña, 2017, p.105).

En el marco de la crisis de la industria de la construcción que paralizó la realización de viviendas, el poder ejecutivo decretó en 1962 la estructuración de un Plan Nacional de Vivienda, que se realizaría por el BHU (Banco Hipotecario del Uruguay) y el INVE (Instituto Nacional de Vivienda Económica) incluido en los planes de la CIDE (Comisión de Inversiones y Desarrollo Económico). Se observan así cambios en la política gubernamental con respecto a las cuestiones de los cantegriles. Por un lado, se trató de un plan de carácter universalista que atacaba el problema de la vivienda en forma integral, tomando como concepto básico la construcción de “viviendas de interés social” y por otro fue financiado por el BID (Bolaña, 2017, 2018).

En ese tiempo no se sabía cuántos cantegriles había ni dónde se ubicaban.

Según el muestreo de vivienda realizado por la CIDE entre febrero y abril de 1963 existían en Montevideo 3.947 viviendas de “materiales de desecho” ocupadas, sobre un stock de 4.080. A través de estos datos no se puede determinar quiénes eran los habitantes de los cantegriles ni dónde se ubicaban en la ciudad, pero sabemos que había un sector de 3.947 (Bolaña, 2017, p.106).

Se instalan en este escenario ideas que son centrales para comprender los procesos posteriores. El diagnóstico y el plan de vivienda constituyeron la base para la elaboración del Plan Nacional de Viviendas de 1968, que continuaba las ideas panamericanistas de los cincuenta con respecto al concepto de “vivienda de interés social”, con un importante énfasis economicista, donde el criterio

para el acceso a la vivienda se establecía a través de los ingresos. Se concebía a la política de vivienda como parte del desarrollo económico del país y del bienestar social. El acceso a la vivienda se colocaba como un derecho, pero mediado por la capacidad económica de las familias (Bolaña, 2018).

En el texto titulado “Se vive como se puede” presentado como anónimo, y publicado en su segunda edición en el año 1969, se describen muchas dimensiones de la vida de los pobres urbanos de Montevideo. Capítulos tales como “El Barrio” donde describe cómo eran los barrios y los diferentes niveles de viviendas y habitantes son un gran aporte para comprender las condiciones de vida de ese momento.

Existe en la zona una notoria diferencia de niveles socio-económicos que, por las características de la misma se evidencian, particularmente, por el tipo de vivienda ocupada y que se ilustra, claramente, cuadra a cuadra, a medida que se recorren las cinco que la separan de la principal vía de tránsito más cercana. Así, pueden marcarse como definidos estadios: 1) vivienda media, con jardín o huerta, en su mayoría habitadas por los propietarios de las mismas; 2) viviendas económicas, con las características que le son comunes; 3) viviendas de emergencia y 4) cantegril, existiendo una evidente actitud de tensión y enfrentamiento entre los habitantes de los dos extremos (Anónimo, 1969, p. 9, 10).

La descripción de cómo era la vida en los barrios de la periferia más precaria, es un aporte de este libro, así como los diversos relatos en primera persona que contiene. Se considera muy ilustrativo el relato al respecto.

El barrio de emergencia está integrado por un centenar de viviendas construidas, básicamente, con paredes de bloques, techo de dolmenit y piso de hormigón. La mayoría han sido ampliadas, por los mismos inquilinos, con materiales tan diversos como las fuentes

de donde provienen (lata, madera, adobe, cartón). Rodeando esas viviendas se encuentran, aproximadamente, doscientos ranchos de lata, madera, cartón alquitranado, adobe. El alumbrado público es prácticamente inexistente, aún en las calles que rodean la zona en cuestión. El lugar está rodeado de basurales. Los diferentes pasajes o calles peatonales, que separan los sectores, por su falta de higiene y acumulación de desperdicios constituyen verdaderos focos de infección, debido a que el recolector de basura pasa, solamente, una o dos veces por semana por dos de las calles que bordean el barrio y, naturalmente, no existen recipientes suficientes para depositar los desperdicios. A ello hay que agregar el depósito de aguas servidas existentes, en razón de que las cámaras sépticas del barrio de emergencia se mantienen obstruidas durante meses, por falta de limpieza. Los servicios de la “barométrica” exigen reiteradas gestiones de los vecinos, ente las instituciones que corresponde y no siempre el éxito corona los esfuerzos. Todo ello agravado, en gran medida, por el estado de las cañerías de agua corriente. Desde hace varios años, los vecinos de la zona se surten de agua potable de solamente dos canillas públicas. De ello puede inferirse fácilmente dos graves consecuencias, fundamentales y directas: el sacrificio que significa proveerse del agua necesaria en cada hogar incrementado, naturalmente, en la estación veraniega, cuando es común ver colas de vecinos en las canillas hasta las 2 y 3 de la madrugada, y el implícito desmedro de la más elemental higiene, derivado de las condiciones en que pueden lograr tan vital elemento, que incide en le salud (Anónimo, 1969, p.7-9).

Finaliza el autor anónimo el capítulo señalando que en ese tiempo (1969) aumenta cada día la construcción de viviendas precarias y es casi nula la emigración de la zona por haberse logrado un mejor nivel de vida.

*“Asentamientos Irregulares”, el período Neoliberal (hasta nuestros días).*

Según Ma José Álvarez (2019) la denominación “asentamientos irregulares” se comienza a utilizar por parte del Estado y sus dependencias que llevan las estadísticas para dar cuenta de los grupos de casas edificadas en un lote de tierra ocupado ilegalmente. Según el Instituto Nacional de Estadísticas (INE), refiere a un

Agrupamiento de más de 10 viviendas, ubicados en terrenos públicos o privados, construidos sin autorización del propietario en condiciones formalmente irregulares, sin respetar la normativa urbanística. A este agrupamiento de viviendas se le suman carencias de todos o algunos servicios de infraestructura urbana básica en la inmensa mayoría de los casos, donde frecuentemente se agregan también carencias o serias dificultades de acceso a servicios sociales (PMB-PIAI, 2011, p.2).

Se instala así una diferenciación con los antiguos “cantegriles” que refieren aún en el lenguaje coloquial a los asentamientos más pobres. La expresión se utiliza, en general despectivamente, para referirse a los barrios más pobres y precarios, donde se junta basura y se identifican con la marginalidad.

A partir de la década del 70 se produce un crecimiento importante de los asentamientos irregulares en Montevideo, con un mayor desarrollo en la década del 80 y 90. Siendo en esta última, donde se registra un crecimiento exponencial. Siguiendo a Bajac y Trinidad (2018) vemos que, conforme a los datos del Instituto Técnico para la Promoción del Desarrollo Integral, INTEC (1995), en 1984 había 2541 unidades de vivienda en asentamientos irregulares; en 1990 se habían casi duplicado, alcanzando las 4835 y en 1995 se estimaron en unas 7013. De acuerdo a lo estipulado por el Instituto Nacional de Estadística, hacia 1998, existían alrededor de unos 364 asentamientos irregulares, mientras que en 2006 esta cifra alcanza a 412, en los cuales viven 144.707 personas,

dicha cifra representaba al 11% aprox. de la población capitalina (INE – PIAI, 2006). Según el Censo de Población y viviendas realizado en 2011, había 589 asentamientos irregulares. En la actualidad este número se ha incrementado, a partir del informe de actualización realizado por el Programa de Mejoramiento de Barrios en 2018. El nuevo relevamiento registró 607 asentamientos en todo el país, de los cuales 45 surgieron después de 2011 (PMB-MVOTMA, 2019).

La pobreza urbana y la informalidad urbana, se acelera a partir de la década del 70 en Uruguay como en otros países de América Latina y el mundo, tal como se presentara en el apartado anterior cuando se analizó el impacto en la ciudad y la urbanización de la era Neoliberal. El Uruguay no escapa a la tendencia regional de las reformas neoliberales e hizo un giro gradual hacia una economía menos regulada y más orientada hacia un modelo exportador; con las resistencias que la ciudadanía puso, sobre todo a la privatización de las empresas del Estado. El proceso de apertura económica comenzó con el gobierno militar en 1973 y se consolidó en la década del 90 con el extendido crecimiento de la desigualdad social. En este contexto el crecimiento de los asentamientos irregulares a fines de los ochenta y durante la década de los noventa, y con ellos la mancha urbana, es casi una metáfora espacial de la tensión de un Estado erosionado, pero todavía paternalista (Álvarez, 2019).

Tal como lo plantea Álvarez (2019), los asentamientos irregulares son una evidencia notoria del proceso de pauperización urbana que ha sufrido Uruguay desde mediados de los años 1970 y hasta mediados de los 2000. Al respecto, es imprescindible agregar que es un fenómeno que no deja de expresarse hasta la actualidad. Como lo muestran las cifras presentadas más arriba, en los últimos años el crecimiento ha sido menor, aunque sigue existiendo. Sin embargo, lo que se da es una densificación a la interna de los asentamientos irregulares. Las nuevas generaciones construyen dentro del propio barrio en los espacios que quedan en los terrenos que se consiguen de parte de

familiares o a través del mercado informal. También se está desarrollando en mayor grado el alquiler dentro de los asentamientos irregulares, lo que trae la construcción de “piezas” o pequeñas viviendas para alquilar y así lograr un ingreso para las familias que tienen lugar en sus predios.

Se evidencia así la aceleración y consolidación del fenómeno como mencionara Pedro Abramo y los demás autores que se presentaron anteriormente. Lejos en el tiempo quedó la idea de situación “transitoria” que se le adjudicaba a las primeras expresiones de informalidad urbana en Montevideo, los “Cantegriles”.

La informalidad urbana se consolida en Montevideo y los asentamientos irregulares son la expresión más evidente de la misma, aunque no la única. Tal vez un elemento clave es que se ven a simple vista, la materialidad de la precariedad concentrada rompe los ojos de quienes circulan por la periferia de la ciudad. Con el paso del tiempo se han conformado grandes barrios o incluso zonas de asentamientos irregulares que solamente los moradores logran identificar donde empieza uno y termina otro. Sin embargo, muchos se conformaron en procesos con hasta 10 años de diferencia. En la actualidad las herramientas informáticas nos permiten ver cómo se fueron armando los barrios y conformando zonas que nuclean 5 o 6 asentamientos como es el caso de los “6 barrios” que en algún momento fueron los “5 barrios unidos”, en la zona de Bella Italia. El intercambio con los/as habitantes permite reconstruir los procesos y dimensionar los vínculos entre barrios. En algunos casos el nuevo barrio se da por la extensión del barrio original tomando tierras continuas por parte de familiares (en muchos casos hijos) de los moradores originales. En otros casos son asentamientos nuevos que se conforman con población que llega de afuera y alguno de los de la zona.

Estos procesos son conocidos y constatados durante los 20 años de trabajo en los territorios mencionados, con vecinos y vecinas, con comisiones barriales, comisión de asentamientos del

Concejo Vecinal 9; decenas de charlas, entrevistas y recorridas en varios asentamientos de Montevideo.

Otras expresiones de la informalidad urbana quedan aún más invisibilizadas en la ciudad. Diversas formas de informalidad en la tenencia que no constituyen un asentamiento irregular por no tratarse de un proceso de ocupación de tierras sino de compra fraudulenta o de compra en el mercado informal de lotes fraccionados irregularmente en zonas rurales de la periferia de la ciudad. Por otro lado, la precariedad e informalidad dispersa, que se oculta “detrás de fachadas” en las viviendas de la trama formal de la periferia y de la ciudad intermedia. Al respecto, formamos parte de un equipo de docentes que escribimos un artículo que fuera publicado en el año 2021, donde problematizamos este escenario de extrema complejidad, pero sobre todo de gran invisibilidad a los ojos de los ciudadanos y de las políticas del Estado (Bajac, et. al, 2021).

## La desigualdad y las prácticas de lo urbano en el hábitat informal.

*La modernización de la miseria:  
el ascenso de un nuevo régimen de desigualdad y  
marginalidad urbana.*

*Loic Wacquant (2007, p.277)*

El poner la mirada en el fenómeno a la luz de los aportes antes señalados, ubica en la escena a los sujetos y sus procesos, su lugar en el espacio como actores fundamentales de la urbanización en tanto proceso. Actores claves en el devenir de la historia, siendo parte de colectivos y siendo individuos “responsables” de sus propios destinos. Siendo carne del neoliberalismo o de una sociedad neoliberalizada que los necesita o los descarta según dónde hayan tenido la suerte de nacer y estar.

El hábitat informal podría abordarse solamente hablando del fenómeno como un dato más de la realidad, como una foto que se repite de ciudad en ciudad, sobre todo en Latinoamérica. Se puede hablar de una expresión naturalizada de la pobreza urbana, de un lugar asignado y asumido por la población que le tocó estar ahí, por los que tal vez no se han esforzado lo suficiente o no han tenido suerte. Pero también se puede tratar de entender los procesos complejos que los contienen y los atraviesan, que los provocan, que explican esa expresión de la cuestión social en lo urbano, en procesos de urbanización que traen conflictos, intereses, poder. Porque al entrar en la complejidad y en las “mil hojas”, se habla de poder y asimetrías, de distribución profundamente polarizada de activos socioeconómicos, de formas de influencia geopolítica, de hegemonía ideológica y condiciones de vida cotidiana en espacios posicionados diferencialmente en el seno del sistema capitalista. Porque se habla de una contradicción constitutiva del sistema capitalista, porque se habla de la contradicción capital/trabajo, se habla de cuestión social y se habla de desigualdad estructural.

En este sentido, es imposible no abordar la dimensión de la desigualdad para realizar el presente estudio. Es una categoría central que está presente en todas las demás de forma transversal.

Como punto de partida me interesa retomar lo que propone Pérez Sáinz (2016, 2019) en relación a las transformaciones que trajo para América Latina la década de los años 1980, en particular lo que produjo el orden neoliberal en el ámbito social. Habla de una mutación drástica, una resignificación, que implicó que

las carencias fueron abordadas desde el enfoque de la pobreza que introdujo el Banco Mundial, proveniente de la teoría de las necesidades básicas, y que la propia CEPAL asumió de manera bastante acrítica. No fueron entendidas en su oposición a las opulencias sino respecto a estándares establecidos por expertos. “Pobres” y “ricos” no se definieron en términos de antagonismo (Pérez Sáinz, 2019, p.2).

Este movimiento, dio un énfasis metodológico a la discusión sobre pobreza y el debate sustantivo sobre sus fundamentos teóricos quedó en un lugar relegado, lo que trajo como consecuencia la salida de escena de la referencia al poder y al conflicto en la comprensión de las carencias. Va a decir el autor, que así la cuestión social fue des-politizada por décadas (Pérez Sáinz, 2019).

Con el avance del neoliberalismo y su consolidación se vuelve a hablar de desigualdad, pero la mirada predominante se focaliza en la desigualdad de ingreso entre personas. El coeficiente de Gini es la forma de medida más utilizada, a partir de encuestas de hogares. La mayor crítica que realiza Pérez Sáinz (2016, 2019) y otros autores como Segura (2014, 2021) sobre esta perspectiva es que es limitada dado que no logra captar la profundidad del fenómeno y sus múltiples dimensiones. Otros elementos de crítica van en la línea de su insuficiencia para dar cuenta de la desigualdad, dado que se centra en el momento de la redistribución, sin mirar la distribución anterior, dándola por buena y no problematizándola. Se mira los ingresos que son el resultado y

no la causa de la desigualdad. Por otro lado, se entiende que al ser la encuesta de hogares la fuente de información, no se llega a captar a las elites más ricas y la totalidad de sus ingresos, los que verdaderamente acaparan la riqueza y su poder. En función de ello plantea que es necesario tener otras miradas, con otras premisas (Pérez Sáinz, 2019).

Tomo para este trabajo algunas de esas premisas como centrales: el tema del poder para entender las desigualdades como procesos de desempoderamiento; la necesidad de desplazar la mirada de la esfera de la redistribución a la distribución, centrado en mercados básicos como son el trabajo, los capitales y la tierra y su acumulación de excedentes económicos; y una comprensión plural de los sujetos que integre las clases sociales y los pares categoriales que remiten a oposiciones de distinta naturaleza como ser género, etnia, territorios, etc. (Pérez Sáinz, 2016, 2019).

En relación al tema del poder, el autor parte del supuesto de que todo tipo de desigualdad se sustenta en él y se centra en los procesos de (des)empoderamiento que han llevado a que una parte no despreciable de los sectores subalternos se vean arrinconados en situación de marginación social, la que se manifiesta en tres fenómenos básicos: carencias, desc ciudadanización e invisibilización (Pérez Sáinz, 2016, 2019).

En el mercado de trabajo, la expresión más clara de desempoderamiento es “el fenómeno de la deslaborización en el que el derecho mercantil sustituye al laboral, mixtificando totalmente la relación entre capital y trabajo” (Pérez Sáinz, 2019, p.6) Así se pierden las protecciones asociadas al mundo laboral y el empleo se vuelve trabajo, entendiendo al empleo como trabajo con estatuto de garantías no mercantiles, [tal como lo trabaja Castel (1997)]. En este proceso se da una gran asimetría a favor del capital (Pérez Sáinz, 2016, 2019).

El desempleo es otra de las expresiones de la precarización en el mundo laboral, asociada a los mecanismos antes mencionados. De esta forma:

La marginación representa un mundo de privaciones materiales y simbólicas. Sufrir precarización extrema o desempleo implica que los medios que se pueden obtener para la supervivencia son muy limitados. Igualmente, las posibilidades de acceder a verdaderas oportunidades de acumulación desde ese mundo son prácticamente inexistentes. Las actividades no asalariadas autogeneradas quedan atrapadas en las exigencias de subsistencia del respectivo hogar, sin posibilidades de dinamizarse. Es decir, se está ante un universo de escasez y privaciones (Pérez Sáinz, 2019, p.6).

En este escenario de privaciones, y pocas oportunidades, la ciudadanía se desdibuja. Por un lado, se da la universalización de esta, pero a la vez está estratificada. De hecho, no toda la población tiene los mismos derechos, especialmente la que queda ubicada en los márgenes de la sociedad.

Loic Wacquant (2007) refiere a este mismo proceso en sus estudios sobre la desigualdad y marginalidad urbana en Francia y Estados Unidos desde fines del siglo XX. Habla de una “desocialización insidiosa del trabajo asalariado”, sostiene que al volverse inestable y heterogéneo, diferenciado y diferenciador, el trabajo asalariado se ha convertido en fuente de fragmentación y precariedad sociales más que de homogeneidad, solidaridad y seguridad para aquellos que se hallan confinados en las zonas fronterizas o inferiores de la esfera del empleo (Wacquant, 2007).

Así, se degradan, o caen directamente cada uno de los elementos de seguridad estipulados por el contrato social fordista-keynesiano: la seguridad del empleo, la seguridad en los ingresos (a través de las prestaciones sociales, el seguro de desempleo y los sindicatos). Estas transformaciones afectan con inflexiones según el país a los jóvenes de las clases populares (Wacquant, 2007).

Finalmente, la invisibilización completa lo que el autor llama el núcleo estructurante del fenómeno de la marginación.

Es decir, el orden imperante intenta ignorar esa franja de marginación en tanto que masa sin funcionalidad alguna, como si no fuera parte de la propia sociedad y resultado de las relaciones de poder que definen tal orden. Es la orilla, y como tal no se visualiza (Pérez Sáinz, 2019, p.13).

Gonzalo Saravi (2019) analizando el desarrollo de Pérez Sáinz, va un paso más y trae una perspectiva más subjetiva de la desigualdad y los procesos de desempoderamiento mirando las consecuencias en la vida cotidiana. Para este autor las desigualdades son consecuencia del orden neoliberal. Plantea que las formas que asumen hoy la legitimación y la tolerancia de las desigualdades, el sentido de lo justo o injusto, los sentimientos de frustración y resentimiento, los juicios morales sobre la privación y el privilegio o el reconocimiento social atribuido a diferentes actores resultan inentendibles sin la hegemonía de un discurso neoliberal (Saravi, 2019): “Sus bases materiales son incuestionables, pero también lo es la participación de estas dimensiones sociales y culturales en su producción y reproducción, así como en la experiencia cotidiana social y subjetiva de la desigualdad” (Saravi, 2019. p.83).

En este mismo sentido, Segura (2014) plantea que las desigualdades trascienden las desigualdades urbanas, los aspectos residenciales y económicos, e involucra otros ámbitos de actividades desarrolladas por las personas, como ser laborales, educacionales, recreativas, así como las distancias, los medios y los tiempos dedicados al desplazamiento cotidiano.

Es en otros ámbitos de la vida social, por donde transita el 99% de la población, donde se traducen las brechas de ingresos y riqueza, lo que se expresa en una creciente y en algunos casos consolidada fragmentación social. A nivel de la experiencia, la desigualdad social se ha tornado multidimensional y colectiva, las diferentes dimensiones de la desigualdad tienden a confluir en las mismas clases y espacios. Desigualdades en las condiciones económicas de la vida, pero

también y al mismo tiempo procesos de segregación residencial y espacial en las ciudades, segmentación del sistema educativo en circuitos escolares desiguales, universalización estratificada del sistema de salud con prestaciones y niveles diferenciados, múltiples fracturas de estilos y espacios de consumo y entretenimiento. Así las clases se vuelven más homogéneas y distantes en sus experiencias cotidianas (Saravi, 2019).

Al mismo tiempo el autor entiende que hay un sentido común neoliberal que se vuelve subjetivo, que ha calado profundamente en la sociedad y en las vidas de las personas. “Un proceso generador de una serie de discursos, lenguajes y disposiciones con capacidad disciplinaria” (Saravi, 2019, p. 83). Así, los individuos se vuelven sujetos autónomos, responsables de sí mismos y emprendedores, lo que califica como una exaltación de la individualización. Trae a María Bayón para plantear que, bajo ese discurso, “la desigualdad se despolitiza y la clase parece reducirse a una cuestión de carácter y esfuerzo” (Bayón, 2019 citada por Saravi, 2019, p.83). En este sentido, la pobreza de unos y la riqueza de otros son legitimadas como resultado de fallas y virtudes (incluso morales) personales, disociando la desigualdad de sus raíces estructurales y bases materiales.

Esta mirada, que individualiza, que despolitiza la cuestión social y simplifica la comprensión de la misma, se conecta de alguna forma con el cuestionamiento que hace Brenner sobre la “era urbana” y las miradas sobre lo urbano desde una sola dimensión, o que solamente describen las ciudades o cuentan asentamientos humanos, etc. es la forma en que esas dimensiones constitutivas del DED se hacen invisibles. Es una forma más de despolitizar la cuestión social y de desempoderar a los sujetos, porque se vuelven un dato más.

En esta misma línea, es interesante traer a De Certeau (2000) quien coloca con total claridad la diferencia entre el mirar la ciudad desde arriba y ser un caminante en ella; y deja a la vista el riesgo que ello conlleva.

La ciudad-panorama es un simulacro "teórico" (es decir, visual), en suma, un cuadro que tiene como condición de posibilidad un olvido y un desconocimiento de las prácticas. El dios mirón que crea esta ficción literaria y que, como el de Schreber, sólo conoce cadáveres,' debe exceptuarse del oscuro lazo de las conductas diarias y hacerse ajeno a esto (De Certeau, 2000, p.105).

Utiliza la idea de "mirón" para referirse a esa posibilidad de estar por arriba, ajeno a lo que pasa abajo en la vida misma. Aparece la idea de distancia que, según De Certeau, permite leerlo, [al mundo] ser un ojo solar, una mirada de dios. Exaltación de un impulso visual y gnóstico. Ser sólo este punto vidente es la ficción del conocimiento (De Certeau, 2000).

Así, la multidimensionalidad de la desigualdad trae el desafío de poder mirarla también en su complejidad para comprenderla y para atenderla. Es el gran desafío de las ciencias sociales, arrojar luz sobre la dinámica de la desigualdad y sobre las vivencias que permanecen naturalizadas e invisibles en las vidas de tantas personas. En este estudio, me interesa identificar las dinámicas de la desigualdad en la reproducción social de las familias que viven en asentamientos irregulares en Montevideo, en particular en las trayectorias de transición a la vida adulta de los y las jóvenes que habitan esta expresión de urbanismo informal en el marco del Desarrollo Espacial Desigual.

Lo que aparece como fundamental, de la mano de Pérez Sáinz y estos autores, es que esta forma de posicionarse, de mirar la ciudad, es también política, en la medida que permite, o no, poner en cuestión aquello que no se ve si uno no baja, si uno no se vuelve un caminante. Al tiempo que incorporar la perspectiva, los procesos de la vida cotidiana de los sujetos, los desinvisibleza y permite ubicar cómo actúan las lógicas de des-empoderar. Así el desafío está en traer a escena a los sujetos, pero desde sus prácticas, tal como propone De Certeau (2000), desde la relación social que determina los términos involucrados en ella, para identificar, describir y comprender "maneras

de hacer” (entendidas como modos de operación o esquemas de acción). Ubicando a los sujetos como sus autores o sus vehículos. En otras palabras, “reponer los lugares socio espaciales desde los cuales los habitantes hablan, ven y viven la ciudad” (Segura, 2015, p.22).

En el próximo apartado desarrollo en mayor profundidad las conceptualizaciones sobre el habitar y el espacio de forma de aproximarme a los aportes que habilitan hacer el ejercicio de mirar la realidad a la luz de conceptos que me permiten comprenderla mejor.

### 3.2- HABITAR - ESPACIO

#### El concepto de Habitar y el espacio como proceso.

En este apartado busco adentrarme en la idea de habitar y para ello necesariamente retomo las diversas aproximaciones al concepto de espacio. Dado que la idea misma de habitar está estrechamente vinculada a la de espacio. Así como es impensado colocar estos conceptos sin traer las ideas centrales de varios autores de referencia al respecto. Propongo realizar un recorrido por los aportes que considero son centrales en esta dimensión tan relevante para la comprensión de los procesos y sus articulaciones. Harvey, Lefebvre, Heidegger y el controversial Edward Soja; pasando por los aportes de Neil Smith y Doreen Massey a los efectos de traer la voz de una mujer que hizo aportes relevantes acerca de la temática del lugar y el espacio. Todos colocan en diferentes momentos la centralidad o importancia de la espacialidad como dimensión fundamental para comprender la realidad y en particular los procesos que en este trabajo se analizan. Al mismo tiempo se posicionan en una conceptualización del espacio que trasciende la mirada positivista, simplificadora que predominó en el mundo académico hasta la década del 70, sobre todo en el mundo de la geografía humana. La obsesión por la cuantificación, la necesidad de ser “científico” en el sentido estrictamente positivista, los modelos matemáticos, la preocupación por las distancias, la búsqueda de las regularidades espaciales, son algunas de las características planteadas por Doreen Massey para explicar dicha perspectiva (Massey, 1984). En los años 70 llega la crítica de la mano de las ciencias sociales y se instala fuertemente la idea de que “no puede haber procesos espaciales sin contenido social, ni puede haber causas, leyes, interacciones o relaciones, exclusivamente espaciales (...). El espacio es una construcción social” (Massey, 1984 p.99).

Harvey plantea que la espacialidad es una dimensión sustancial para comprender los procesos de desarrollo espacial desigual y su articulación con “la trama de la vida” (Harvey, 2021 [2005]), en particular su carácter relacional y relativo, más que como un marco absoluto para la acción social. Es desde esa comprensión del concepto, que es posible aproximarse a cómo las formas de acumulación de capital crean, no solo espacios sino diferentes formas de espacialidad (Harvey, 2021). En esta misma línea desarrolla su trabajo Neil Smith (1984) quien estudia el papel clave desempeñado por el espacio en la supervivencia del capital a través de un desarrollo geográficamente desigual. Más adelante se retoman y profundizan estas ideas.

### **El habitar y el ser.**

En los aportes de Lefebvre (2013), hay una preocupación por trascender un abordaje del habitar propio del pensamiento cartesiano, reduccionista del siglo XIX, que concebía al habitar humano como el (simple) “lugar de habitación” y restringía su complejidad inherente a un conjunto de actividades elementales: comer, dormir, reproducirse, etc. Sostiene que el sentido moderno del habitar pudo ser recuperado gracias a la mediación de Nietzsche y Heidegger y es a partir de los aportes de este último que se plantea la idea de “el habitar y el ser”. Para este autor, habitar es un rasgo fundamental del ser, la condición más elemental por la cual el hombre accede a su *dasein* (ser-ahí). Ser hombre, significa: estar en la tierra como mortal, significa: habitar (Heidegger: 1951).

Heidegger, coloca una particular relación entre el habitar y el construir; habitar es el fin último que persigue toda acción de construir. Sin embargo, construir y habitar no constituyen acciones separadas, sino que se penetran mutuamente, provocando relaciones esenciales, al punto que: “construir no es sólo medio y camino para el habitar. El construir ya es, en sí mismo, habitar”

(Heidegger, 1951 p.1). El autor trae al ser en su totalidad en relación al habitar, en tanto residente terrenal y a la vez lo posible y lo imaginario. Trasciende así la idea de “alojarse” en tanto acto simple y lo ubica en otra dimensión, como una manifestación esencial de la naturaleza humana, y es esta perspectiva la que retoma Lefebvre.

Otros autores como Harvey también van a retomar a Heidegger, pero desde su preocupación de que hay una autenticidad del habitar presentada por el autor alemán, que se ve socavada por procesos políticos-económicos de la transformación espacial y de la construcción de lugar. Dado que a través del habitar las comunidades son enraizadas material y físicamente en lugares particulares (Harvey, 2019 [1993]).

#### **El espacio como producto y como proceso.**

*“Lo espacial no es solo el resultado, es también parte de la explicación” Massey, 1984*

“Si el “espacio” se veía solamente como un resultado, las distribuciones geográficas se veían solamente como *resultado* de los procesos sociales” (Massey, 1984 p.101). Así empieza Massey su planteo acerca de esta compleja relación entre espacio y procesos sociales. Y agrega, que las distribuciones espaciales y la diferenciación geográfica pueden ser el resultado de los procesos sociales, pero también afectan al funcionamiento de esos procesos. Implican distancia, movimiento y diferenciación espacial. Para esta autora, el significado pleno del término “espacial” incluye un registro completo de aspectos del mundo social.

En una línea de pensamiento similar, Lefebvre (2013) propone fuertemente la idea de que el espacio es un producto social y que el espacio en tanto social es un proceso. Producto -productor,

dialécticamente moviéndose, trascendiendo una idea estática. A la vez proceso, cada sociedad, cada modo de producción con las diversidades que engloba, produce un espacio, su espacio. Entran en juego las relaciones constitutivas de la sociedad capitalista: la reproducción biológica (la familia), la reproducción de la fuerza de trabajo y la reproducción de las relaciones sociales de producción. Así como sus representaciones simbólicas en un proceso complejo de co-existencia. Las ciudades no pueden comprenderse solamente a partir de ver el conglomerado de gente y cosas en el espacio, o a partir de textos y discursos sobre el espacio. La propia práctica espacial de las ciudades genera su espacio apropiado. Por eso para el autor el estudio de dicho espacio se da desde los ritmos de la vida cotidiana (Lefebvre, 2013). En este sentido, va a plantear el autor, que como práctica social, la práctica espacial es vivida antes que conceptualizada. El espacio social es el espacio de la sociedad, de la vida social (Lefebvre, 2013).

Para desarrollar su postura sobre este tema, Lefebvre recurre a la idea de una tríada: lo percibido, lo concebido y lo vivido, como momentos del espacio social. La esfera de lo percibido remite a lo sensorial, la práctica de la percepción del mundo exterior. En la esfera de lo concebido remite a los conocimientos, a las ideologías, al pensamiento. Lo vivido, es la experiencia misma vivida. La tríada, en términos espaciales puede expresarse como práctica del espacio-representaciones del espacio-espacios de representación (Lefebvre, 2013). El autor profundiza en el planteo de que el espacio de representación se vive, se habla, tiene un núcleo o centro afectivo, el lecho, el dormitorio, la vivienda o la casa, o la plaza, la iglesia, el cementerio. Contiene los lugares de la pasión y de la acción, de las situaciones vividas, y por consiguiente implica inmediatamente al tiempo (Lefebvre 2013).

El tiempo lo ubica en la historia, en tanto el pasado deja huellas, escrituras va a decir Lefebvre (2013), pero el espacio es siempre un espacio presente, dado como un todo inmediato, con sus

vínculos y conexiones en la actualidad. Así la producción y el producto se presentan como dos aspectos inseparables y no como dos representaciones dissociables.

Algunos autores más cercanos en el tiempo, y que son referencia en nuestras construcciones y análisis, retoman estas ideas. En palabras de Ramiro Segura (2021) habitar remite al proceso necesariamente “inacabado” e “interminable”, mediante el cual los actores sociales se sitúan en unas coordenadas espaciales, temporales y sociales a partir de la relación que establecen con el entorno (espacial y social) en el que se encuentran insertos (Segura, 2021). En este mismo sentido, Duhau y Giglia, consideran el habitar “como el proceso de significación, uso y apropiación del entorno que se realiza en el tiempo” (a través de un) “conjunto de prácticas y representaciones que permitan al sujeto colocarse dentro de un orden espacio -temporal y al mismo tiempo establecerlo” (Duhau y Giglia, 2008 p.22-24).

Esta conceptualización permite comprender la complejidad de la lógica de los espacios y el habitar en ellos o desde ellos. Trae a los sujetos y sus vivencias al centro de la escena, trascendiendo una mirada simplista o simplificadora de dichos procesos. Al tiempo que Lefebvre profundiza su estudio sobre el espacio en esta idea ya mencionada en el apartado 3.1 de las “mil hojas” en tanto láminas que se articulan, los espacios sociales se interpenetran. No son cosas que limitan entre sí, colindantes o que colisionan como resultado de la inercia (Lefebvre, 2013).

### **Harvey y el impacto del sistema capitalista.**

Para profundizar un poco más, retomo el aporte de David Harvey quien coloca la mirada y el análisis en el impacto que en estos procesos tiene el sistema capitalista. Trabaja mucho con la idea de lugar y de espacio sin perder de vista esa perspectiva, y para ello retoma en distintos momentos a diferentes autores. Tanto en la idea de lugar, como en la de espacio realiza un gran recorrido que

no se retomará en este trabajo más que parcialmente. Pero en todos los casos, mantiene la inquietud y la perspectiva de que el lugar y el espacio se ven influenciados por las transformaciones del sistema capitalista y su voraz hambre de acumulación; en particular desde la década del 70 en adelante, al punto de que estos conceptos se vuelven centrales para la reproducción del propio capital. El capital crea espacios y se mueve de espacios, así como genera lugares en función de sus necesidades de acumulación y reproducción en todo el mundo. Va a decir el autor “la historia del capitalismo está marcada por intensas fases de reorganización espacial” (Harvey, 1993, en 2019 p.108).

Para este autor, el lugar, sea cual sea su aspecto, al igual que el espacio y el tiempo es un constructo social, que se va entretejiendo a través de complejos procesos sociales. Va a decir Harvey, lo que ocurre en un lugar no se puede entender fuera de las relaciones espaciales que sostienen dicho lugar, de la misma manera que las relaciones espaciales no se pueden comprender independientemente de lo que ocurre en lugares concretos (Harvey, 1993 -2019). Esta concepción del espacio y el lugar, en diálogo constante y entre procesos más generales y lugares concretos, da cuenta de la complejidad que contiene. Incluso el autor repara en la expresión misma, en la palabra “espacio” como una palabra “clave” y extraordinariamente complicada. Sostiene que funciona como una palabra compuesta y tiene múltiples determinaciones de manera que ninguno de sus significados particulares se puede comprender adecuadamente aislado de todos los demás. Pero esto es precisamente lo que hace que el término, en especial cuando se une al tiempo, sea tan rico en posibilidades (Harvey, 2006).

Haciendo referencia a lo que propone en su texto publicado en 1973 “Social Justice and the city”, entiende que es crucial repensar la naturaleza del espacio si se quiere comprender los procesos urbanos bajo el capitalismo (Harvey, 2006). Mantiene la vigencia de esa necesidad y también la

conceptualización que en ese momento realizó sobre el espacio. Al respecto lo entiende como absoluto, relativo y relacional. “El espacio no es absoluto, relativo o relacional por sí mismo, pero se puede convertir en uno o en todos simultáneamente, dependiendo de las circunstancias” (Harvey, 2006 p.195). El problema de la conceptualización adecuada del espacio lo resuelve incorporando la práctica humana y en relación a él. En este sentido, va a tomar la conceptualización que hace Lefebvre (que se presentó más arriba), en relación a la división tripartita diferenciada de espacio material (el espacio de la experiencia y de la percepción), la representación del espacio (el espacio concebido y representado) y los espacios de representación (el espacio vivido de sensaciones, la imaginación, emociones y significados incorporados en cómo vivimos día a día) (Harvey, 2006). Y va a plantear que la interacción de estas tres dimensiones es continua, no habiendo una jerarquía entre ellas, “los espacios y los tiempos de representación que nos envuelven y nos rodean cuando seguimos con nuestra vida cotidiana también afectan a nuestras experiencias directas y a la manera como interpretamos y comprendemos las representaciones” (Harvey, 2006 p. 201).

Al punto de que es posible que ni siquiera las personas se den cuenta de las cualidades materiales de la ordenación espacial incorporada en la vida cotidiana porque están ceñidas a rutinas. Y son justamente esas rutinas materiales diarias a través de las que adquieren un cierto sentido de cómo funcionan las representaciones espaciales y construyen ciertos espacios de representación para las personas. Harvey entiende que es en un juego dialéctico que se presentan y cómo actúan estas categorías, pero reconoce que resulta útil para comprenderlas cristalizar cada elemento como un momento diferenciado para experimentar el espacio y el tiempo (Harvey, 2006).

Este aporte de Harvey resulta esclarecedor dado que lleva al espacio de la vida cotidiana la dinámica del espacio y el tiempo, y coloca pistas para comprender los procesos de las personas en

relación a cómo viven el espacio y el tiempo. Siempre dentro de un sistema capitalista que genera espacialidades y es afectado por ellas. Una dimensión de especial atención en este trabajo.

### **El espacio primero: Edwar Soja.**

Por otro lado, Edwar Soja es un referente también en este tema del espacio; es para él la dimensión más importante en el análisis de los procesos y dedica su vida y su producción a desarrollar y fundamentar esa idea. Se define como postmodernista y es referente de la Escuela de Los Ángeles, a la vez que un autor controversial. Su argumento principal, basado esencialmente en las propuestas de Lefebvre, es que los procesos espaciales configuran las formas sociales al igual que los procesos sociales definen las formas espaciales. A partir de ello, deduce de manera obvia, que las relaciones espaciales propias del desarrollo desigual son tan importantes en la teoría y en la práctica política como las relaciones sociales de clase (Soja, 2010). Con este planteo buscar diferenciarse de los autores críticos que ponen la centralidad en la lucha de clases.

Para Soja es esencial la gran capacidad explicativa que posee la causalidad espacial urbana y el potencial que mantienen los procesos espaciales para estructurar las formas sociales. Remarca que la sociedad es, desde su inicio, intrínsecamente espacial y espacializada, de la misma manera que el espacio es intrínsecamente social y socializado. “La socialización y la espacialización forman un complejo entresijo interdependiente que a menudo se presenta en conflicto” (Soja, 2010 p. 31, 32). Ese diálogo entre los dos procesos, muchas veces conflictivo, es clave para este autor para comprender los procesos de las ciudades y de las personas en ellas. Ubica a la espacialidad como una dimensión inicial de muchos procesos, incluso que las ciudades fueron primero que el capital. El autor habla de una “triple dialéctica” del espacio, el tiempo y lo social, que llama “trialéctica del ser” donde propone la espacialidad, la historicalidad y la socialidad, pero siempre dando

predominancia a la espacialidad. Retoma en esta lectura los aportes de Foulcaut y Lefebvre de la década de 1960 cuando planteaban la centralidad del espacio y la espacialidad en tanto elemento constitutivo fundamental de la cotidianeidad de la vida social (Soja, 2010).

La preocupación del autor está en trascender una mirada del espacio como fijo, muerto, social y políticamente inútil, va a decir Soja:

(...) poco más que un decorado para los procesos sociales e históricos dinámicos, que no son por sí mismos inherentemente urbanos. Por el contrario, la historia urbana y el desarrollo histórico de la sociedad urbana (la especificidad histórica y social del urbanismo) son típicamente privilegiados y priorizados en la medida en que se encuentran profundamente implicados en las dinámicas permanentes del desarrollo y del cambio humano y social, vibrantemente vivos, complejamente dialécticos, en tanto constituyen el campo y el centro principal de la acción humana, la conciencia colectiva, el deseo social y las interpretaciones críticas (Soja, 2008 p. 37).

Así se torna posible vincular de un modo más directo la producción y la reproducción dinámica del espacio urbano a otras configuraciones de la vida social, como la familia, la comunidad cultural, la estructura de clases sociales, la economía de mercado, el sistema de gobierno. Es en esta perspectiva que toma y retoma a Lefebvre, al traer lo que considera es el argumento más sólido de este, según el cual todas las relaciones sociales, ya sean relativas a la clase, la familia, la comunidad, el mercado o el poder estatal, permanecen abstractas e infundadas hasta no ser expresamente espacializadas, es decir convertidas en relaciones espaciales materiales y simbólicas. Asunto este que requiere trascender la simple cartografía geográfica específica y fija, e integrar el movimiento, el cambio, la tensión y el conflicto; la política y la ideología, las pasiones y los deseos (Soja, 2008).

Trae también un diálogo entre lo micro y lo macro del espacio urbano, y entre lo observado “desde arriba” en geografías del desarrollo que describen la condición y el condicionamiento general de la realidad urbana en términos generales o globales, y las vistas “desde abajo” fundadas en prácticas espaciales localizadas y en experiencias concretas de la vida cotidiana. En este diálogo entre las dos miradas, sin privilegiar una sobre la otra, Lefebvre ubica la producción (social) del espacio (social) que se mencionara al principio de este capítulo. Soja va a retomar este desafío para fundamentar y argumentar en sus análisis la centralidad de la dimensión espacial para comprender la realidad y actuar en ella. En ese proceso va a tomar y reelaborar la propuesta de Lefebvre sobre la dialéctica, que renombra llamando primer espacio, segundo espacio y tercer espacio.

El primer espacio, que Lefebvre llama “espacio percibido”, considera que

el espacio urbano puede ser estudiado como un complejo de “prácticas espaciales” materializadas, que trabajan en forma conjunta para producir y reproducir las formas concretas y los patrones del urbanismo como forma de vida. El espacio urbano es percibido física y empíricamente como forma y proceso, como configuraciones y prácticas de la vida urbana plausibles de ser medidas y cartografiadas, un enfoque predominante en el estudio y la interpretación de la espacialidad urbana (Soja, 2008 p. 39).

El segundo espacio, es un campo más mental o ideal, conceptualizado en imágenes, pensamientos reflexivos y representaciones simbólicas, un espacio concebido por la imaginación, le llama “imaginario urbano”. Un ejemplo de ello sería el “mapa mental” que todos llevamos como parte activa de nuestro modo de experimentar la ciudad. Otro ejemplo sería una realidad imaginada, una utopía urbana que también afecta la experiencia y la conducta urbana. Sería el mundo de las “reflexiones acerca del espacio” (Soja, 2008).

El tercer espacio, refiere al espacio vivido, un lugar simultáneamente real e imaginario, actual y virtual, lugar de experiencia y agencia estructuradas, individual y colectivas. Va a decir el autor, comprender el espacio vivido puede ser comparado a escribir una biografía, una interpretación del tiempo vivido de un individuo, o en términos más generales a la historiografía, el intento de describir y entender el tiempo vivido de las colectividades o las sociedades humanas (Soja, 2008 p. 40).

Resulta interesante este planteo de Soja, el tercer espacio se muestra casi como un momento privilegiado que permite captar lo que ocurre y lo que ocurrió antes. Un ejercicio que integra lo conocido y lo desconocido, lo visible y lo oculto de las vidas y las historias. Entiende el autor, que las dimensiones espaciales, sociales e históricas y las interrelaciones de estas, permitirían investigar la “infinita complejidad de la vida” (Soja, 2008 p. 41).

### **Una comprensión relacional del espacio.**

Finalmente nos interesa traer los aportes de Doreen Massey acerca el espacio y el lugar.

Esta autora, reconoce el impacto del capitalismo en los procesos de comprensión y experiencia del espacio, pero considera que hay muchas otras cuestiones que influyen en esta experiencia, como la etnia y el género (Massey, 1991). Considera que “la aceleración actual puede estar determinada por fuerzas económicas, pero la economía sola no determina nuestra experiencia del espacio y el lugar (...) nuestra experiencia del espacio está determinada por mucho más que lo que pueda hacer “el capital”” (Massey, 1991, p.115).

La siguiente idea que plantea la autora es que, en los flujos y movimientos en el espacio, hay una geometría del poder, los diferentes grupos sociales y los diferentes individuos están situados de manera muy distinta en esos flujos e interconexiones. Tienen diferentes relaciones con esa

movilidad, algunas personas tienen más capacidad de movimiento que otras, algunas generan los flujos y los movimientos, y algunas están literalmente encarceladas por ella (Massey, 1991). Hay grupos con poder sobre los movimientos y los flujos, que incluso pueden debilitar activamente la de otra gente. Las acciones de unos sobre el espacio, sin buscarlo, pueden ser la prisión espacial de otros, así las relaciones sociales se afectan desde el espacio.

Las relaciones sociales, culturales, políticas y económicas, cada una llena de poder y con estructuras internas de dominación y subordinación, se expanden por el planeta a muy diferentes niveles, desde el hogar a la esfera local y a la internacional (Massey, 1991, p. 126).

En este sentido propone una interpretación del lugar alternativo, donde lo que confiere a un lugar su especificidad no es ninguna larga historia, sino el hecho que se ha construido a partir de una constelación determinada de relaciones sociales, encontrándose y entretejiéndose en un sitio particular, como un verdadero punto de encuentro. Agrega,

momentos articulados en redes de relaciones e interpretaciones sociales, donde un número de ellas están construidas a una escala mucho mayor que la que se define en ese momento, sea una calle, una región. Lo que permite una visión de lugar que incluye una conciencia de sus vínculos e integra lo global y lo local de forma positiva (Massey, 1991, p. 126).

Entiende, que se trascienden así las conexiones rituales con el “sistema más amplio” y se centra en las relaciones reales con contenido real (económico, político, cultural) entre un lugar local y el resto del mundo en el que está. Este concepto que entiende “progresista”, “distendido” de lugar no es en absoluto estático, son procesos de relaciones.

Considero importante profundizar en estas nociones y enfoques para comprender la espacialidad que se configura en la dinámica de los jóvenes en su vida cotidiana en un proceso que produce

espacialidad a la vez que es producto de ella, de las espacialidades que produce el capitalismo como expresiones del DED.

Los conceptos parecen lejanos de la realidad que estudiamos, pero son absolutamente imprescindibles para trascender la mirada ingenua sobre los procesos que están entrelazados con lo que vemos a simple vista. La vida y las transiciones del habitar de los jóvenes en contexto de informalidad urbana están atravesados por múltiples capas y determinaciones que se reflejan en dinámicas espaciales, y a la vez producen espacialidad en la reproducción biológica y social de sus vidas.

### 3.3 - LA VIVIENDA

*“Lo residencial es político”*

*Madden y Marcuse 2018*

Abren así la introducción de su libro “En defensa de la vivienda” David Madden y Peter Marcuse (2018), poniendo en el centro un asunto fundamental para comprender los procesos asociados a la vivienda y el tener un lugar donde vivir. Lo residencial es político, es decir, que la configuración del sistema de vivienda es siempre el resultado de las luchas entre distintos grupos y clases. Va más allá de lo técnico, se trata de un problema político y económico (Madden y Marcuse, 2018). En este capítulo presento los aportes teóricos que permiten, en algún sentido, visualizar la importancia del tema de la vivienda y el rol que juega tanto para las personas como para el sistema capitalista. Constituyen un insumo central para nutrir el análisis de la investigación.

#### **La morada: el lugar donde ser.**

Lefebvre (2013) plantea, haciendo referencia a los cambios que vinieron con la modernidad en el siglo XX, que la casa, la morada, en las grandes ciudades y más aún en el tejido urbano que prolifera alrededor de esas urbes, solo posee una realidad histórica-poética enraizada en el folclore. Trae a Heidegger en tanto habla de ella en sus escritos con emoción. La casa evoca la impresión de un espacio privilegiado, casi sagrado, casi religioso, próximo al absoluto, es para Heidegger la morada del ser (Lefebvre, 2013).

Algunos autores van a plantear que la vivienda está atrapada en la actualidad dentro de varios conflictos sociales simultáneos. Parece interesante seguir esa línea para comprender cuáles son los conflictos y para quién.

Primer conflicto: la vivienda como hogar y la vivienda como bien inmueble. Es decir, la vivienda como espacio social en el que se vive y la vivienda como instrumento para obtener beneficios. Entendida como hogar es el lugar de la reproducción social y en tanto tal todos deberían tener un lugar donde vivir, una vivienda. En este caso las viviendas son utilizadas por las personas para cubrir necesidades, remite a su valor de uso. Desde esta perspectiva, la vivienda es fundamental para la vida y la reproducción de esta, es “como una extensión del cuerpo humano, sin ella resulta imposible participar en la mayor parte de la vida social, política y económica” (Madden y Marcuse, 2018 p.36, 37). Es entonces más que un alojamiento, aporta seguridad, porque es donde se desarrolla la vida.

Los autores plantean que el lugar donde se vive se torna clave porque estructura de alguna manera a las personas y su lugar en los grupos y los colectivos; incluso la forma como se relaciona con las otras personas. Así, las personas son vistas de determinada forma por el lugar donde viven, ya sea por otros ciudadanos como por el Estado. En este sentido, sostienen que ninguna otra mercancía tiene tanta importancia en la organización de la ciudadanía, el trabajo, las identidades, las solidaridades y la política, como la vivienda (Madden y Marcuse, 2018).

### **La mercantilización de la vivienda.**

Tal como lo plantean los autores con los que estamos trabajando, “la mercantilización es el nombre del proceso general por el cual el valor económico de una cosa pasa a dominar sobre sus demás usos” (Madden y Marcuse, 2018 p. 41) para explicar este proceso citan directamente a Marx en el Capital, donde explica que los productos “solo son mercancías porque son algo doble, objetos de uso y al mismo tiempo portadores de valor “(Marx, 1867, en Madden y Marcuse, 2018 p. 41). En el caso de la vivienda este proceso se da cuando su función como bien inmueble, con valor de

cambio, tiene prioridad sobre su función como lugar donde vivir. Así se prioriza el papel de la vivienda como inversión, más allá de la fundamentación de la necesidad de vivienda, de su función social.

En palabras de Raquel Rolnik “se da un largo proceso de deconstrucción de la habitación como un bien social y su transmutación en mercancía y activo financiero” (Rolnik, 2020 p. 36).

Pero esta realidad tan cotidiana, tiene una historia y un proceso, no siempre la vivienda fue considerada mercancía, así como tampoco estaba diferenciada de la economía. En el sistema feudal la vivienda estaba unida al trabajo, había una unión íntima entre lo doméstico y el trabajo. Hay un proceso clave para que ocurra la mercantilización de la vivienda y de la tierra, que es la privatización de los bienes comunales. Es una etapa fundamental y relevante por lo que significó y su impacto directamente asociado a la vivienda. De forma simple, a los efectos de este documento, pero teniendo claro que fue un proceso largo y complejo que duró varios años, las tierras comunales fueron cercadas, reclamadas por terratenientes individuales, grandes masas de personas desahuciadas emigraron a las ciudades, donde se convirtieron en obreros, en un momento clave de la constitución del capitalismo. Marx llama a este proceso la “acumulación originaria”, cuando los campesinos son despojados repentina y violentamente de sus medios de subsistencia y lanzados al mercado de trabajo como proletarios libres y desheredados (Madden y Marcuse, 2018). Este proceso se extendió luego a todo el mundo a través del colonialismo.

En la ciudad industrial de siglo XIX por primera vez la mayoría de la gente, trabajadores pauperizados, buscaban en el mercado abierto un lugar donde residir. La novedad era el pago de dinero como nexos principales entre la vivienda y el que la habita; había comenzado así el proceso de mercantilización de la vivienda. Los ciudadanos se volvieron clientes y la ciudad un lugar donde reproducir el capital. Harvey coloca centralmente la idea de que el capitalismo se ha expandido

juntamente con el desarrollo urbano, “la urbanización desempeña un papel particularmente activo en la absorción del producto excedente que los capitalistas producen continuamente en su búsqueda de plusvalor” (Harvey, 2013 p. 24). En este sentido hace referencia a la reconstrucción de ciudades, como es el caso de París ya en el siglo XIX y lo será en otras ciudades en el siglo XX, como por ejemplo New York.

En esta misma línea de identificar las formas en que la vivienda (y las ciudades) se vuelven mercancía, Madden y Marcuse aportan diversas formas en las que el capital queda bien posicionado para su acumulación a lo largo del siglo XX. La vivienda además de tener un valor de cambio en sí misma, genera circuitos comerciales claves para vehicular la sobre acumulación. Así como tiene un papel clave para estimular el crecimiento del consumo, se genera un proceso de consumo asociado a la misma. “La adquisición del hogar en propiedad, que alimentaba la demanda de frigoríficos, aspiradoras, lavadoras y otros electrodomésticos, se convirtió en el corazón, tanto desde el punto de vista económico como ideológico, de un mundo de artículos de consumo” (Madden y Marcuse, 2018 p. 46). Este proceso también es referenciado por David Harvey (2013).

Los autores que han profundizado en estos procesos identifican un momento muy importante en el proceso de mercantilización de la vivienda y hacia la financiarización de la misma, en la segunda mitad del siglo XX, cuando entran en juego las políticas crediticias, las hipotecas. Si bien es un proceso complejo que ocurre de diversas maneras en las distintas regiones del mundo, se vuelve una práctica o estrategia mundial central hasta la actualidad. Rolnik (2020) en su texto “La guerra de los lugares”, desarrolla de una forma muy clara este proceso. Entiende que el mismo se apoyó en la ideología de la casa en propiedad y la socialización del crédito, la inclusión de consumidores de medios y bajos ingresos en los circuitos financieros y la captura del sector habitacional por las

finanzas globales, lo que abrió una nueva frontera para la acumulación de capital. “Financiarización”, es decir, el dominio creciente de actores, mercados, prácticas, narrativas (y subjetividades) financieras en varias escalas, lo que resulta en la transformación estructural de economías, empresas, Estados y grupos familiares” (Rolnik, 2020 p. 37).

Este proceso también involucra a los Estados, tanto en la regulación de las finanzas, como en la construcción de la hegemonía política de la concepción de la casa como mercancía y activo financiero. Rolnik (2020) sostiene que ese movimiento, hacia la financiarización implicó un cambio en el paradigma de la política habitacional en casi todos los Estados nación del planeta. “Implantado en primer lugar por políticos neoliberales estadounidenses e ingleses a finales de la década del 1970, y comienzos de los años 1980, ganó fuerza con la caída del muro de Berlín y la consecuente hegemonía del libre mercado” (Rolnik, 2020 p. 39). El Banco Mundial (BM) y el FMI (Fondo Monetario Internacional) fueron parte del proceso al imponer esta perspectiva como condición para conceder préstamos internacionales. En esta misma línea, los sistemas de vivienda pública fueron sustituidos por la política masiva que estimulaba la compra de la casa en propiedad mediante créditos. La desregulación de los mercados de alquileres también operó para estimular la compra de la casa en propiedad como única vía de acceso a la habitación. Madden y Marcuse (2018) llaman “hipermercantilización de la vivienda” a este proceso donde todas las estructuras físicas y jurídicas de la vivienda se convierten en artículos de consumo. Los edificios, el suelo, la mano de obra, los derechos de propiedad, todo funciona como un circuito de acumulación económica y lejos queda la función como hogar.

Harvey (2013) habla de “Prácticas Urbanas Predadoras” donde se dan procesos de acumulación por desposesión, una forma de acumulación identificada por Marx y Engels ya en el Manifiesto Comunista, “Tan pronto como el trabajador recibe su salario del fabricante que lo explota, caen

sobre él otras porciones de la burguesía: el casero, el tendero, el prestamista, etc.” (Harvey, 2013, p. 89). El autor defiende esta postura y entiende su centralidad en las economías capitalistas avanzadas, donde se dan transferencias masivas de riqueza de los pobres a los ricos por varios canales.

El correlato o la contracara de los procesos descritos brevemente en los párrafos precedentes, es la creciente desigualdad, que alcanza niveles sin precedentes. Los superricos son dueños de enormes cantidades de bienes inmuebles, y gran parte de ellos se utilizan estrictamente como inversión. La inversión, la especulación, la acumulación son el propósito principal de crear viviendas, nadie pretende vivir en ellas. Son formas seguras de convertirse en dinero, a través de préstamos, hipotecas, y otras operaciones financieras (Madden y Marcuse, 2018).

Este proceso ha dejado históricamente familias fuera del alcance de una vivienda. Hay una distancia enorme entre la necesidad social y la demanda económica. La población no solvente, que no logra comprar dicha mercancía y la que no logra sostener el endeudamiento y se queda sin vivienda y sin acceso, se ubica donde puede, en los límites, en los lugares que nadie quiere vivir, en la precariedad, en el hacinamiento.

Para gran parte de la población urbanizada con bajos ingresos, la explotación implacable de su trabajo unida a la desposesión de sus escasos activos constituye un drenaje perpetuo de su capacidad de mantener condiciones mínimas adecuadas para la reproducción social (Harvey, 2013 p. 94).

### **La alienación residencial como contracara de la hipermercantilización de la vivienda.**

Los autores usan esta expresión para dar cuenta de aquellas situaciones donde las familias no sienten sus propias viviendas como su hogar. Refiere al sufrimiento generado por el hacinamiento,

el desplazamiento, la desposesión, las personas sin hogar, el acoso, la falta de reparaciones, yo agregó, la precariedad general de la vivienda. Sería lo opuesto a “sentirse en casa” la seguridad del hogar. Entienden que es un fenómeno presente en todo el mundo y es un producto de la hipermercantilización de la vivienda, la precarización del empleo, la creciente desigualdad. Todo ello se expresa en miedo, estrés, ansiedad y desempoderamiento (Madden y Marcuse, 2018).

La inseguridad y el desempoderamiento son consecuencia del lugar que ocupa la vivienda dentro del sistema político-económico. Riqueza para algunos y miseria para muchos. La inseguridad es una de las manifestaciones más claras e importantes de la alienación residencial. Las personas se enfrentan a situaciones difíciles de transitar por miedo a perder el lugar donde vivir. Por ejemplo, permanecer en empleos que preferirían dejar, o agregar otro empleo; mantenerse en relaciones infelices o abusivas, soportar extenuantes trayectorias de ida y vuelta al trabajo (Madden y Marcuse, 2018). En este sentido, los autores traen el concepto de “seguridad ontológica” para dar cuenta de “la sensación de que la estabilidad del mundo es algo que se puede dar por supuesto. Es el fundamento emocional que nos permite relajarnos en nuestro entorno y sentir que el lugar en el que vivimos es nuestro hogar” (Madden y Marcuse, 2018 p. 88). Esto hace posible la reproducción continua de la vida diaria. Sería el corolario psicosocial de una ciudadanía política y social completa.

Los pobres urbanos han estado históricamente expuestos a la alienación residencial, a la inseguridad y la desprotección que los desciudadaniza, una idea que retomaremos en el capítulo destinado a la Desigualdad con el aporte de Juan Pablo Pérez Sainz (2016).

Se encuentran en este grupo las personas que viven de agregados con familiares o con amigos, las familias que viven en pensiones y los que están en situaciones informales transitorias o de corto plazo. Muchas de las expresiones del hábitat informal dan cuenta de estas dinámicas y

experiencias. La precariedad habitacional, la informalidad, el hacinamiento, la exposición a los incendios, la falta de acondicionamiento térmico, el frío, la inseguridad, no se sabe si se habla de la actualidad o del siglo XIX, algunas de las expresiones más crueles de la pobreza urbana continúan vigentes.

Los relatos de Engels en el año 1845, en su texto *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, parecen la viva descripción de muchas expresiones de la pobreza urbana actual.

Toda gran ciudad tiene uno o más “barrios feos”, en los cuales se amontona la clase trabajadora. A menudo, a decir verdad, la miseria habita en callejuelas escondidas, junto a los palacios de los ricos; pero en general, tienen su barrio aparte, donde, desterrada de los ojos de la gente feliz, tiene que arreglárselas como pueda.

(...) las casas peores están en la peor localidad del lugar, por lo general son de uno o dos pisos en largas filas, posiblemente con los sótanos habitados, e instalados irregularmente por doquier. (...) En general las calles están sin empedrar, son desiguales, sucias, llenas de restos de animales y vegetales sin canales de desagües. (...) Además la ventilación se hace difícil, por el defectuoso y embrollado plan de construcción y dado que muchos individuos viven en un espacio (Engels, 1946 p. 46).

### **El mercado informal del suelo y la vivienda: del hogar a la mercantilización informal.**

En el primer punto de este capítulo se presentaron algunas consideraciones acerca de la conformación y el desarrollo de la ciudad informal en el marco de procesos de informalidad urbana. Estos procesos se relacionan con lo expuesto más arriba acerca de la mercantilización y financiarización de la vivienda. Las poblaciones que no han podido acceder al mercado del suelo y de la vivienda van ocupando un lugar en la informalidad urbana. Se conforma así un mercado

informal del suelo y la vivienda al que recurre la población no solvente para el mercado formal o la que ha sido expulsada de este.

Tomo para este apartado los aportes de Pedro Abramo, economista brasileño que ha dedicado buena parte de su producción académica a este tema. Por otro lado, a Nora Clichesky que es argentina y también ha estudiado en profundidad el hábitat informal, y el comportamiento del mercado informal del suelo y la vivienda. Finalmente, a Mike Davis en su obra “Planeta de Ciudades Miseria” (2016).

Plantea Abramo (2009) que una definición minimalista de economía informal urbana, sería la que la entiende como

un acto mercantil de comercialización y/o alquiler de suelo (edificado) que estaría fuera del marco institucional del derecho urbanístico, económico y comercial, del derecho de propiedad y de los otros derechos civiles que regulan el uso y la propiedad del suelo urbano (Abramo, 2009 p. 205).

Sería la sumatoria de dos dimensiones de la informalidad: la informalidad urbana y la informalidad económica.

Por su lado Nora Clichevsky (2007) considera que el mercado informal se expresa en dos niveles, el primario y el secundario. El primario remite a la ocupación de suelos de forma informal, suelo sin ocupación urbana anterior, tales como ocupaciones, loteos informales o piratas. También entra en este nivel primario el alquiler informal. Sin embargo, le preocupa a la autora, el crecimiento en los últimos años del mercado informal secundario que se da dentro de las ocupaciones directas. Así los asentamientos irregulares se densifican, y además se extiende el mercado de venta y alquileres informal dentro de la informalidad (Clichevsky, 2007). Este tema también es abordado por Abramo (2003) y Cravino (2006)

Al respecto, Abramo (2009) señala que esta forma de mercado secundario, donde aparece como fenómeno particular el alquiler informal, afecta de forma significativa a los asentamientos irregulares. Por un lado, los compacta porque densifica y a la vez genera condiciones cada vez más precarias de habitación. Las familias construyen o arman piezas para alquilar en construcciones que ya son precarias; en los patios, o haciendo construcciones hacia arriba lo cual afecta la posibilidad de ventilación y pasaje de luz. Los destinatarios de esas habitaciones son otras familias que ya viven en el asentamiento, sus hijos que conforman otras familias, o personas que no pueden alquilar en el mercado informal y tampoco tienen capital para construir de cero una vivienda precaria. Al respecto, Abramo sostiene que la explicación del crecimiento del mercado de alquileres informal está asociada a la precarización del mercado de trabajo, pero también a una dinámica intergeneracional en la que la capacidad de ahorro familiar es prácticamente inexistente y el capital inicial necesario para adquirir un lote o una casa precaria simplemente no existe (Abramo, 2009).

De esta forma la mercantilización de la vivienda llega al mundo de la informalidad urbana, la lógica se mantiene y reproduce, en el ejercicio de considerar la vivienda como un bien para la generación de ingresos. Con un riesgo mayor, dado que no puede ser visto como un espacio en el que no haya relaciones de oportunistas y conflictivas, ya que los acuerdos entre las personas se basan en la confianza y lealtad, la cercanía y los vínculos de amigos o parientes. Garantías que se vuelven frágiles si se rompe ese contrato de confianza, llegando incluso al uso de la coerción y la violencia (Abramo, 2009).

Mike Davis (2016) llama “arrendatarios invisibles” a estas personas que realizan una mercantilización de la vivienda informal, y explotan en algún sentido a los que son más pobres todavía.

### ¿De quién es la crisis?

Madden y Marcuse (2018) proponen una mirada que me resultó más que interesante para cerrar este capítulo, la expresión “crisis de la vivienda” es recurrente, pero ¿qué significa esa crisis y de quién es? La idea de crisis remite a una desviación temporal de algo que funciona bien; implica el hecho de que la vivienda sea inadecuada o que no sea asequible es algo anormal. Sin embargo, como se ha presentado en este trabajo a través de los aportes de varios autores, para la clase trabajadora y las comunidades pobres, la crisis de la vivienda es la norma, la realidad de la vida diaria. Profundizan la idea sosteniendo que la crisis de la vivienda es el resultado predecible y lógico del desarrollo espacial capitalista:

la vivienda no se produce y se distribuye con la finalidad de que todo el mundo tenga un lugar en el que vivir, sino que se produce y se distribuye como una mercancía para enriquecer a unos pocos. La crisis de la vivienda no se produce como consecuencia de un fallo en el sistema, sino porque el sistema funciona como debe (Madden y Marcuse, 2018 p. 35).

### 3.4 - JUVENTUD (ES): TRANSICIÓN A LA VIDA ADULTA

#### Juventud (es) que nos hablan de la sociedad toda.

Para ubicar el lugar desde donde abordo el tema, retomo una definición de juventud que realiza Gonzalo Saravi (2008), en tanto transición, “juventud como una transición que se experimenta diferencialmente –lo que permite hablar de juventudes” (Saravi, 2008, p. 36).

Una transición y una experiencia que se diferencia incluso dentro de una misma sociedad y se expresa en diversas juventudes. Entiendo fundamental esta idea en tanto punto de partida para la construcción conceptual de esta dimensión, dado que coloca centralmente la idea de transición y de diversidad en esa experiencia.

En el comienzo de este documento presenté los antecedentes que constituyen algunas investigaciones sobre juventud y procesos de transición a la vida adulta en nuestro país y en otras regiones, en particular Buenos Aires. En este sentido, reconozco un gran acumulado en temáticas de juventud, aunque poco en relación a temas de urbanismo, o vivienda y juventud. En las encuestas de juventud y el análisis de estas se identifican algunas lecturas que son importantes sobre las transiciones a la vida adulta y el acceso a la vivienda en general.

Como señalara desde el comienzo de este apartado, a partir del estudio de los textos y los autores que se han dedicado a esta temática, elijo trabajar desde la perspectiva de las transiciones. Varios autores de referencia tanto a nivel nacional, latinoamericano e internacional toman esta perspectiva como marco teórico y metodológico para el abordaje del proceso de transición hacia la vida adulta. Desde esta mirada, la juventud en sí misma no es posible ser abordada, dado que la construcción acerca de lo que es ser joven se construye socialmente. Así los problemas de la juventud remiten a las construcciones sociales sobre la juventud y no a problemas de la juventud en sí misma. “La

juventud me interesa porque nos habla de la sociedad contemporánea, y en particular porque se presenta como uno de los sectores paradigmáticos en los que se conjugan las tensiones de una nueva cuestión social” (Saravi, 2009, p.19).

Por eso entiende que hablar de juventud es hablar de la sociedad toda, cómo se concibe a la juventud en una sociedad habla de la sociedad y es clave para comprender qué lugar se les da a los jóvenes en la estructura social en la que están insertos. Es decir, lo individual y lo social como una doble dimensión, donde entran en diálogo trayectorias individuales, pero con procesos sociales que dan cuenta de cómo será la sociedad por venir. Desde lo individual, la juventud representa en la vida de los individuos un período de transición en el que tiene lugar una serie particular y trascendente de procesos, eventos y decisiones que marcarán profundamente el devenir futuro de sus vidas. Una transición hacia la vida adulta en la cual las más diversas trayectorias vitales de una u otra manera, más o menos intensamente, estarán enlazadas a un patrón iniciado y moldeado durante esta etapa de la vida. Como tal, la juventud constituye una etapa clave de la experiencia biográfica (Saravi, 2009).

Desde esta perspectiva se entiende a la transición como una articulación compleja de procesos de formación, inserción profesional y emancipación familiar (Casal, 1996), que se dan en contextos mayores, sociales, territoriales que influyen en los procesos biográficos. Así

la transición viene definida como el conjunto de procesos biográficos de socialización que, de forma articulada entre sí, intervienen en la vida de las personas desde que asumen la pubertad y que proyectan al sujeto joven hacia la consecución de la emancipación profesional y familiar y a la adquisición de posiciones sociales (Casal, 1996, p. 298).

Se vuelve clave la idea de proceso de adquisición respecto a las relaciones de producción y reproducción, que se cristaliza en lo profesional y en la emancipación familiar. Esta última

entendida como la materialización de la transición (más adelante retomo y desarrollo esta idea que es central en este trabajo).

Para el Grupo de Investigación en Educación y Trabajo (GRET), al que pertenece Casal, el punto de partida es el actor social como sujeto histórico y protagonista principal de su propia vida. El joven como sujeto en un contexto social particular, donde la sociedad opera como estructura. Así se articula de forma paradójica y compleja la elección racional, las emociones, las constricciones sociales y culturales y las estrategias de futuro (Casal, 2006).

La sociedad opera como estructura que sostiene y a la vez condiciona o constriñe. Los autores plantean que el paso de la adolescencia social a la emancipación familiar se construye socialmente en un marco sociopolítico determinado que configura un “sistema de transición”. Este sistema es sociohistórico y la base del mismo se configura con los sistemas formales de formación y el papel activo del Estado sobre la inserción y el mercado de trabajo (Casal, 1996). Ubica de esta forma al Estado con un rol importante en el escenario de las transiciones. Al respecto el rol del Estado y sus instituciones lo retomaré más adelante.

Así, la transición se configura por tres dimensiones o niveles: el contexto sociohistórico y territorial, los dispositivos institucionales (instituidos) de transición y el proceso biográfico o conjunto de toma de decisiones y significados (Casal, 1996). Los tres niveles son tomados en la presente investigación, dado que me permiten el estudio en profundidad de la temática.

El primer nivel, pone en escena la perspectiva histórica y la idea de espacio, a partir de la noción de territorio. La transición en tanto que realidad sociohistórica tiene un marco de referencia territorial, cultural y político definido, constituido por dos ejes fundamentales. Un eje longitudinal, de carácter histórico, que permite contextualizar la transición en tiempos o períodos diversos de desarrollo social (la transición en un contexto precapitalista, de capitalismo avanzado,

etc.). Un eje transversal, de carácter espacial, que permite contextualizar la transición en espacios territoriales y sociales diversos: el contexto socioeconómico amplio y próximo, los factores de desigualdad social (clase social, etnia y género), los modelos de orientación social (familia, grupo de referencia, etc.) (Casal, 1996).

Este eje es fundamental dado que toma la noción de espacio como escenario clave donde transcurre la vida y los movimientos. Al respecto, en este trabajo he dedicado un apartado a desarrollar la importancia del espacio y el habitar en la vida de las personas. En particular, ubicar los procesos de los jóvenes en un tiempo histórico concreto y en un lugar específico, influye en cómo se da ese proceso de transición y de integración social. En palabras de Casal “los itinerarios y las trayectorias tienen un vínculo con la estructura social: no son independientes de las clases sociales ni del género, ni de la etnia, ni de las migraciones” (Casal, 2006, p.13). En el caso uruguayo y en particular en el análisis de los casos estudiados, la estructura social, ese espacio donde se ubican y el momento histórico definen en cierta medida la forma en que se realiza la transición a la vida adulta y las posibilidades de futuro.

En esta misma línea, Saravi señala que la juventud es simultáneamente un producto histórico y una construcción social, claramente plantea que “ambas expresiones pueden resultar redundantes, sin embargo, con esta distinción pretendo enfatizar que la experiencia de la juventud es afectada tanto por el tiempo histórico como por el espacio social” (Saravi, 2009, p.39).

La dimensión biografía y toma de decisiones del sujeto, es trascendente dado que es desde donde se elige mirar en la investigación. Al respecto se plantea que, la transición en tanto que zona de toma de decisiones del sujeto se concibe, al mismo tiempo, como un proceso de carácter biográfico. La transición es analizable como conjunto articulado de acciones de sujeto en torno a la formación de expectativas de futuro, estrategias, toma de decisiones y usos particularistas de los

recursos sociales. En cierta forma, las trayectorias que describen los jóvenes son efectos resultantes de esta trama compleja de decisiones. En la transición, el sujeto, obviamente, está constreñido por las estructuras sociales y económicas y por los dispositivos institucionales, pero se comporta como un agente activo, como un actor racional en la toma de decisiones y en la optimización particular de los recursos (Casal, 1996).

Se agrega así esta dimensión a la primera mencionada, en tanto los itinerarios y trayectorias se circunscriben en un contexto social y de desarrollo personal o biográfico que debe ser tenido en cuenta ya que identifica el campo de concreción de las desigualdades y la disparidad de futuros sociales (de éxito o de fracaso social) (Casal, 2006). En el presente trabajo esta dimensión está privilegiada, dado que es desde dónde realizo el abordaje. Los hechos de la vida cotidiana se interpretan en el contexto del pasado y de las expectativas de futuro.

Según los autores, las dimensiones que influyen en el contexto y en los itinerarios, son la familia, el entorno familiar; los grupos de pares, el entorno de iguales; y las experiencias biográficas particulares que haya transitado la persona (Casal, 2006)

En este mismo sentido, Saravi habla de múltiples micro escenarios de interacción, en los que los individuos se encuentran inmersos y que van dando oportunidades y sentidos diferentes a sus propias biografías (Saravi, 2009).

Finalmente, la dimensión sistema de dispositivos institucionales, pone en escena, la red compleja de instituciones sociales que intervienen configurando y reglamentando la oferta de transición: un sistema educativo como agente diversificador de trayectorias de formación y certificación, un sistema de formación profesional y ocupacional paralelo, una regulación en torno a la organización del trabajo, del sistema productivo y del mercado del empleo, una red de intervención sobre colectivos especiales, etc. (Casal, 1996). En esta dimensión, el Estado tiene un papel central,

determinante, en la intervención sobre la transición; se trata de una acción que se desarrolla en tres campos: los sistemas de acción sobre sujetos en términos de formación, sistemas de orientación, programas de inserción, y políticas de vivienda (Casal, 1996). Al mismo tiempo, desarrolla, un sistema de acciones sobre instituciones sociales de las cuales se subrayan la ordenación sobre el mercado de trabajo y las políticas de empleo. Y un sistema de acciones sobre espacios geográficos, territorios o comunidades (Casal, 1996). Todas estas acciones van a influir sobre los procesos de transición de los/as jóvenes.

### **Transiciones educativas, laborales y de emancipación familiar.**

Los autores proponen hablar de sistemas de transición e itinerarios de transición; en todos los casos implican varias transiciones ocurriendo en un periodo de tiempo. Las transiciones educativas se relacionan con la finalización del ciclo educativo o escolar (incluyen además el abandono de este proceso educativo). Las transiciones en el mundo laboral tienen que ver con el inicio de la actividad laboral. Las transiciones de emancipación familiar plena, con la salida de la casa de los padres o de la familia de origen. En este estudio hablaré de la salida de la casa de la familia de origen para hacer referencia a dicho movimiento de transición. De forma de ampliar las expresiones de arreglos familiares, trascendiendo la idea de familia nuclear. Se agrega un hito que es el inicio de la vida reproductiva o el inicio de una nueva familia. Las dos primeras pertenecen al mundo público y visible, y son en las que se ha puesto más el foco en las investigaciones de diferentes países, en particular sobre el abandono del proceso escolar y la incorporación al mercado de trabajo. Las otras transiciones, más vinculadas al mundo privado, no han sido objeto de estudio en mayor desarrollo, así como sus interacciones. Así lo plantean diversos autores consultados como Saravi (2009) y Borrás (2020) y es lo que ha ocurrido en nuestro país.

### *El inicio de una nueva familia.*

Este proceso es clave en las transiciones, dado que sus efectos afectarán la futura trayectoria familiar de los/as jóvenes, y tendrán impacto en otras dimensiones de la transición. Hay dos hitos asociados a este proceso, la conformación de una pareja y la maternidad/paternidad. Para Saravi (2009) las características que asuman estos dos eventos (particularmente en términos de modalidad y temporalidad), tendrán efectos diversos: uniones tempranas o tardías, maternidad/ paternidad durante la adolescencia o la adultez, matrimonios legales o uniones consensuales, hijos con o sin una pareja, son algunas de las variantes posibles cuyos efectos pueden ser notablemente diversos.

### *La emancipación familiar plena (el cambio de domicilio).*

Muchas veces está asociado al proceso anterior y representa el movimiento de independencia residencial y autonomía residencial. Identificar cómo se da, en qué momento y asociado a qué hitos, es importante a la hora de estudiar los procesos. Al mismo tiempo la emancipación familiar tiene una concreción en el acceso a una nueva vivienda, es la dimensión material del proceso. Casal plantea que hay muchas formas de concreción y también formas de regresión o retorno: hay emancipaciones intermedias donde los padres ayudan mucho económicamente y a veces continúan ejerciendo cierto control sobre espacios y tiempo; hay también retornos al hogar de origen después de un tiempo más o menos largo del ejercicio de la emancipación (Casal, 2006).

En el marco del presente trabajo este proceso es central y será una de las dimensiones de análisis en el intercambio con los/as jóvenes entrevistados/as. Sin embargo, no ha sido uno de los aspectos más explorados en los estudios de la transición a la adultez. Según Saravi (2009) el calendario y las modalidades que asume este proceso de transición, al igual que las tendencias de cambio en el transcurso de las últimas décadas, son poco conocidas. En parte, esta deficiencia se debe al fuerte

arraigo de un patrón tradicional de transición a la adultez, caracterizado por la simultaneidad de eventos particularmente entre la transición familiar y residencial; el abandono del hogar de origen carecía de interés en sí mismo en la medida que quedaba subsumido en el análisis de la transición familiar (Jones, 1995, 2000 en Saravi, 2009). Sin embargo, en el transcurso de los últimos años comenzaron a observarse en algunos países avanzados ciertas tendencias que señalaban una fractura con aquel patrón tradicional o normativo, con lo cual la transición residencial ganó peso propio como objeto de análisis de los estudios sobre este tema.

El autor señala que pueden extraerse tres tendencias principales de este proceso: a) se extiende el período de residencia en el hogar de los padres, b) las mujeres continúan abandonando el hogar de origen antes que los hombres, pero mayoritariamente para constituir una nueva familia; y c) el abandono del hogar paterno tiende a desvincularse de la transición familiar, dando lugar a diferentes alternativas residenciales (Saravi, 2009).

Estos procesos ocurren de forma diferente según los países más allá de que haya una tendencia, así como también hay diferencias en los distintos grupos socioeconómicos y un corte de género. Por ejemplo, en los países de Latinoamérica debe ser analizada considerando los contextos particulares y las pautas culturales locales. En Uruguay, tal como se viera en los antecedentes, los procesos de transición se dan de forma estratificada, y hay una diferencia de género. A partir de la presente investigación tendremos información de cómo se da el proceso en jóvenes que viven en asentamientos irregulares.

Finalmente se considera que es interesante el acento que coloca Saravi, cuando propone mirar la transición residencial como un proceso de “despedida y encuentro”, en tanto constituye un evento central del proceso de transición a la adultez. Habla de un momento de quiebre en el curso de la vida que se asocia al logro de la independencia y la consiguiente necesidad de reestructurar la vida

cotidiana. Significa simultáneamente asumir nuevas responsabilidades, reestablecer lazos afectivos, enfrentar experiencias iniciáticas y resignificar el mundo de la vida. Va a decir el autor, que no se trata solamente de una mudanza de espacio, aunque no es un aspecto menor, sino de un punto crucial en la construcción y reafirmación de la individualidad (Saravi, 2009).

Es un proceso incierto y complejo que implica negociaciones, con oportunidades y restricciones, en el que intervienen además del propio actor, su familia de origen, y mutuos deseos, constreñimientos, normas sociales y valores culturales, e innumerables acontecimientos vinculados a las características de la interacción al interior del hogar de origen, la complejidad de este proceso se acentúa aún más si tenemos en cuenta que las variables antes mencionadas asumen especificidades propias asociadas con la condición de género, es decir, más allá de las tendencias generales y de los problemas comunes, existen múltiples maneras de experimentar la transición residencial (Saravi, 2009, p.106).

### **Autonomía, emancipación e independencia residencial.**

La transición residencial contiene en su dinámica tres procesos que pueden ser simultáneos o diferenciados. La autonomía, la emancipación y la independencia. En Uruguay, desde el informe de análisis de la Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud del 2008, Filardo y su equipo han diferenciado estos procesos:

La salida del hogar de origen (autonomía) la conformación de un núcleo familiar propio (emancipación) y la independencia (ser jefe del hogar o cónyuge del jefe) son procesos que representan cosas diferentes, aluden todos a la capacidad de autovalidación del joven respecto a los lazos de dependencia familiares. Sin embargo, si en generaciones anteriores la simultaneidad de estos tres procesos era relevante, lo que probablemente indujo a su

asimilación, crecientemente se divorcian y operan distanciados en el tiempo, y además siguen tendencias de secuencialidad diferentes por sexo y nivel socioeconómico y educativo (Filardo, 2010).

En la presente investigación me aproximaré a la experiencia de la autonomía residencial en contextos de informalidad urbana. Atendiendo al comportamiento que pueden presentar los tres procesos en la vida cotidiana de los/as jóvenes, en las singularidades de sus biografías.

Es en este sentido interesante analizar qué pasa con la temporalidad de estos procesos en la población estudiada, si se mantiene esa tendencia o toma otras características.

### **Transición, familia y género.**

Elizabeth Jelin, quien ha realizado valiosos aportes en los temas de familias, mujeres y transiciones y vida cotidiana, sostiene que, si bien están focalizadas en la vida individual, las transiciones no son acontecimientos propios del individuo, cada una de ellas se dan dentro del conjunto de relaciones sociales en el que se define la persona, y en ese proceso la familia es central, en tanto es la institución a cargo de las tareas ligadas al mantenimiento y reproducción de la población a través de la organización básica de la vida cotidiana (Jelin, 2020).

Así, la familia se coloca como un marco indispensable para el análisis de las transiciones. Y en particular es necesario poner la mirada en las mujeres, cuya identidad social está tan ligada a su posición dentro de la familia y más que para los hombres, las transiciones importantes del ciclo de la vida de la mujer son transiciones familiares, en las cuales se redefinen las posiciones y roles de la mujer dentro de la familia (Jelin, 2020). El complejo proceso de transición a la vida adulta no es una excepción.

Para esta autora, la familia “es una institución social anclada en necesidades humanas universales con base biológica: la sexualidad, la reproducción y la subsistencia cotidiana, por lo cual los miembros comparten un espacio social definido por relaciones de parentesco, conyugalidad y pater-maternidad” (Jelin, 2020, p.256). En este sentido, entiende que la vida cotidiana y el lugar generacional están estructurados a partir de las organizaciones familiares, y son estas las que influyen en las tareas cotidianas que permiten la vida y la reproducción. Al mismo tiempo las familias (en un plural que incorpora las múltiples formas de familias) son parte orgánica de procesos sociales más amplios que incluyen las dimensiones productivas y reproductivas de las sociedades, los patrones culturales y los sistemas políticos, todas ellas cargadas de relaciones de poder y desigualdades (Jelin, 2020). Son parte de esas dinámicas y de cada momento histórico, los vínculos con el mercado de trabajo, las redes de sociabilidad, las políticas públicas, en particular las de alimentación, salud, educación, vivienda y cuidados. Los sentidos, las tareas, las responsabilidades están allí, permanecen y se reproducen.

En cierto punto hay coincidencia de esta perspectiva planteada por Jelin y lo que presentara anteriormente desarrollado por Casal y su equipo sobre el rol de otros actores en las transiciones, tales como la familia, los grupos de pares y las instituciones. En ese contexto familiar, el lugar y el rol de la mujer es definido, modelado, lo que impacta en su vida cotidiana, y en la reproducción de dicho modelo.

En ese sentido, comparto con Jelin (2020) la idea de que ser mujer implica particularidades en las transiciones al mundo adulto y que la vida adulta de la mujer parece estar definida por su unión matrimonial, y por la llegada de los hijos, es decir la asunción de los roles de esposa y madre acompañado por el de ser ama de casa. En este proceso es fundamental lo que plantea la autora, en relación a cómo también se redefinen otros roles y actividades que se venían desempeñando.

Se modifican los lugares en la red de parentesco, se incorpora la nueva familia, de su compañero o esposo. Se modifican así sus actividades dentro y fuera del hogar, a veces drásticamente, otras incorporando gradualmente modificaciones para compatibilizar las demandas de sus varios roles. En este mismo sentido, las otras transiciones ligadas a áreas institucionales o el mundo más público, como las educativas y laborales, son vistas como secundarias y complementarias.

Todos estos movimientos afectan la vida futura de las mujeres y sus otros roles, en particular su disponibilidad para el trabajo remunerado. Un momento de cambio fundamental es el nacimiento de los hijos. El mundo doméstico parece naturalmente asignado a la mujer, plantea Jelin:

Las responsabilidades domésticas, en todas las edades y estadios del ciclo de vida, aparecen como tareas “naturales” para la mujer, donde no tienen posibilidad de elección. No son percibidas como tareas impuestas por otros o por una fuerza externa, sino como parte de la esencia del ser mujer (Jelin, 2020, p.115).

Estos procesos adquieren una particularidad también en función de la clase social a la que pertenezcan las mujeres. Las experiencias familiares difieren significativamente entre las diferentes clases, los roles asumidos, las responsabilidades de las tareas domésticas, su participación en las relaciones de producción y reproducción, de las unidades domésticas (Jelin, 2020).

La investigación que realicé incluye a mujeres jóvenes que viven en asentamientos irregulares de Montevideo en el momento actual. ¿Qué pasa con esos roles, cómo se dan en estas mujeres?, ¿cómo influye o se relaciona con otras trayectorias de transición, educativas, laborales? ¿Cómo se relaciona con las posibilidades de acceso a una vivienda, a un lugar donde vivir?

## Juventudes transición y desigualdad.

María Bayon y Gonzalo Saravi, han trabajado mucho sobre el tema de las juventud(es) y sus diferentes procesos, profundizando en asuntos vinculados a pobreza y desigualdad. En apartados anteriores he trabajado con este autor sobre las transiciones y sobre la desigualdad. Para ellos la experiencia social de la juventud ha sido reconfigurada por una profundización de las desigualdades sociales bajo la hegemonía del paradigma neoliberal. Así se han exacerbado las brechas entre grupos privilegiados y desfavorecidos y se ha legitimado la desigualdad en las condiciones de vida de unos y otros. Una de las formas más importantes de como se ha dado esta legitimación es a través del discurso meritocrático y la exacerbación de la responsabilidad individual en el éxito o el fracaso (Bayon y Saravi, 2022).

Estos mecanismos afectan las transiciones hacia la vida adulta de los jóvenes, en tanto coloca en ellos responsabilidades individuales sobre las oportunidades que tienen, toman y generan. Plantean que lo que hoy tenemos es una geografía de la desigualdad en donde se producen experiencias y procesos de transición a la adultez contrastantes, donde se profundizan las brechas existentes. En este contexto, las oportunidades de elección de los jóvenes son escasas y los constreñimientos estructurales muy profundos, por lo cual, antes que, a través de libres preferencias electivas, su agencia se expresa principalmente en un conjunto de prácticas de resignificación, adaptación y resistencia (Bayon y Saravi, 2022). La población objeto de esta investigación, se ubica a priori en el grupo de los desfavorecidos, en relación al lugar donde viven, los asentamientos irregulares. El desafío es identificar en el transcurso del estudio, en los relatos biográficos, trazos que den cuenta de esas desigualdades, de las oportunidades de elección que tienen, y los constreñimientos estructurales que se hacen cercanos y tangibles en las vidas concretas de jóvenes en las posibilidades de acceso a una vivienda, a un lugar donde vivir y volverse adultos.

## 4. La investigación

### **Problema, preguntas y objetivos de la Investigación.**

#### *El problema de investigación y las preguntas relevantes.*

El problema de investigación es el acceso a la vivienda de jóvenes que viven en asentamientos irregulares de Montevideo. Se trata del estudio de la experiencia en el acceso a la vivienda y las trayectorias de autonomía residencial en contextos de informalidad urbana. Tal como presentara al comienzo de este trabajo, en Montevideo, casi el 10% de los jóvenes viven en asentamientos irregulares. Así como más del 8% de los hogares jóvenes habitan en estos barrios irregulares. Un dato que crece de forma significativa cuando se trata de hogares monoparentales femeninos, llegando a un 24%. En este contexto se vuelve relevante, el estudio del acceso a la vivienda, a un lugar donde vivir, en ese momento del ciclo de la vida, en la transición hacia la vida adulta y en un contexto de informalidad urbana, de un hábitat informal. Analizo en particular las trayectorias realizadas en el proceso de autonomía residencial y las dinámicas de la espacialidad.

Como presentara en el capítulo 3, la autonomía residencial es uno de los procesos que se desarrollan en la transición a la vida adulta. Refiere a la salida de la vivienda de los padres (o de la familia de origen) y la conformación de un nuevo lugar donde habitar. Es un hito en la vida de las personas que suele darse en ese momento de tránsito a la vida adulta. Trabajo la idea de autonomía residencial tomando la diferenciación conceptual que realiza Filardo (2010) pero en diálogo con las nociones de emancipación e independencia residencial, buscando identificar cómo se dan estos procesos en la población estudiada.

Realizar este movimiento en contextos de informalidad coloca diversos desafíos para los y las jóvenes, a la vez que presenta características particulares que entiendo interesante conocer. Sobre todo, en el contexto donde la vivienda es un bien mercantilizado o hipermercantilizado cuyo acceso se visualiza como algo difícil, al menos para los/as jóvenes que viven en asentamientos irregulares en Montevideo. Algunos de ellos/as integran familias que llevan varias generaciones habitando asentamientos irregulares.

Cómo se realiza ese movimiento, en qué condiciones, cuánto condiciona el lugar de partida, el contexto social y territorial, el espacio físico y social en el que habitan, cómo se proyectan, son algunas inquietudes que guían este trabajo. Asimismo, es importante abordar la complejidad de la transición, el sistema de transiciones, y cómo entran en juego otros componentes tales como: las trayectorias educativas, el acceso al mundo del trabajo, la conformación de una nueva familia (paternidad y maternidad), la búsqueda y construcción de una identidad propia (Saravi, 2009).

Estudiar estas micro trayectorias de habitabilidad me permitirá conocer más las estrategias, las posibilidades, las dificultades, que transitan estos jóvenes en el acceso a la vivienda. Los apoyos materiales, vinculares afectivos y sensibles que caracterizan la vida cotidiana en los territorios, en los barrios y en los hogares, lo que, en conjunto configuran las experiencias del habitar de los sujetos en clave biográfica (Cervio, 2020).

Al mismo tiempo, busco aproximarme y dar cuenta de las prácticas espaciales que produce el Desarrollo Espacial Desigual, así como también las prácticas que desafían o escapan a esas lógicas dominantes. Particularmente, transitar el desafío de aproximarme a la vivencia del hábitat informal desde las prácticas de las y los habitantes, en términos de De Certeau (2000).

*Algunas preguntas que orientan la investigación son las siguientes:*

¿Cómo son las trayectorias de autonomía residencial de jóvenes que viven en asentamientos irregulares de Montevideo? ¿cuáles son las decisiones y los hechos que las definen?

¿En qué condiciones acceden a la vivienda? ¿Cómo son las viviendas a las que acceden? ¿qué recursos ponen en juego para acceder a ellas?

¿Cómo son los contextos en los que están insertos y cómo influyen en sus posibilidades?

¿Cómo opera la red familiar, barrial, los/as amigos/as, etc. en este movimiento?

¿Cómo se relacionan estos procesos con sus trayectorias educativas y laborales?

¿Cómo son los vínculos con los adultos y qué papel juegan en este proceso? ¿Cómo se proyectan?

¿Cuáles son las condiciones de posibilidad para salir de la informalidad?

*Objetivos de la investigación.*

*Objetivo General:*

El objetivo general de la investigación es conocer las experiencias de acceso a la vivienda de jóvenes que viven en asentamientos irregulares de Montevideo.

*Objetivos Específicos:*

1. Conocer las trayectorias de autonomía residencial de jóvenes que viven en asentamientos irregulares de Montevideo.
2. Identificar y analizar las estrategias de acceso a la vivienda en el proceso de autonomía residencial de jóvenes que viven en asentamientos irregulares de Montevideo.
3. Analizar cómo afecta el lugar de partida y el contexto de informalidad en el que habitan, en la posibilidad de acceso a una vivienda y qué tipo de vivienda.

4. Conocer y analizar cómo se relacionan las trayectorias de autonomía residencial con las trayectorias educativas – laborales, la conformación de una nueva familia (paternidad - maternidad).

## **Presentación de la metodología.**

### *Estrategia:*

El poner la mirada en el fenómeno a la luz de los aportes antes señalados, ubica en la escena a los sujetos y sus vivencias, su lugar en el espacio como actores fundamentales de la urbanización en tanto proceso. El hábitat informal podría abordarse solamente hablando del fenómeno como un dato más de la realidad, como una foto que se repite de ciudad en ciudad, sobre todo en Latinoamérica. Podría hablar de una expresión naturalizada de la pobreza urbana, de un lugar asignado y asumido por la población que le tocó estar ahí. Pero también es posible tratar de entender los procesos complejos que los contienen y los atraviesan, que los provocan, que explican esa expresión de la cuestión social en lo urbano. Lo que aparece como fundamental, es que esta forma de posicionarse, de mirar la ciudad, es también política, en la medida que permite, o no, poner en cuestión aquello que no se ve si no nos acercamos, si no nos volvemos un caminante. Al tiempo que incorporar la perspectiva, los procesos de la vida cotidiana de los sujetos, los desinvisibleza, y permite ubicar cómo actúan las lógicas de des-empoderar. Así el desafío está en traer a escena a los sujetos, pero desde sus prácticas, tal como propone De Certeau (2000), desde la relación social que determina los términos involucrados en ella, para identificar, describir y comprender “maneras de hacer” (entendidas como modos de operación o esquemas de acción), ubicando a los sujetos como sus autores o sus vehículos. En otras palabras, reponer los lugares socio espaciales desde los cuales los habitantes hablan, ven y viven la ciudad (Segura, 2015).

Realicé un trabajo exploratorio, de carácter cualitativo, empleando el método biográfico. El método biográfico coloca el énfasis en aspectos temporales, con el objetivo de comprender procesos y trayectorias vitales, dado que este conjuga “el testimonio subjetivo de un individuo a la luz de su trayectoria vital, de sus experiencias, de su visión particular” (Pujadas, 1992, p. 44). Realicé entrevistas biográficas que permitieron una aproximación a las trayectorias de autonomía residencial de jóvenes que viven en asentamientos irregulares, y que han transitado procesos de autonomía residencial, reconstruyendo las mismas, identificando momentos claves asociados a las decisiones que fueron tejiendo las trayectorias a través de los relatos de vida. Siguiendo a Ramiro Segura (2015) fue un estudio centrado en los habitantes, sus trayectorias biográficas, los escenarios y contextos en los que están insertos, los modos en que estos los condicionan y, a la vez, las formas en que son apropiados y modificados por ellos.

#### *Selección de la población (muestra):*

El muestreo fue teórico, por conveniencia, con enfoque territorial. Elegí asentamientos irregulares de la periferia de Montevideo de las zonas este, oeste y norte, Municipios F, D, G y A dado que son los territorios donde se concentran la mayoría de los mismos. Solamente tomé como criterio que no estuvieran regularizados y finalizados, es decir con la titularidad entregada y culminado el proceso de formalización, dado que entiendo no serían ya asentamientos irregulares. Esta definición de corte territorial dificultó la posibilidad de acceder a jóvenes que hubieran vivido en asentamientos irregulares y ya no vivan. Asimismo, cuando consulté a los/as entrevistados, sus conocidos todos viven actualmente en asentamientos irregulares, no identificaban personas posibles de entrevistar que cumplieran esa condición. Por esa razón saqué esa particularidad de mi estudio.

Realicé entrevistas a mujeres y varones, en el entendido de que considerar la variable género es fundamental para analizar la particularidad de la experiencia a la luz de dicha dimensión. Así, busqué identificar diferencias en sus trayectorias asociadas al género y a su lugar en la producción y reproducción de la vida.

Finalmente, el tramo etario considerado para estudiar fue el comprendido entre 18 y 29 años. Si bien la juventud se define entre los 15 y los 29 años (Saravi, 2008), consideré pertinente entrevistar a jóvenes mayores de edad, dado que de esta forma no se necesitaban permisos de sus padres o tutores para realizar las entrevistas.

El procedimiento para acceder a los/as entrevistados/as fue el conocimiento previo y la accesibilidad a los barrios que tengo por mi experiencia e inserción profesional anterior. Para ello tomé contacto con referentes barriales para llegar a los y las jóvenes. Realicé 10 entrevistas a 10 jóvenes que han transitado un proceso de autonomía residencial o lo han iniciado. El criterio que tomé para elegirlos fue que hubiera realizado (o iniciado) algún movimiento de salida de la casa de la familia de origen, aunque este hubiera sido en el mismo predio. Justamente lo que buscaba era explorar los diversos movimientos que se dan en esas trayectorias de autonomía residencial en el contexto de informalidad urbana en el tramo etario definido.

En cuanto al lugar donde realicé las entrevistas, fue variado y de acuerdo a las posibilidades de movilidad de cada uno/a de los/as entrevistados. La entrevista con la joven de Nuevo Colón, la hice en Facultad de Ciencias Sociales, dado que le quedaba cerca de su trabajo. En el caso de las jóvenes de 17 de Junio, fueron realizadas en un local comunitario que utilizan para actividades barriales. De las tres entrevistas de COTRAVI, una la hice en la casa del entrevistado, y las otras dos en el local de la comisión del barrio. La entrevista del joven de Paso Hondo fue en la Facultad de Ciencias Sociales. La de la joven de Villa Isabel la realicé por zoom dado que no fue posible

encontrar un lugar donde realizarla. Las entrevistas de las jóvenes de 24 de Enero, fueron realizadas en el Complejo SACUDE (Salud Cultura y Deporte) en Casavalle.

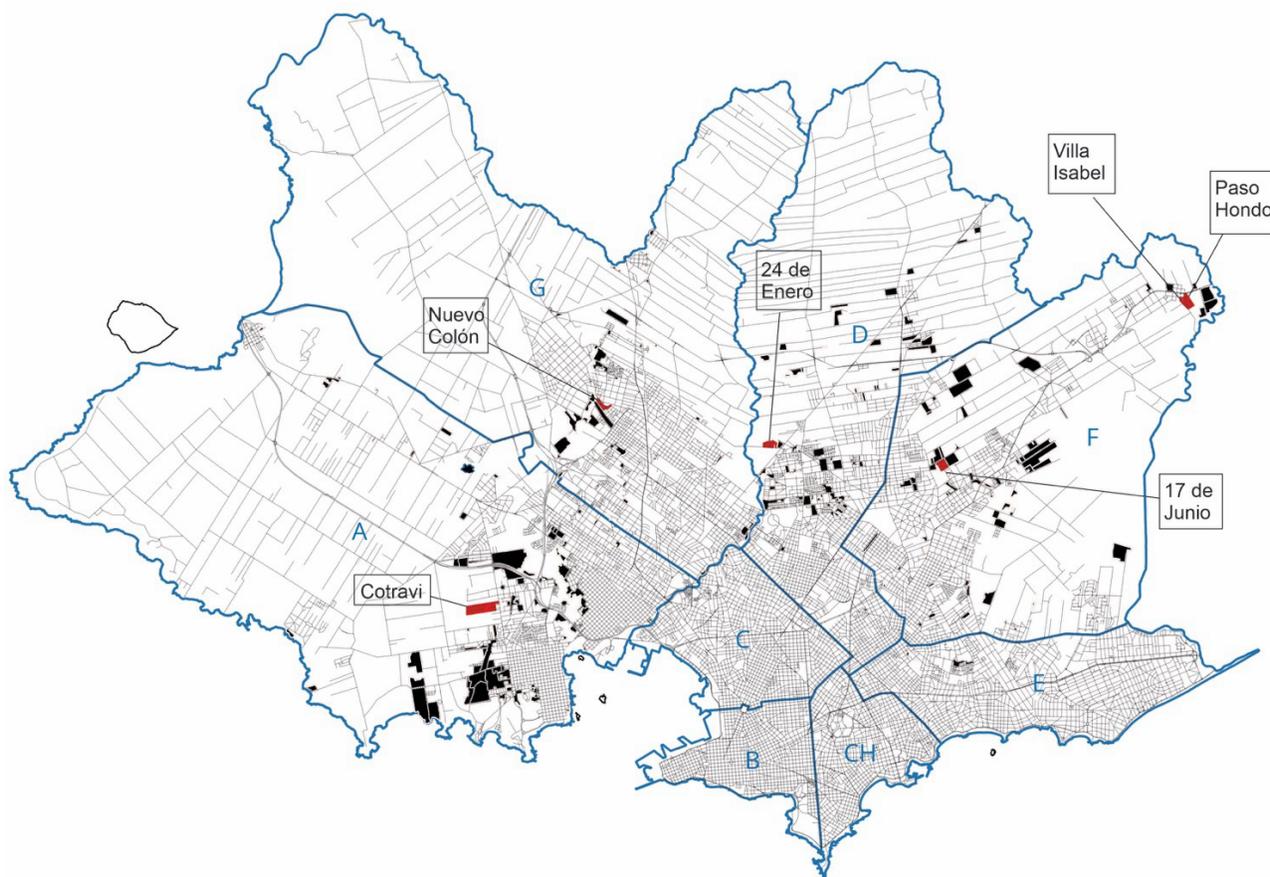
En todas utilicé un guion semi estructurado a partir del cual los/as entrevistados/as podían explayarse sobre su recorrido residencial, incorporando las dimensiones identificadas como centrales para el análisis posterior.

A continuación, presento un cuadro síntesis de los/as entrevistados/as, los nombres son ficticios y se mantienen en todo el documento.

*Caracterización de jóvenes entrevistados:*

<b>Nombre</b>	<b>Asentamiento</b>	<b>Municipio</b>	<b>Género</b>	<b>Edad</b>	<b>Escolaridad</b>
Andrea	Nuevo Colón	G	Mujer	29	Ciclo básico completo
Sandra	17 de Junio	F	Mujer	26	Ciclo básico completo
Yoana	17 de Junio	F	Mujer	25	Segundo de liceo aprobado
Juan	Cotravi	A	Varón	26	Segundo de liceo aprobado
Karen	Cotravi	A	Mujer	21	Tercero de UTU aprobado
Rosalía	Cotravi	A	Mujer	20	Cecap finalizado
Mario	Paso Hondo	F	Varón	29	Maestro finalizado
María	Villa Isabel	F	Mujer	26	Ciclo básico completo
Julia	24 de Enero	D	Mujer	23	Primaria completa
Lucía	24 de Enero	D	Mujer	29	Ciclo básico completo

*Ubicación de los asentamientos irregulares donde viven los/as jóvenes entrevistados:*



Nota: mapa de elaboración propia con información del SIG de la IM.

### *Forma de registro:*

Para el registro utilicé la grabación de audio de las entrevistas, y su transcripción.

### *Técnica de análisis:*

Realicé un análisis de contenido, teniendo en cuenta los siguientes aspectos:

- Trayectorias de “autonomía residencial” ¿cómo, ¿cuándo, hacia dónde?
- Cómo y cuándo tomaron la decisión (motivos, influencia de las familias, redes, pares, etc.).
- Hitos asociados a la decisión de irse de la casa de la familia de origen.
- El lugar donde viven ahora, ¿qué características tiene?
- ¿cómo accedieron? ¿qué apoyos tuvieron? ¿lo construyeron? ¿lo mejoraron, qué le hicieron?
- Trayectoria educativa.
- Trayectoria laboral: el mundo del trabajo.
- La formación de una nueva familia (pareja, paternidad – maternidad).
- Percepción sobre el acceso a una vivienda propia de jóvenes que viven en asentamientos irregulares.
- Percepción sobre los factores que más influyen en la posibilidad de acceder a una vivienda y lograr la autonomía residencial.
- Las expectativas hacia el futuro.

Llegué a estas dimensiones a partir del desarrollo conceptual que elaboré y fue presentado en el capítulo 3, realizando una articulación de los contenidos para poder aproximarme a la complejidad

de sus interconexiones. Busqué indagar en aquellos aspectos que me permitían profundizar en las trayectorias de transición a la vida adulta, los procesos de autonomía residencial atendiendo a las dinámicas de emancipación e independencia, la formación de una nueva familia, la pareja, la maternidad/paternidad, y las demás trayectorias como la educativa y la laboral para identificar vinculaciones e impactos entre ellas. Por otro lado, y vinculado a lo anterior, analicé las dimensiones que tienen que ver con la vivienda y el espacio donde habitan. En tanto la vivienda y las posibilidades de acceso a la misma, hace a la centralidad del estudio y la materialidad de los procesos de autonomía residencial, profundicé en cómo son las viviendas, cómo accedieron a ellas, de qué manera, en qué condiciones, con qué apoyos contaron. De esta forma procuré indagar cómo impacta la mercantilización de la vivienda en las vidas de la población estudiada, a qué mercado acceden y cómo son las espacialidades donde viven.

Asimismo, el territorio, el barrio donde viven, ese espacio, hace al contexto territorial donde las transiciones ocurren, con sus posibilidades y constreñimientos. La informalidad urbana es un contexto que coloca un punto de partida concreto y con características particulares que considero impactan en cómo se dan esas transiciones, incluso desde las generaciones anteriores. En este sentido indagué dónde vivían antes con sus familias y cómo eran esas viviendas, los barrios.

También me interesaba conocer su percepción sobre las posibilidades de acceso a la vivienda para los y las jóvenes de su edad y contexto, qué factores influyen y cómo. Y finalmente expectativas a futuro, cómo se ven, qué les gustaría.

En lo que refiere al procesamiento de la información y al análisis el desafío fue organizar el material y analizar las diferentes categorías identificadas, sin perder la integralidad y singularidad de cada historia. El riesgo de la fragmentación siempre estaba latente, así como la búsqueda de lograr dar cuenta de la integralidad y la complejidad de dichos procesos. Por esa razón realicé dos

movimientos fundamentales. Por un lado, armé un cuadro con las diferentes categorías y dimensiones mencionadas arriba y las fui codificando en las entrevistas para visualizar las diferentes dimensiones en cada una de ellas. Este procedimiento me permitió organizar la información para luego armar el análisis por dimensiones. Por otro lado, para no perder la unicidad de cada historia particular, su integralidad, construí un relato que da cuenta de la singularidad de cada trayectoria que también me permitió presentar a cada joven entrevistado al comienzo del análisis.

El análisis lo armé en 3 capítulos, donde abordo las dimensiones mencionadas anteriormente.

En el primero presento las historias y trayectorias de cada joven a partir de breves relatos que constuí a partir de elaboraciones propias y fragmentos de las entrevistas realizadas. La extensión de los mismos está directamente relacionada con la riqueza de la entrevista realizada y cuánto se extendieron los/as entrevistados/as. En algunos casos, la palabra fue más limitada, aunque todas las entrevistas fueron muy ricas en contenido.

En el segundo capítulo realizo el análisis de las transiciones a la vida adulta, donde busco dar cuenta de la complejidad de este proceso haciendo énfasis en el sistema de transiciones y las dinámicas de autonomía residencial.

El capítulo tres, integra el análisis de la dimensión habitacional espacial. La vivienda y el acceso a la misma como materialización de la autonomía residencial. Las características de las viviendas a las que acceden estos jóvenes de los asentamientos irregulares. El contexto, las dificultades, los apoyos, el rol del Estado.

## II- SEGUNDA PARTE: Análisis y resultados

---

### 1. Historias y Trayectorias

Comienzo este análisis presentando a las y los jóvenes que protagonizan este estudio a través de breves relatos que dan cuenta de sus historias y trayectorias. Priorizando una aproximación a la situación actual de cada uno/a así como los aspectos que entiendo son centrales en sus historias para comprender el análisis que desarrollo más adelante.

#### **Andrea: en el barrio de al lado**

##### *Asentamiento Nuevo Colón – Municipio G*

Andrea tiene 29 años, vive con su compañero y su hijo de 1 año en una vivienda que compró informalmente hace 3 años, en el asentamiento irregular de al lado al que se crió. Fue a ese barrio de muy chica, cuando era bebé. La compra fue posible con apoyo de un préstamo al BROU (Banco de la República Oriental del Uruguay) que sacó su compañero que trabaja formalmente en la construcción, y apoyo de la familia. Además, contó con financiación por parte de la vendedora. La vivienda necesitó de varias reformas para poder ser habitada, las que fueron realizando de a poco. Todavía tienen proyectado continuar con su mejora.

Trabaja haciendo algunas limpiezas de manera informal, acomodando los horarios con la crianza de su hijo. El cuidado lo resuelve con apoyo de su madre y el Caif (Centro de Atención y la Infancia

y la Familia) al que concurre su hijo una vez por semana. Tiene idea de retomar los estudios, cuando su hijo sea un poco más grande.

La salida de la casa de su madre se concreta a los 18 años cuando consigue su primer empleo formal que le permite tener recursos para realizar ese movimiento. En primer lugar, se va a vivir con su abuela y su tía en una vivienda que ellas alquilan en la zona de La Cruz de Carrasco. A partir de ahí empieza el movimiento atravesado o provocado por decisiones de independencia y también relacionadas con la conformación de pareja. El movimiento inicial se motiva en la necesidad de tener independencia, y resolver temas de conflictos familiares con su madre, el vivir en otro lado podría ayudar a estar mejor. Luego se va a vivir con una compañera de trabajo, unos meses, alquilando una vivienda de forma informal cerca del trabajo. Un tiempo después conoce a un muchacho de la ciudad de 33 y deciden radicarse allá porque es donde este tiene trabajo, pero antes querían probar la convivencia en Montevideo. Se muda a Barros Blancos, en la ruta 101, donde alquilan también de manera informal.

*“Vivíamos en Barros Blancos en la Ruta 101. Ahí alquilábamos, la muchacha no tenía papeles de la casa, nos hizo todo como un papel de alquiler informal vamos a decir así, sin garantía ni nada. Ahí llegamos porque él tenía un conocido ahí que le hacía la herrería de los caballos y el muchacho le comentó que había una señora que estaba alquilando casas. Convivimos un año y ahí decidimos mudarnos a 33”.*

Luego de dos años de pareja, deciden casarse y al mes se divorcian y se vuelve a Montevideo, nuevamente a la casa de la abuela donde vive dos años hasta que se muda con su actual pareja.

*“En 33 vivíamos en la ciudad, vivíamos en la casa de la madre de él, la madre vivía en el pueblo Isla Patrullas y nosotros en la casa en la ciudad. Era un barrio informal también en la periferia de 33, no recuerdo el nombre”.*

Con un nuevo proyecto de pareja y de formar familia en Montevideo, exploran diferentes posibilidades de acceder a un lugar propio. Intentan alquilar formalmente, pero los requisitos que ponía ANDA (Asociación Nacional de Afiliados) para una garantía no eran posibles de cumplir.

*“nosotros antes de acceder a esta vivienda quisimos pedir una garantía en Anda para alquilar, pero no accedía porque yo no estaba trabajando bien, mi sueldo no complementaba al de mi esposo, él no tenía trabajo estable, la construcción no es un trabajo que te tomen fijo, es a término de obra, entonces como no había eso no nos podían dar”.*

En ese tiempo surge la posibilidad de una vivienda en el barrio de al lado del que vive su madre y donde vivió toda su infancia y adolescencia.

*“mi mamá se entera que una muchacha estaba vendiendo su casa en el almacén, o sea, ella publicó un cartel que estaba haciendo venta de casa, nosotros fuimos a hablar con ella por el tema del barrio que no había papeles cómo podíamos hacer para hacer la compra de la casa y ella me dijo que consultara con una escribana. Consulté y la escribana me dijo que lo único que se puede hacer cuando no hay papeles es una certificación de firmas. Y eso es lo que hicimos.”*

A futuro Andrea piensa en terminar de pagar su casa, y después arreglarla, ampliarla y hacerla más cómoda y linda. También aportar para que el barrio siga ampliando los servicios.

*“hacerla más bonita, agrandar, aunque no tenemos mucho espacio para agrandar, la idea de mi marido es hacer para arriba, pero hay que hacer todo el techo, ver los cimientos, y seguir contribuyendo para que el barrio vaya bien, que tenga calles”*

## Sandra: al fin un lugar tranquilo

### *Asentamiento Irregular 17 de Junio – Municipio F*

Sandra tiene 27 años, vive con su pareja y sus dos hijos en el asentamiento 17 de Junio; un varón de 9 y una niña de 7, actualmente está esperando a su tercer hijo, otro varón.

Luego de vivir muchos años de agregada en diferentes viviendas en el barrio de en frente, el 3 de Enero, Sandra tiene su vivienda y su lugar seguro para estar con sus hijos y su pareja.

A los 17 años se fue de la casa de sus padres por conflictos que había en la familia, en ese entonces se quedó en la casa de una amiga de su edad en el asentamiento irregular “3 de Enero” que queda del otro lado de la calle de su barrio.

*“estuve un tiempo con mi amiga, unos meses y ahí conocí al papá de mis nenes.” (...) Ahí conviví con mi pareja en la casa de mi suegra, también en el “3 de enero”, casa por medio de la casa de mi amiga. Era la misma casa, el mismo techo de mis suegros. Ahí conviví 8 años hasta que me separé y me fui con mis hijos a la casa de mi pareja actual, también en el “3 de enero” en la casa de su mamá.*

En el mismo barrio, convive con su pareja, sus hijos y la familia de este durante 8 años, hasta que se separa y se va con sus hijos a la casa de la familia de su actual pareja. Fueron años difíciles para ella, la convivencia con tantas personas y no tener una alternativa de a dónde irse. En la vivienda de la familia de su actual pareja, también conviven con muchas personas (8 y dos familias) en una vivienda muy pequeña, una cabaña de Un Techo. Luego de 2 años en esta situación logran tener un lugar propio donde vivir. Primero exploraron la idea de alquilar algo en el barrio, lo cual era difícil con los ingresos que tenían, es así como, con la ayuda de los padres de Sandra, logran comprar una vivienda que estaba a la venta en el asentamiento “17 de junio”, y volver al barrio.

Su primer hijo lo tuvo a los 18 años, luego tuvo su primer trabajo formal en Tata, pero lo dejó porque quedó embarazada de su segunda hija. Ya con dos niños el trabajo era difícil de sostener por lo que pasó a trabajar con sus padres en un emprendimiento que tienen en el barrio. Es un trabajo al que sabe siempre puede volver, pero actualmente (embarazada de 7 meses) ya no está trabajando, trabaja su pareja.

Cuando mira el futuro Sandra piensa en los jóvenes, y propone que le gustaría que hubiera más posibilidades de estudio, que puedan acceder a cursos, que siempre tengan un camino y en el tema de vivienda *“también un camino digamos no fácil, pero posible”*

### **Yoana: en la casa de la abuela**

#### *Asentamiento Irregular 17 de Junio – Municipio F*

Yoana tiene 25 años y vive actualmente con su pareja y su hijo de 5 años en una vivienda que pudo comprar en el mismo barrio donde vivió siempre y vive su familia, “el 17” como dice ella. La vivienda que tuvo que mejorar mucho porque era pequeña y precaria, se la compró a su abuela de 82 años hace unos años cuando ella se fue para San José.

La compra fue posible porque justo estaba cobrando una pensión por discapacidad por un problema de salud de su columna, y saca un préstamo en el BROU con lo que paga la vivienda y utiliza una parte menor para hacer las mejoras necesarias para poder entrar.

El proceso que da lugar a la salida de la casa de los padres comienza cuando tenía 16 años y su novio se va a vivir con ella en la casa de su madre, inician así la conformación de una pareja. A los dos años por temas de convivencia, se mudan a la casa de la suegra también en el mismo barrio. Allí conviven con 12 personas, lo cual es complejo. Cuando se da la oportunidad se mudan a la

vivienda de un amigo que tenía un cuarto disponible y se quedan allí hasta que pueden comprar la vivienda y ponerla en condiciones de ser habitada, tenía 18 años.

*“Ahí salió la oportunidad de hacer un préstamo y mi abuela se iba del barrio y vivía en frente a lo de mi madre, y era una piecita de 3 por 8 y un bañito en el costado que era bien precario, porque era las paredes los bloques y nada más, el techo de chapa bajito era todo así como podía, y nos fuimos”*

Yoana y su pareja con ayuda de familiares hicieron muchos arreglos en la vivienda y la fueron adaptando a sus necesidades, en particular cuando nació su hijo. Pero sigue siendo un espacio chico y no tiene para donde crecer dado que en el predio hay otros terrenos con sus viviendas. En ese sentido cuando piensa en el futuro, piensa que tal vez pueda estar en un lugar mejor, más cómodo con más espacio para su hijo.

*“Yo amo el barrio, amo, pero también me gustaría poder comprarme algo mejor con más patio, más grande, no sé si acá adentro o fuera del barrio, me gustaría, igual no tan lejos, una casa donde tenga un patio, que tenga él donde jugar porque él no tiene adonde jugar más que adentro o en la vereda”*

*“A futuro buscar algo mejor. (silencio) Si supieran lo que uno sufre..”*

### **Karen y Rosalía: dos hermanas y una similar historia**

#### *Asentamiento Irregular COTRAVI – Municipio A*

#### **Karen:**

Karen tiene 21 años y vive junto a su hija de 4 años en una pieza de chapa que se construyó en el predio de sus padres para tener un poco de privacidad. Conversa poco y trata de seguir el intercambio mientras supervisa a su hija que pinta en una mesita a nuestro lado. Frente a la

pregunta aclara: *“Yo buscaba tener mi cuarto, de mi hija, tener mi espacio mi lugar también no estar siempre apretada con mis hermanos. Después que nació ella, porque quiero que tenga su cama propia, su espacio también”*

La pieza no tiene ventanas y entra justito su cama y la de su hija, cuando llueve tiene que salir porque se le llueve todo.

Trabaja 8 horas en un residencial de ancianos en otro barrio cerca de su casa, me cuenta que hace dos días la pusieron en caja. Dejó de estudiar gastronomía cuando supo que iba a ser mamá. A veces, sueña en algún momento poder retomar.

La principal razón del movimiento fue el tener un poco de espacio propio, no estar amontonada con sus 6 hermanos, sobre todo con su hija, que ella tenga una cama propia. De todas formas, comparte con la vivienda de sus padres el baño y algunos días la olla.

Cuando piensa en el futuro, lo primero es el arreglar donde está y después se atreve a soñar:

*“yo quiero arreglar el techo y si el día de mañana pinta irme porque conseguí un lugar que capaz que lo puedo pagar o comprarlo.. Por ahora todavía no.. si sale capaz que sí”*

### **Rosalía:**

Rosalía tiene 20 años y vive junto a su hijo de 1 año en una pieza de madera y chapa que se construyó en el predio de sus padres para tener un poco de privacidad. En algún momento intentó convivir con su pareja en la casa de su suegra, pero no funcionó y volvió a lo de sus padres embarazada donde se hizo su lugar. *“me hice una piecita de madera, y ahí estoy sola con el bebé. La hice cuando estaba embarazada de él, yo quedé embarazada de él a los 19, y me ayudaron unos vecinos. Antes me había ido a vivir con él en la casa de mi suegra, pero no dio más y me fui a vivir pa lo de mi madre, sola”*

Una pieza de tablones de madera y chapa, con piso de hormigón. La pieza no tiene ventanas, tiene una puerta por donde entra luz cuando está abierta, es un cuadradito donde entra una cama de dos plazas (que comparte con el bebé), un roperito, una cómoda, una heladera chiquita y una tele.

Rosalía trabaja 8 horas en una casa de salud, pero está en negro porque todavía no está fija.

Hizo el recorrido educativo que pudo hasta los 18 años: escuela, Cecap donde hizo talleres y el Instituto de la Buena Voluntad hasta los 18 donde hizo talleres también.

El primer movimiento de salida de la casa de sus padres fue a vivir con su pareja en la casa de la madre de este, pero no duró mucho la convivencia y ella vuelve sola a lo de su madre. Con 19 años y embarazada piensa en la necesidad de tener un espacio propio.

*“Digo, ya soy madre, sinceramente me gustaría tener una piecita como para mí y estar ahí en un hogar sola y estar en lo mío, y tener mi privacidad, mi espacio..”*

Así, con la ayuda de familiares y vecinos, se arma una pieza de madera y chapa.. *“un cuadradito”*  
Cuando piensa en la vivienda la mirada está en el futuro, en un lugar más grande.. *“una cocina, un baño, un cuartito para él”*

### **Mario: del asentamiento a la escuela rural**

#### *Asentamiento Paso Hondo– Villa García – Municipio F*

Mario tiene 29 años, vive aún con su madre, aunque está buscando un lugar para mudarse solo. En los últimos años si bien vive en la casa de sus padres, tiene una dinámica de vida independiente. Se acaba de recibir de maestro, el quedarse mientras estudiaba fue una opción que acordó con su familia. Ahora ya quiere independencia.

Está trabajando como maestro en un colegio privado muchas horas para tener un salario que le permita vivir solo y mantenerse.

Si bien hace años que siente la necesidad de un lugar propio, Mario se quedó en la casa de su familia para poder terminar sus estudios terciarios. Ahora está explorando la posibilidad de un alquiler como forma de independizarse.

Ya sea porque la vivienda se fue transformando o por los movimientos de otros integrantes de la familia, la salida de la casa de su hermana mayor, Mario ha tenido los últimos años un espacio propio dentro de la vivienda de sus padres. Así como una dinámica de vida que combinaba momentos compartidos con independencia. De todas formas, el proyecto de vivir solo estaba presente desde hace tiempo a la espera de que se dieran las condiciones para hacerlo.

*“Siempre tuve la perspectiva de moverme de irme a otra parte de Villa García, porque ese es el lugar de ellos” “si, yo venía revisando todos los días alquileres, cosas cerca, en el 16 o Flor de Maroñas, mi plan de este año es ahorrar para independizarme en lo de la vivienda. Yo lo identifico capaz desde los 25 años”*

En el futuro está la movilidad, la posibilidad abierta de seguir algunos sueños profesionales como la escuela rural.

### **María: una vida en la Villa**

#### *Asentamiento irregular Villa Isabel - Villa García – Municipio F*

María tiene 28 años, vive actualmente con su pareja y sus dos hijos, un varón de 11 y una niña de 7. Viven en una casita que se hicieron en el barrio Villa Isabel donde su pareja había comprado un terreno compartido con su familia.

María siempre vivió con su madre y abuela en la zona de Villa García, en el asentamiento “6 de enero”. Cuando tenía 15 años se pusieron de novios y enseguida ella quedó embarazada, decidieron tener a su hijo y se fueron a vivir al terreno de Villa Isabel.

*“Estábamos de novios, después quedé embarazada, y hablamos con mi mamá y llegamos al acuerdo de vivir juntos nosotros para hacernos cargo en ese momento del embarazo, y nos fuimos a vivir juntos a donde estamos ahora, teníamos una piecita como de madera y después de a poco después que nació mi hija empezamos a hacer una pieza de material, después hicimos la cocina, después hicimos para arriba, y así de a poco fuimos haciendo, todavía nos quedan cosas por hacer, pero...”*

Actualmente no está trabajando, cuando puede vende ropa en el barrio a las otras mujeres de la vuelta o por internet en grupos de la zona. Trabaja su compañero, ella se ocupa de los hijos y de la casa. Me cuenta que está estudiando por internet para aprender mejor a vender y tiene ganas de iniciar un emprendimiento de venta de ropa por las redes. Antes de tener a sus hijos trabajó cuando era menor, pero en negro, dejó cuando quedó embarazada de su primer hijo.

Para ella tener su casa es algo muy importante, un lugar, un hogar. De todas formas, si pudiera mudarse a un lugar más grande, con patio, y sola en el terreno sería mejor, pero tiene claro que es muy difícil.

*“Es difícil, yo si me pudiera mudar para otro lado,irme tipo a otra casa con otro patio, una casa, yo siempre dije que nací para vivir sola, yo no tengo problema con mi suegra porque es un amor, pero me gustaría tener mi casa, en un lugar apartado, tener un terreno más grande para que los perros corran que jueguen con mis hijos”*

Su mirada hacia el futuro está en poder moverse a un lugar más grande, como relata.

## Julia: De un Techo a un Techo

### *Asentamiento irregular “24 de enero” – Municipio D*

Julia tiene 23 años, vive desde hace un año con su hijo de 3 años y su compañero en una casa de Un Techo, a dos casas de la de su madre y sus 4 hermanos con quienes vivía anteriormente.

Trabajó hasta hace un mes en una empresa de limpieza, ahora ya no trabaja.

Luego de terminar la escuela, cursó varios talleres en Cecap (Centros Educativos de Capacitación Arte y Producción), pero tuvo que dejar para cuidar a sus hermanos para que su madre no tuviera que dejar de trabajar. En la actualidad está viendo de retomar los estudios en un liceo nocturno de la zona.

*“A mí me gustaba ir a la CECAP, hacía talleres, pero era el tiempo que mi madre estaba sola y para que mi madre no dejara de trabajar para cuidar a mis hermanas, dejé yo de estudiar para que mi madre no dejara de trabajar.”*

Se le dio la oportunidad de comprar su casa pagando de a poco, a unos vecinos que se fueron del barrio, y se movió buscando independencia y privacidad. Le gusta mucho su casa aunque si pudiera se movería de barrio a un lugar mejor, pero en la zona.

*“Me fui porque quería independizarme nomás, mi hijo nació cuando yo estaba en el Borro, me independicé con mi hijo sola. Quería estar sola, tener mi espacio, mi privacidad”*

Cuando piensa en el futuro, comenta que le gustaría irse del barrio, pero cerquita, donde haya calles, servicios, menos barro. Y a una vivienda que no sea de madera porque esas no duran toda la vida.

## Lucía: las vueltas de la vida y la vivienda como un sueño

### *Asentamiento irregular “24 de enero” – Municipio D*

Lucía tiene 29 años y vive junto a su hija de 6 en una pieza de madera y chapa en el terreno de una conocida que le prestó para vivir dado que está embarazada.

Vivió desde los 12 hasta los 18 en Aldeas Infantiles con sus hermanos, al salir se fueron para la casa de su padre. Allí conoce a su primer pareja y padre de su hija con quien forma una familia y ese es el primer movimiento que hace al barrio “24 de enero”. A los pocos meses de nacida su hija se separa. En ese tiempo está un poco con su padre de agregada y luego se va a lo de su madre de agregada y se mueve con ella por varios barrios siempre con su hija bebita.

La trayectoria de Lucía ha sido de acceso y pérdida de viviendas desde que se fue de la institución donde vivía, siempre en asentamientos irregulares. Cuando su hija tiene 3 años su padre le saca un préstamo y compra una vivienda en el barrio “18 de Mayo”, era una vivienda precaria. Estando allí su hija enferma y debe estar internada un tiempo, cuando regresa a su vivienda, esta había sido ocupada y había perdido también sus pertenencias, entonces se muda a la casa de su madre en Gruta del Lourdes.

*“cuando volví me dieron el copamiento, me la habían copado, se habían metido y me la habían vendido.. parte de la casa estaba desarmada, perdí mis cosas, perdí todo, absolutamente todo. Ahí me vine para la casa de mi madre en Gruta del Lourdes, hasta que logré con un par de changuitas que me salieron conseguir cierta cantidad de plata para comprarme costaneros, chapa, porque había hablado con una muchacha para comprar un terreno a pagar en cuotas en ese barrio, y tuve la posibilidad de irlo pagando de a poco”*

Debido a inconvenientes con su madre, vende esa vivienda y se muda al asentamiento “24 de Enero” donde compra una vivienda y se trae a su hermana con ella.

Un tiempo después por razones de salud mental de su hermana le deja la vivienda, que luego su hermana vende. Vive de agregada en el barrio hasta que una vecina le da una parte de su terreno y le construyen su piecita donde vive actualmente con su hija.

*“Ahora estoy en un pedacito de terreno que me prestó Julia, tengo mi piecita aparte, me hicieron porque ta estoy embarazada, todavía lo estoy pagando..”*

Cuando piensa en el futuro aparece la idea de tener una vivienda como algo central, tener una nueva oportunidad, un techo y tranquilidad:

*“si tuviese la oportunidad de volver a empezar una casa, a tener lo mío sería lo mejor, tener más espacio, no me importa donde, siendo un techo y cuatro paredes ya está (...) para mí lo primordial es un techo, un techo y estar tranquilas, después las cosas se adaptan, la tranquilidad no se paga con nada”.*

### **Juan: la vivienda es como ganar el 5 de oro**

#### *Asentamiento Irregular COTRAVI – Municipio A*

Juan tiene 26 años y vive con su pareja y su hija de dos años en la casa de sus padres en el barrio Cotravi. Volvió a la casa de sus padres en búsqueda de generar una posibilidad de tener una vivienda en el marco de la regularización del asentamiento. En ese sentido ha explorado posibilidades que no ha podido concretar, como ser acceder a un realojo o salir sorteado en un Programa del MVOT (Ministerio de Vivienda y Ordenamiento Territorial) para viviendas reacondicionadas.

El primer movimiento de salida de la casa de los padres, o inicio de la transición residencial fue cuando su pareja se vino a vivir con él a su casa. Vivían en una de las habitaciones que

recientemente se había agregado a la misma. El movimiento mayor fue cuando nació su hija que se fueron para una vivienda en el predio de la familia de ella en el barrio Villa Española.

*“Cuando me fui por primera vez lo que me motivó más fue la llegada de mi nena. Yo cuando empezamos a salir y demás los primeros dos años los convivimos y después llegó Naiara, la nena y fue como un giro 100 por 100”*

Luego de un tiempo, la convivencia en el predio de la familia de su pareja se vuelve más compleja y deciden volver a Cotraví, y se instalan en uno de los cuartos y desarrollan una forma de convivencia donde comparten parte de la casa con sus padres y hermanos. Si bien comparten la vivienda tienen dinámicas separadas de cada familia, que incluye las compras de insumos para cocinar y la gestión de los mismos.

Juan trabaja desde los 16 años, a los 18 entró en un régimen de formalidad donde se mantiene hasta ahora, pero su trabajo no le permite ahorrar como para comprarse una vivienda. Su compañera dejó de trabajar cuando nació su hija porque la beba no se adaptó y ahora solamente accede a trabajos zafrales o changas. Ellos están buscando alguna alternativa para tener un lugar propio y tranquilos, pero está difícil.

*“me anoté en un concurso de vivienda, y lamentablemente quedamos ahí al borde, eran 300 y eran 20 lugares para 300 familias, caer ahí era como ganar el 5 de oro”*

A futuro le gustaría tener una vivienda donde desarrollarse con su pareja e hija. Está en la búsqueda aunque visualiza que es difícil porque no hay muchas opciones, hace propuestas concretas de cómo mejorar esas posibilidades que retomaré más adelante en el análisis.

## 2. Autonomía residencial y sistema de transiciones

En este capítulo abordo los sistemas de transiciones de los y las jóvenes entrevistados/as, cómo se dan esas expresiones particulares de las transiciones y su compleja articulación. Profundizo en la salida de la casa de la familia de origen, como un movimiento central de esta investigación asociado al acceso a la vivienda. En el capítulo 3, en la presentación conceptual desarrollo la idea de que, en los procesos de transición a la vida adulta, se da un sistema de transiciones, que implica varias de ellas ocurriendo conjuntamente en un período de tiempo. Dos de ellas, se ubican en el mundo público y dos en el privado. En las primeras se ubican las transiciones educativas que se relacionan con la finalización del ciclo educativo o el abandono del mismo; así como las transiciones del mundo laboral, vinculadas al inicio de la actividad laboral. Las transiciones vinculadas al mundo privado se relacionan al inicio de la nueva familia y a la salida de la vivienda de los padres y la familia de origen.

Comienzo en este caso por la salida de la vivienda de los padres y la familia de origen, en tanto proceso de autonomía, dado que es el proceso central estudiado en este abordaje. A partir de este proceso y desde la biografía de los y las jóvenes entrevistados, iré articulando las otras transiciones que hacen a este complejo sistema que en su desarrollo va dejando a la vista las dimensiones que involucra: el contexto socio-histórico y territorial donde ocurren; las biografías y la toma de decisiones en tanto sujetos activos, protagonistas de sus historias, donde influyen la familia, sus pares y las propias experiencias anteriores; y las instituciones en tanto promotoras o condicionantes de los procesos anteriores.

### **Autonomía residencial: La salida de la casa de la familia de origen.**

Es un proceso clave en las transiciones hacia la vida adulta. Es al mismo tiempo la materialización de la transición, que se da cuando se mueven a una vivienda nueva. Considero interesante en este punto analizar cómo se dan estos procesos, la poca linealidad que adquieren los mismos, en particular en la población estudiada y en los contextos abordados. Estas dinámicas de autonomía residencial dan cuenta de entramados complejos que por momentos se dan conjuntamente con procesos de emancipación e independencia, en términos de Filardo (2010). Lo que puedo ver a través de los relatos y el análisis de estos, es que no se trata de experiencias muy diferenciadas entre sí, como podría ser el caso de otros sectores sociales o de jóvenes que tienen otros soportes. Estas tres dimensiones o expresiones de la transición aparecen vividas en simultáneo, a diferencia de lo que señala Filardo (2010) para los otros grupos cuando propone la necesidad de justamente diferenciar los procesos porque se dan de forma separada, en distintos momentos.

A continuación, presento algunas referencias de cómo se da, en qué momento y asociado a qué hitos. Por ejemplo, hay situaciones donde el proceso de búsqueda de autonomía comienza antes de que sea posible la transición residencial. Así el proceso se da en el mismo hogar sin mudarse de casa, los jóvenes comienzan a experimentar, a generar estrategias aun compartiendo el mismo techo de sus padres o familias de origen. Saravi (2008) entiende que en esos casos el proceso de abandono del hogar de los padres ya inicia, ya se insinúa, aunque no se pueda realizar totalmente. Esta particularidad, que contempla Saravi (2008) en sus textos está presente en muchos de los casos estudiados, casi siempre asociado a la imposibilidad económica de hacer el movimiento a una nueva vivienda. En algunos casos se da por unos meses, en otros dura más tiempo, pero

siempre está presente la idea de irse, mientras el proceso de la transición a la vida adulta en otras dimensiones ya ha comenzado.

En relación a los motivos para salir de la casa de los padres, de la familia de origen, en el inicio del primer movimiento, se presentan diversas situaciones: por un lado los que salieron efectivamente de la casa de sus padres, y por otro los que quisieran salir, pero aún no lo han realizado por diferentes razones. También hay situaciones de salida y regreso, lo que Casal (2006) menciona como formas de regresión que muchas veces son parte del proceso. El principal motivo señalado por los/as jóvenes entrevistados, es la búsqueda de independencia y privacidad, la necesidad de tener su propio espacio, su propio lugar. En algunos casos aparece como el motivo principal del primer movimiento, casi siempre asociado a algún hito que se relaciona con otra transición, como por ejemplo el conseguir un trabajo, o la conformación de una nueva familia, y la maternidad/paternidad. Los conflictos familiares aparecen en diferentes expresiones y momentos y atraviesan muchos de los procesos, de las trayectorias. En algunos casos motivan la salida, en otros hacen necesario el segundo movimiento, cuando el primero ocurre en la misma vivienda, en un formato de agregados. Es el caso de muchos de los entrevistados, cuando el proceso comienza en la misma vivienda, pero se hace insostenible, los conflictos generan el movimiento, los roces, las diferencias, incluso el hacinamiento, mucha gente en lugares chicos.

En el caso de Sandra, el movimiento inicial se da por un conflicto familiar y la necesidad de la salida de la casa de los padres.

*Yo me fui, pero no por mis propios medios, sino porque surgieron problemas entre mis papás, me fui para la casa de una amiga, estuve un tiempo con mi amiga, unos meses y ahí conocí al papá de mis nenes. La casa de mi amiga era en el 3 de enero. Estábamos con los padres de ella que también era menor.*

Luego conoce a su pareja y hace el segundo movimiento como agregados en la vivienda de la familia de su pareja, ahí viven 8 años en un contexto muy complejo donde reciben y crían a sus dos hijos. *Yo me fui a los 17 años con el papá de Andy y Carla, conviví 8 años con él, después me separé y ahora estoy en pareja de nuevo.*

Es la historia también de Andrea, quien hace el primer movimiento a los 18 años buscando salir de una situación conflictiva con su familia y buscar su independencia.

*“Me fui para buscar una independencia, estaba mucho tiempo con mis padres, con mi madre, mis padres son separados y conozco a mi padre, pero no tengo tanta relación con él. Con mi madre siempre viví y chocábamos mucho, peleábamos mucho, fue un despegue, tuve mi primer trabajo y con ese primer trabajo pude salir a alquilar, a poder estar mejor.”*

En otros casos la conformación de una pareja da inicio al proceso de emancipación, la búsqueda de un lugar donde vivir en pareja, construir una nueva familia. Es un proceso que va de la mano con la búsqueda de la independencia. Se van moviendo de agregados en donde tienen un lugar, primero la casa de uno, después la de otro y luego lo de un amigo que tenía un cuarto. Todas estrategias hacia la independencia y el tener un lugar propio, transitando por diferentes experiencias conflictivas.

*Yoana: Tenía 16 años cuando mi compañero se vino a vivir conmigo, él tenía 18. Ahí vivía yo, mi hermana la del medio, y mi madre. Teníamos un cuarto para nosotros en la misma casa, y compartíamos todo. Y después entre una cosa y otra, por problemas ¿no?, nos fuimos a lo de mi suegra, acá en el mismo barrio.*

Es también el caso de Juan que comienza la vida en pareja en la casa de sus padres, donde tenían un cuarto, y cuando nace su hija, se va a la casa que construyen con su compañera en el predio de la familia de ella.

*Juan: Cuando me fui por primera vez lo que me motivó más fue la llegada de mi nena. Yo cuando empezamos a salir y demás los primeros dos años los convivimos y después llegó la nena y fue como un giro 100 por 100.. fue aprender de a poco, muchas cosas, y lo que más me llevó a la motivación de irme fue ella, porque en realidad la convivencia no es muy buena que digamos, o sea, estamos hablando que están conviviendo más de 7 personas.*

En el caso de Julia, Karen, Rosalía y María, la maternidad es clave en la búsqueda de un lugar donde estar con sus hijos tranquilas y tener independencia. Es un hito central en los procesos de transición y la búsqueda de la emancipación plena, sobre todo en las condiciones en que viven los/as jóvenes que habitan en asentamientos irregulares. La autonomía residencial es un objetivo importante a lograr para avanzar en esas vivencias. Sin embargo, hay diferencias en sus experiencias, sobre todo asociadas al hecho de transitarlo solas o con sus parejas.

María realiza el proceso con su pareja:

*Con mi pareja me fui a vivir cuando tenía 16, estamos juntos desde que tenía 15. Estábamos de novios, después quedé embarazada, y hablamos con mi mamá y llegamos al acuerdo de vivir juntos nosotros para hacernos cargo en ese momento del embarazo, y nos fuimos a vivir juntos a donde estamos ahora,*

Julia, Karen y Rosalía, hacen un movimiento solas con sus hijos/as.

*Julia: Me fui porque quería independizarme nomás, mi hijo nació cuando yo estaba en el Borro, me independicé con mi hijo sola. Quería estar sola, tener mi espacio, mi privacidad.*

*Karen: Estamos en el mismo terreno pero en otras piezas.. Yo buscaba tener mi cuarto, de mi hija, tener mi espacio mi lugar también no estar siempre apretada con mis hermanos.*

*Después que nació ella, porque quiero que tenga su cama propia, su espacio también.*

*Rosalía: Digo, ya soy madre, sinceramente me gustaría tener una piecita como para mí y estar ahí en un hogar sola y estar en lo mío, y tener mi privacidad, mi espacio..*

Por otro lado, el caso de Lucía es especial dado que su adolescencia transcurrió en una institución, Aldeas Infantiles, a los 18 años egresó a la casa de su padre con sus hermanos. Sin embargo, su primer movimiento también está vinculado a la conformación de una nueva familia y la llegada de su hija.

*Yo no me crié con mis padres, yo estuve viviendo desde los 12 hasta los 18 en Aldeas Infantiles, ni con mi padre ni con mi madre, mismo en la institución. A partir de mis 18 años empezamos a vivir yo y mis hermanos con mi padre en Villa Española, a raíz de ahí conozco al papá de mi hija, formalicé una familia, él era del 24 de enero.*

La situación de Mario es diferente para el contexto, dado que la salida de la casa de sus padres es más tardía ya que se mantiene en ella para avanzar en sus estudios terciarios, de todas formas, con la mira en el horizonte de la salida.

*Siempre tuve la perspectiva de moverme, de irme a otra parte de villa García, porque ese es el lugar de ellos. Sí, yo venía revisando todos los días alquileres, cosas cerca, en el 16 o Flor de Maroñas, mi plan de este año es ahorrar para independizarme en lo de la vivienda. Siempre con la idea de que fuera lo más pronto posible, me recibí en diciembre y estaba como loco buscando.*

En relación al momento de la transición, en la mayoría de los casos estudiados se da en una edad temprana, entre los 16 y los 20 años. Solamente el caso de Mario refiere a un proceso más tardío a los 29 años, claramente vinculado a un retraso de la salida de la casa de sus padres para poder culminar sus estudios terciarios.

Como presento en los párrafos anteriores, los hitos que marcaron las transiciones que hacen al movimiento de salida de la casa de los padres fueron: la conformación de una nueva familia, pareja, la maternidad/paternidad; el conseguir un empleo formal; y la finalización de los estudios. En particular los hitos que hacen al inicio de una nueva familia, la conformación de una pareja y la maternidad/paternidad son clave en los procesos, dado que afectan la futura trayectoria familiar de los jóvenes e impactan en otras dimensiones de la transición. Así lo plantea Gonzalo Saravi (2009) cuando propone que las características que asumen estos dos eventos, en particular en lo que hace a la modalidad y temporalidad, afectarán de diferente forma al proceso todo de transición. En los casos estudiados, aparecen con claridad estos hitos, y a la vez los movimientos e impactos en otras dimensiones de las transiciones. Esta tendencia es coherente también con lo indicado por Borrás en los análisis realizados de las encuestas de jóvenes en el año 2018 y tendencia de las anteriores, en el grupo de menor condición socioeconómica. En este punto la experiencia de los y las jóvenes entrevistadas reafirma la tendencia general identificada.

Considero interesante en este sentido, y tomando los aportes de Saravi señalados anteriormente, observar cómo en los casos estudiados, estas experiencias tempranas de conformación de una nueva familia afectan otras trayectorias, sobre todo la educativa y la laboral. Así como impactan en la forma de cómo se da la salida de la casa de los padres, en lo que refiere al acceso a la vivienda, qué tipo de vivienda, qué lugar, con qué características.

De esta manera, se van dando las transiciones en un complejo entramado donde los sujetos son los protagonistas, pero están absolutamente atravesados por factores de contexto y además por otros actores fundamentales, como ser la familia, sus pares, y sus propias experiencias anteriores. Cuando hablo de factores de contexto, me refiero a los territorios, los espacios en los que habitan, sus barrios, el vivir en asentamientos irregulares, en la periferia, en la informalidad, la precariedad

de las viviendas, las dimensiones de estas, el acceso a infraestructuras, a servicios educativos, la movilidad posible. Por otro lado, se encuentran las familias y sus vínculos, las relaciones con los pares, amigos del barrio, familiares, primos, conocidos que están en situaciones similares. Finalmente, sus propias experiencias de vida también van a estar impactando en sus movimientos y decisiones. En este análisis buscaré contemplar todos estos aspectos, el rol que juegan en la toma de decisiones y movimientos de las trayectorias, de forma de ir visualizando el entramado complejo que implica el proceso de transición. A continuación, desarrollo algunas de estas experiencias identificadas en las entrevistas realizadas.

Como es el caso de Andrea, que su familia influye en la decisión de irse de la casa materna, pero también es otra parte de la familia la que recibe en ese primer movimiento.

*Desde que me fui de la casa de mi madre la primera vez, estuve viviendo en lo de mi abuela en la Cruz de Carrasco, ahí estuve viviendo 2 años. Era un barrio formal, mi abuela y mi tía alquilaban ahí y yo viví con ellas ahí. Tenía 18 años. Después estuve alquilando con una amiga unos meses, por ahí por la Cruz de Carrasco, una amiga del trabajo.*

En el fragmento de la entrevista asimismo visualizo el papel que juegan los pares, en este caso habilitando la posibilidad de una independencia mayor al poder alquilar juntas una vivienda informal. Un movimiento parecido realiza Yoana, cuando con su pareja se mueven de una familia a la otra, y luego se van a vivir de agregados en la casa de un amigo.

*“Primero vivimos en la casa de mi madre los dos y después nos fuimos a lo de mi suegra, después estuvimos viviendo en la casa de un amigo”*

En una experiencia diferente, la familia de Mario cumple un rol fundamental en su trayectoria, dado que es la que genera las condiciones y habilita que pueda continuar estudiando.

*Hay distintas realidades, ahí pesa mucho la familia en la que uno esté, en comparación a vecinos o amigos del barrio, el tener un padre trabajador de la construcción que tuvo gran crecimiento salarial generó que para sus hijos, o sea para mí y para mi hermana, la situación económica fuera diferente, siempre hubo ingresos en mi casa.. es diferente de los que tuvieron que salir todos a laburar, o cuidar a sus hermanos más chicos, situaciones que yo no viví.*

Para finalizar este apartado resulta muy pertinente el aporte de Saravi (2009) cuando plantea que el proceso de salida de la casa de los padres, ese aspecto de la transición, la transición residencial, es mucho más que una mudanza, es “una despedida y un encuentro”, el ingreso a una nueva vida cotidiana. Se da un quiebre en el curso de la vida, dice el autor, una reestructura de la vida cotidiana. Confluyen allí en ese movimiento simultáneamente varios movimientos, el asumir nuevas responsabilidades, reestablecer lazos afectivos y resignificarlos, enfrentar experiencias nuevas tales como nuevos trabajos, nuevos desafíos en la maternidad/paternidad, nuevas convivencias, entre otras. Todas estas experiencias van a ser parte de la construcción y reafirmación de la individualidad de los jóvenes y de su particular trayectoria de transición hacia la adultez. El habitar, la vivienda, el espacio concebido y vivido juegan un papel central en este entretejido, en las formas de cómo se materializa la trayectoria, entre los deseos y la realidad. Esta dimensión será abordada en el próximo capítulo.

A continuación, analizo, cómo se articulan y afectan las otras transiciones, más vinculadas al mundo de lo público que son parte de esta trama compleja y de las despedidas y los encuentros que transitan los jóvenes. ¿Qué particularidades adquieren en las trayectorias de jóvenes que viven en situación de informalidad urbana?.

### Las otras transiciones y su compleja relación.

Las transiciones del mundo público, como mencionan los autores, son las que han tenido mayor desarrollo y análisis en los últimos años, incluso en nuestro país. En los casos estudiados, a partir del relato de los/as jóvenes se encuentran concretamente los trazos en el mundo de la vida, de la tendencia presentada anteriormente sobre la estratificación, ya que identifico en los relatos experiencias que coinciden con el modelo asociado a jóvenes que provienen de hogares con nivel socioeconómico bajo, en la reconstrucción que hace Borrás (2020) que confirma una tendencia analizada desde las primeras encuestas en la década de los 90.

En el sistema de transición educativa, menciona “la salida del sistema educativo a edades más tempranas y con magros resultados.” (Borrás, 2020, p.102) Esta tendencia está presente en casi todos los casos que se analizan, si bien la generalización no es el ejercicio, si es interesante ver cómo en las historias y biografías se confirma esa tendencia y el impacto que estos procesos tienen en las experiencias posteriores vinculadas a la posibilidad de generar ingresos propios y el acceso a la vivienda.

Lo que visualizo en los relatos, son trayectorias educativas truncadas, procesos cortos, abandono de los estudios en el ciclo básico, durante el mismo o al finalizar. El motivo del abandono se da en algunos casos, como el de Andrea, Sandra y Juan, para salir a trabajar y en otros, la mayoría en el caso de las mujeres, asociado a la maternidad. Si bien casi todos terminaron la escuela y tuvieron un tránsito en secundaria, el mismo fue dificultoso, en algunos casos cursado con extra edad. Andrea menciona que culminó tercer año de liceo con 17 años.

*“Cuando empecé a trabajar dejé” (...) “Yo dejé el liceo cuando cumplí 17, hice 3er año de liceo, lo tengo aprobado, después quise reenganchar hacer cuarto año, pero no lo pude hacer, y después abandoné los estudios. Hoy en día quiero empezar a estudiar auxiliar de*

*servicios, hacer algún curso en la escuela de enfermería, en algo de eso, acceder a otros trabajos, otra capacitación. Andrea.*

*Yo hice hasta tercero del liceo, no lo llegué a terminar porque me quedaron exámenes para atrás, creo que eran 5 en su momento que no los pude retomar, ya estaba laburando que esto y aquello, y no tenía tiempo entonces, ya también estaba relajado y no quería. Juan*

El caso de Sandra combina el inicio de su experiencia laboral como opción a dejar los estudios y luego la maternidad, tenía 18 cuando tuvo a su primer hijo.

*Cuando dejé la escuela me fui a vivir con mi abuela en Villa García, ahí hice el liceo, después no quise saber nada más con el liceo, hice hasta tercero. Y volví con mis papás y me decían que si no era el estudio tenía que trabajar” (...) “Después de dejar el liceo hice un curso cuando estaba con mis papás, de Inefop, informática, después de tener los hijos no hice más nada.*

La maternidad es en muchas jóvenes una razón concreta por la que dejan de estudiar, o sea finaliza la transición educativa. Sobre todo, en los estratos sociales más bajos tal como mencionara más arriba. En algunos casos este proceso está asociado al inicio de una vida en pareja, en otros la maternidad se asume sola. Es el caso de Karen, María y Julia.

Karen, estaba estudiando en una UTU en el barrio Cerro, cuando se enteró que estaba embarazada, en ese momento dejó de estudiar.

*Me encantaría seguir estudiando, yo dejé a mitad de año cuando me enteré que estaba embarazada que estaba estudiando gastronomía a la UTU de santa me enteré que iba a ser mamá y lo dejé, pero cada tanto me dan esas ganas de seguir..*

María tenía 16 años cuando quedó embarazada de su primer hijo, en ese momento se fue a vivir con su novio y dejó de estudiar.

*Estudié hasta tercero del liceo, después hice un curso de micropigmentación de eso no me fue muy bien” (...) “Estábamos de novios, después quedé embarazada, y hablamos con mi mamá y llegamos al acuerdo de vivir juntos nosotros para hacernos cargo en ese momento del embarazo.*

La historia de Julia es la de muchas jóvenes que no tienen opción, donde la tarea de cuidado de hermanos menores opera como un factor que favorece el abandono del estudio a edades tempranas, proceso que luego continúa con la crianza de los propios hijos.

*Estuve en la Cecap un tiempo, y después lo dejé, estuve en una UTU allá pasando Riogas, también la dejé. A mí me gustaba ir a la Cecap, hacía talleres, pero era el tiempo que mi madre estaba sola y para que mi madre no dejara de trabajar para cuidar a mis hermanas, dejé yo de estudiar para que mi madre no dejara de trabajar.*

En lo que hace a las transiciones laborales, éstas están muy vinculadas a las trayectorias anteriores, entretejidas con las demás transiciones y experiencias, la relación con el mundo laboral es frágil y precaria. Los casos estudiados, en su mayoría, dan cuenta de lo que menciona Borrás (2020), cuando plantea que

En relación al empleo, dada las bajas credenciales educativas alcanzadas y las limitadas oportunidades a las que acceden por su contexto social de origen, estos jóvenes se insertan en sectores precarios de la economía, caracterizados por el subempleo y la informalidad (Borrás, 2020, p. 102).

Las experiencias laborales relatadas son precarias, en su mayoría en situación de informalidad, zafrales y changas, en particular en el caso de las mujeres, donde además la inserción se corta con la maternidad. Los varones aparecen como los que trabajan de forma más constante, ya sea por el relato de ellos mismos, como por el relato de las jóvenes mujeres en relación a sus parejas. En el

caso de las mujeres, los empleos a los que acceden se repiten, así como la forma de acceso, el boca a boca, la changa de cuidado de niños o de limpieza es siempre una estrategia a la que recurrir. Son contadas las experiencias de empleo formal y acontecen por períodos de tiempo corto. A continuación, presento los fragmentos que refieren a este tema en las entrevistas realizadas dado que ilustran claramente la realidad mencionada a través de los propios relatos. Elegí incluir casi todos los relatos al respecto, dado que son muy ilustrativos de la realidad que transitan y es importante dimensionar esta situación dado que impacta directamente en las posibilidades concretas de acceder a la vivienda en estos/as jóvenes que viven en los asentamientos irregulares de Montevideo.

*Trabajaba en negro pero tenía mi sueldo y hasta los 17 años trabajé con ellos.. cuando me fui de la casa de ellos hacía alguna que otra changuita, cuidar niños, o limpiezas, ahí me iba manejando.. después quedé embarazada del mayor y después que lo tuve trabajé como cajera en un supermercado y ahí fue mi primer trabajo formal, tenía 19 años. Trabajé casi un año y después no trabajé más, después vino Antonia y después volví a trabajar con mis papas de vuelta. Tengo las puertas abiertas, ahora cobro la asignación, tarjeta de mides, y mi pareja que trabaja. Sandra*

*Trabajé en el ABC barriendo el año pasado, antes siempre hice acá en el barrio changas, cuidar niños, limpiar cuando la vecina tenía el almacén, pequeñas changuitas, trabajo formal solamente lo del ABC.. que duró 6 meses, trabajaba 8 horas por 15 días y cobraba 11 mil pesos por mes en la mano. Yoana*

*Mi señora estaba laburando y la nena no se adaptó entonces como que tuvo que dejar un tiempito y ahora va a retomar de nuevo.. ella trabajaba en limpiezas que le iban saliendo. Por suerte antes cuando yo la conocí ella había terminado sus cursos de auxiliar de servicio*

*y tizanería y demás, y ahora tiene ese diploma que con eso va jugando viste.. pero no hay nada rentable, todo el mundo te toma por una zafrita de un mes, tres meses, te cortamos acá*  
*Juan*

*Estoy trabajando en un residencial, me pusieron hace un par de días en caja, trabajo de dos a diez, 8 horas. Ya he trabajado de bachera, y de niñera también, no en caja, es el primero formal, es cansador, pero a la vez es un muy buen trabajo, hay nueve abuelas, y la mitad de ellas se hacen las cosas solas. Karen*

*Me salió un trabajito en la casa de salud, y ahí estoy en eso, no, estoy en negro porque no estoy fija. Yo ya he trabajado antes en un bar de bachera, y he trabajado de niñera, de limpieza, y siempre en negro. En el que yo estaba en el bar estaba en caja, cuando quedé embarazada renuncié. Rosalía*

*No, me gustaría, pero se me complica un poco con el tema de los niños, me gustaría trabajar sí. Trabajé cuando era más chica, trabajaba en el barrio de los judíos, en una tienda, pero es un trabajo muy demandante que te pagan muy poco, estaba todo el día a veces llegaba de noche, estaba todo el día, y dejé, pero estuve como 3 años. No, trabajaba en negro. Te pagaban poco, no tenías horario y además trabajaba en negro. María*

*Ahora no, pero trabajé si, estuve trabajando en un residencial, después estuve trabajando en una empresa de limpieza, que trabajaba allá en carrasco, y hace un mes estaba trabajando en una automotora, hacía limpieza también era una empresa tercerizada. En la casa de salud no estaba en caja, en los otros sí. Julia*

*Empecé a trabajar a los 18 en una panadería, estaba en caja, estaba estudiando y trabajando, después decidí dejar de trabajar porque tenía el carnet de salud en trámite y tenía que faltar mucho a trabajar y ya era una situación donde no me gustaba faltar, y decidí*

*dejar de trabajar hasta que tuviera el carnet de salud, seguí estudiando liceo, estaba haciendo ciclo básico, después empecé a trabajar en negro, de niñera, cuidando ancianos en sus casas.. estuve un tiempo largo en la zafra de la uva también, ahora desde que quedé embarazada no estoy trabajando.. tengo la tarjeta del mides y asignación. Lucía Actualmente estoy trabajando informalmente en una casa de familia, haciendo limpiezas una vez por semana. Empecé con 16 a trabajar en un residencial y el ambiente laboral estaba complicado, como era muy joven me hacían hacer horario doble, triple.. cuando cumplí 18 conseguí en un supermercado que era formal. En 33 no trabajaba, me ocupaba de la casa era “ama de casa”, él trabajaba como herrero de caballos, iba a trabajar a las estancias, en las haras. Después conseguí con una señora que era mayor de edad, (...) también tenía dos casas de familia, pero cuando quedé embarazada me sentí mal y me certifiqué y después renuncié porque quería encargarme de la crianza de mi bebé. Andrea*

La historia de Mario es diferente, no tiene familia a cargo, de todas formas, su vínculo con la formalidad laboral es similar a la de otros jóvenes sobre todo en el inicio de su trayectoria. En la actualidad, dada su trayectoria educativa ha podido acceder a la formalidad.

*Yo soy maestro recién recibido y comencé a trabajar en un colegio, ahí tengo un grupo, 20 hs semanales de ese cargo, y después trabajo unas 10 hs más en la mañana y 3 extras, 33 total que estoy trabajando. El año pasado trabajé en otro colegio y ahí es si más contrato privado porque fue 3 meses de prueba como cualquier empresa y después quedas en la planilla, yo ahí renuncié en agosto para poder recibirme. Yo trabajé desde mi adolescencia siempre en negro junto a mi padre yendo de peón porque trabajaba en la construcción cuando no tenía trabajo formal. Eran zafrales, y la primera formal fue el año pasado.*

### Mujeres jóvenes y pobres en transición.

En relación con las mujeres jóvenes, es fundamental detener la mirada en la particularidad de sus transiciones a la vida adulta. En las historias abordadas identifiqué claramente lo que Jelin (2020) plantea sobre cómo las vidas adultas de las mujeres parecen estar definidas por su unión matrimonial y la llegada de los hijos. En el caso de las jóvenes entrevistadas, asumir esos lugares y los roles de esposa o compañera y madre afectaron totalmente las trayectorias de transición a la vida adulta. Asimismo, en todos los casos se asumen roles de cuidado y amas de casa. En este sentido, veo con claridad cómo los roles tradicionales vinculados al cuidado y el trabajo afuera se repiten en esta generación, las mujeres cuidan a sus hijos y en algunos casos a sus hermanos menores, y los varones cargan con la responsabilidad de ser quien abastece, trae el dinero que permite mantenerse y tal vez de acceder a la vivienda propia, a un lugar donde estar. Esta situación la veo en el relato de Juan, pero también en el de las jóvenes mujeres con relación a sus parejas.

*Yo trabajo en el transporte en la parte de logística con camiones y encomiendas, una empresa muy conocida también pero bueno, no es algo muy rentable tampoco, si es rentable tener laburo fijo y un sueldo todos los meses, pero no es rentable que me de y pueda sobrevivir, trabajo todo el día Tengo que ir para allá abajo a tomarme el ómnibus, son casi dos horas de viaje.. Yo arranqué a temprana edad por decisión propia, como a los 16 años, en changuitas chicas porque era menor y no podía estar en caja, entonces hacía changuitas por acá y por allá, me rebuscaba yo, me compraba mis cositas, y después cuando cumplí la mayoría pude empezar a emprender laburos por acá y por allá, empecé a apuntar a más y laburé en muchísimas cosas y hoy en día terminé ahí, después de la mayoría todo en caja por suerte, el tema es que bueno, cuando era solo y estaba con mi pareja era una cosa, ya después que vino la nena es un cambio rotundo.*

Asimismo, lo veo claramente en el relato de Juan en relación a su compañera y en los relatos de las jóvenes mujeres, cómo otros roles y actividades que venían desempeñando anteriormente, se modifican. Tal como señala Jelin (2020) se modifican así sus actividades dentro y fuera del hogar, a veces drásticamente, otras incorporando gradualmente modificaciones para compatibilizar las demandas de sus varios roles. Esta situación final es la que relata Andrea cuando comenta cómo articula cuidado y se organiza con su familia para poder volver al mundo del trabajo de forma gradual. En otros casos, las mujeres están esperando que sus hijos crezcan un poco para volver a estudiar o a trabajar. Las actividades educativas y laborales, más vinculadas al mundo público, son vistas como secundarias y complementarias. Así el sistema de transiciones se va entretejiendo influido por variables de contexto, sus familias, sus pares, las instituciones con las que interactúan, y las que están ausentes, las oportunidades a las que pueden acceder en relación al entorno en el que viven, sus vínculos, su género y el lugar donde habitan. En este aspecto en particular profundizaré en el próximo capítulo.

### 3. Un lugar donde habitar: espacio, precariedad, informalidad.

El habitar, el espacio, son nociones que parecen sumamente abstractas, pero se vuelven concretas y particulares cuando las comprendemos desde la vida de estos jóvenes. Desde la vida cotidiana al espacio, la relación dialógica que se va tejiendo cuando la vida transcurre, las transiciones se desarrollan en trayectorias impactadas por la informalidad urbana, la periferia, la precariedad y el mercado informal como casi única opción de acceso a una vivienda.

El espacio en tanto proceso y producto (Lefebvre, 2013) es clave en la reproducción de la vida y de las desigualdades. Hay un espacio que viene de antes, y en cuya reproducción los y las jóvenes son parte, un engranaje más, una generación más que reedita las formas en que ese espacio los produce y a la vez es afectado por ellos. El espacio de la informalidad urbana los recibe y se vuelve su espacio posible, donde la vida transcurre y se reproduce.

En ese contexto, ¿cuánto pesan las lógicas o las formas aprendidas de vivir el espacio?, ¿cómo dialogan las otras trayectorias en las posibilidades de hacer algo diferente, la educativa, la laboral, los cuidados?, ¿es posible para estos jóvenes transitar otros caminos?

¿De qué manera se conforman o construyen esos lugares donde ser adultos, donde la transición se materializa?, ¿cómo son esos lugares?

Así, los lugares se van habitando y las “viviendas” se van construyendo entre la vida misma, de a poco, el lugar se hace un lugar, el espacio se va delineando entre el espacio vivido y el espacio sentido, quedando poco sitio para el espacio pensado. Y la vivienda por momentos deja de ser esa mercancía inalcanzable, ese bien de cambio tan lejano a estas vidas jóvenes y se vuelve “todo”, refugio, lugar de uno, seguridad, tranquilidad, todo, en distintos tonos de voz. El ser, que habita,

el ser que es siendo, estando en la tierra, en ese todo, su todo. Los relatos traen así, lo que Lefebvre (2007) coloca en sus textos en relación a la trascendencia del habitar en tanto lugar de habitación, donde se come, se duerme, se reproducen, y aparece el ser en su mayor esencia, siendo en esos lugares en construcción, donde construir y habitar se vuelven una misma parte de la vida y Heidegger (1951) adquiere total sentido. Los relatos de muchos/as de los/as jóvenes con los que trabajé, y que han podido emprender la construcción de un lugar donde habitar, permiten ver esa articulación claramente, su vida cotidiana transcurre entre construir y habitar, su ser se conforma en ese movimiento.

Al mismo tiempo las vidas y las estrategias habitacionales de los y las jóvenes permite ver la preocupación que trae Harvey (2019) sobre cómo esa autenticidad del habitar propuesta por Heidegger se ve atravesada y socavada por los procesos políticos-económicos de la transformación espacial y la construcción del lugar, que se expresan en una forma particular de enraizarse material y físicamente en lugares particulares.

En los apartados que siguen analizo algunos procesos en los cuales es posible ver al ser que se va conformando en ese diálogo complejo y a la vez cotidiano, así como las tensiones que colocan los procesos señalados por Harvey y que fueron trabajados en el punto 2 del capítulo 3.

### **Habitar la informalidad urbana desde la generación anterior.**

Los párrafos escritos en este documento son solamente trazos de las vidas de tantos y tantas jóvenes que como los/as aquí entrevistados/as son parte de generaciones enteras que han habitado los asentamientos irregulares de Montevideo. A través de sus relatos, es posible reconocer algo de las trayectorias de sus familias de origen y de cómo es y ha sido la vida en condiciones de informalidad urbana.

Sin duda un punto de partida de sus propias trayectorias que es mucho más que un barrio o muchos barrios recorridos. El espacio en el que habitan es mucho más que el lugar donde está su casa es la historia de sus familias, su propia historia. Una historia y una actualidad entrecruzada de múltiples relaciones y experiencias. A la vez que es la historia del proceso de conformación y reproducción de los asentamientos irregulares y la reproducción de las familias que allí habitan desde hace décadas. Transitando, a través de sus vidas, expresiones concretas de enraizamiento material y manifestación de las lógicas de conformación y desarrollo del DED.

La espacialidad se vuelve vivencia, en un ida y vuelta que se va afectando continuamente, donde el habitar y el espacio se van construyendo, integrando, modificando, de esta manera, la espacialidad se vuelve realidad y proceso a la vez.

En estas historias de vida la informalidad habitacional es una característica que se mantiene a través de las generaciones, en una dinámica que pareciera imperceptible en la vida cotidiana. Tal como plantea Harvey (2006) cuando habla del impacto del sistema capitalista en la conformación de los espacios y sostiene que la vivencia llega al punto de que es posible que ni siquiera las personas se den cuenta de las cualidades materiales de la ordenación espacial incorporada en la vida cotidiana porque están ceñidas a rutinas.

Andrea vive en el barrio/asentamiento Nuevo Colón, que es el crecimiento en los últimos años del original Nueva Esperanza, que es el asentamiento irregular donde se crio y donde aún vive su madre y el resto de su familia de origen. Las personas que viven allí de toda la vida y han visto el proceso ya saben que tienen que hacer la aclaración, pero en sus mentes y en sus referencias está claro que no es el mismo barrio y sí.

*Una calle limita un barrio de otro, es Nueva Esperanza, los que vivimos para el pasaje J eso ya es Nuevo Colón, pero es todo el mismo barrio. Vivimos ahí desde que yo nací, 29 años. Ella se mudó para ahí embarazada mía, antes vivía en camino Maldonado.*

Con los años la madre de Andrea fue mejorando y acondicionando su vivienda y ahora tiene hasta barbacoa con baño donde la familia se reúne.

Andrea en su trayectoria hizo varios movimientos, incluso se fue al departamento de 33, pero siempre vivió en la informalidad. Cuando alquiló con su amiga del trabajo, fue una vivienda que consiguieron de una conocida, luego alquiló en la zona de Barros Blancos en un asentamiento irregular de allí una casita a la que llegó por unos conocidos de su pareja. En 33 vive en una casa prestada por la familia de su pareja en la periferia de la ciudad. Ya en Montevideo, vuelve a vivir de agregada con su abuela y finalmente compra en el mercado informal una vivienda en el barrio de al lado al que vivió gran parte de su vida.

Los padres de Juan son protagonistas de la conformación del barrio Cotravi, fueron de los primeros en llegar, cuando era un campo de papa, se ubicaron en la zona alta del barrio.

*“Tuvieron desde el principio, ellos marcaron los caminos entre las cañas, eran de los primeros en llegar acá, eran el segundo o el tercero”*

Después el barrio se fue poblando y ahora está en proceso de regularización, tienen calles, alumbrado público y servicios como UTE y OSE. Para ir a trabajar hay que “bajar” dice Juan hasta la calle Cibils que es por donde pasa el ómnibus.

En relación a la vivienda, se fue construyendo de a poco, con ahorros cuando el trabajo de su padre iba bien, su madre no trabajaba mientras eran chicos, ahora sí trabaja y aporta para las mejoras.

*“Lo que ves hoy en día es revoque, revestimiento, fue todo gracias a un golpe de suerte que mi padre estuvo en un laburo donde cobró una plata bastante importante y pudo invertirla*

*en la casa que era algo que no estaba bien, el piso era de hormigón, las paredes revocadas a medias la fueron haciendo muy de a poco. Y era él solo, hoy en día mi madre también está laburando, un laburito medio ahí, pero también está laburando, y tiene un refuerzo donde puede brindar algo para la casa y seguir mejorando”*

Actualmente él y su pareja están buscando alguna alternativa para poder tener un lugar propio, mientras tanto tienen un cuarto en la casa de los padres de Juan y comparten cocina y baño, pero manejan economías y surtidos separados. Antes vivieron en una vivienda precaria en el terreno de la familia de su compañera en la zona de Villa Española.

El problema es que la regularización no contempla el crecimiento de las familias y los procesos duran mucho tiempo, en el caso de Cotravi lleva 10 años. En el terreno de los padres de Juan no hay lugar para hacer otra vivienda, ellos están buscando opciones porque los ingresos del trabajo de Juan no dan para alquilar o ahorrar para comprar una vivienda.

Los padres de Karen y Rosalía se movieron por distintos barrios del cerro de Montevideo, hasta llegar a Cotravi donde se asentaron definitivamente cuando Karen tenía 8 años: *“Nací en el barrio Alianza y cuando tenía 8 años nos mudamos para acá. Somos 6 hermanos”*

En el predio había una cabaña de Un Techo, que es una casa de madera de pequeñas dimensiones, y un patio donde vivía toda la familia. Después la familia fue beneficiaria de una mitigación por parte del MIDES (Ministerio de Desarrollo Social) que consistía en una habitación y el baño. Karen comenta que sus padres están separados, pero están ahí en el mismo lugar. Su padre tiene problemas de salud por lo que no puede hacer fuerza y no puede trabajar. *“Hay una cabaña, ellos están separados, pero están ahí, hay una pieza que le construyó el Mides hace unos años también, y el baño. El baño uso el de la casa de mi madre”.*

Las dos hermanas hacen el mismo movimiento y construyen una piecita precaria en algún rincón del terreno, en el apartado siguiente desarrollo las características de esas `viviendas`. Ellas sienten que son su lugar, su mundo, su espacio.

La familia de Yoana vive desde hace muchos años en el asentamiento 17 de Junio, allí vive su madre, sus hermanas y su abuela de 82 años, todos en un par de cuadras a la redonda. Cuando ella conformó una pareja y luego una familia, estuvo viviendo en distintos lugares de agregada siempre en el mismo barrio: *“Siempre en 17, no fue mucho mi recorrido”*

La vivienda de su madre también fue construida de a poco, y ella la describe como “grande” haciendo énfasis en esa cualidad:

*También fue todo un proceso, primero era una parte que era el comedor, la cocinita finita y el bañito, y después pegabas la vueltila y había un corredor que ahí estaban los 3 cuartos y tenía ella patio y todo, después más adelante agrandó un poquito más, hizo un comedor, modificó la cocina, todos los años trata de mejorar.*

La madre de Yoana tiene un empleo formal, el único de la familia, trabaja como auxiliar de servicio en una policlínica de ASSE en la zona desde hace mucho tiempo. Siempre que puede invierte parte de sus ingresos en mejorar la vivienda.

Yoana se queda en el barrio y repite en parte la historia de su madre, vive algunos años de agregada con su familia, luego con la del novio y finalmente con un amigo donde tenían más espacio hasta que puede comprar a su abuela una vivienda muy precaria que irá reconstruyendo muy de a poco, con los ingresos que pueden ahorrar del trabajo de su pareja.

El relato de Mario sobre la historia de su familia y cómo terminan viviendo en la periferia de Montevideo es claro y ordenado. Da cuenta de diversas trayectorias que implican movimiento del campo a la ciudad, y terminan en el espacio de la informalidad como casi única opción.

*Mi padre se vino con mi tío que es más grande directamente de campaña a Montevideo, de Florida Casupá, eran pequeños productores, trabajaron desde niños, escapando de esa realidad se vino para Montevideo con mi tío. Eso habrá sido en el 86-87. Mi padre tenía 18 años, vendió la petiza y una hondita que tenía para venirse a Montevideo. Vivieron en La Aguada alquilando. (...) Ahí mi padre ya tenía el terreno comprado y enseguida queda embarazada mi madre y empiezan a construir.. somos dos, yo soy el más chico.*

El terreno al que refiere es en la zona de Villa García a unas cuadras de la Ruta 8, allí se estaba conformando un barrio que parecía ser formal, pero no. Así “Paso Hondo” mantiene hasta la actualidad la condición de informalidad dominial y es casi imperceptible su diferencia con los asentamientos irregulares que lo rodean, en lo que refiere a servicios e infraestructura. El proceso de construcción de la vivienda acompaña el de la construcción del barrio y es un proceso largo según el relato que trae Mario, a lo largo del cual su vida transcurre “del otro lado del ropero”.

*Fue un proceso largo, una construcción en el tiempo, yo tuve mi cuarto recién a los 10 años, y no era un cuarto, era una habitación amplia que se dividía con un ropero y del otro lado estaba el parrillero de mi casa, tenía un espacio, luego se fue definiendo un poco más con pared de lambriz y puerta... cuando mi hermana se va yo heredo su cuarto.*

Los recorridos en muchos casos transcurren en circuitos cercanos, por zonas, en la historia de Julia la zona es Casavalle, Gruta del Lourdes.

*Yo vivía en el Borro, con mi madre y mis 4 hermanos.. 25, 17, 14 y 12. Anduvimos por todos lados, el lugar que estuvimos más fue en las cuarenta, que estuvimos 12 años, yo crecí parte de mi vida en el Marconi. Se vinieron todos para el 24 de Enero. Vivíamos todos juntos, después yo me hice mi casa, mi madre vive a dos casas de la mía.*

Todos los barrios que menciona Julia son asentamientos irregulares de la zona, por donde se fue moviendo con su madre y hermanos. La búsqueda de un lugar, la estabilidad, la seguridad van marcando la vida de Julia. En el 24 de Enero encuentra ese lugar, pero un barrio sin servicios, donde estaba todo para hacer y mejorar, la vivienda, las calles, todo.

*Recién ahora se está regularizando un poco el barrio, porque tenemos problema de luz, problema de agua, el tema de que salías y tenías que salir con los niños con el nylon por acá (la rodilla) para que no se embarrara todo, ahora está un poco más accesible porque entró UTE, OSE, y todo y están arreglando y está mejor, pero hasta hace un tiempo atrás nadie quería estar ahí, llegaba el invierno y nadie quería estar ahí te llenabas de barro. Ahora está más accesible ahí para vivir, de repente si lo arreglan un poco más, las calles, te quedás, tampoco es que quiero quedarme toda la vida ahí.*

Es posible identificar en los párrafos anteriores una dinámica de habitar que se pasa de una generación a otra. Hay cierta continuidad en las estrategias y en las posibilidades concretas y reales de generar un lugar donde estar, donde vivir y reproducirse cotidianamente.

Madder y Marcuse (2018) plantean que el lugar donde se vive se torna clave porque estructura de alguna manera a las personas y su lugar en los grupos y los colectivos; incluso la forma como se relaciona con las otras personas.

### **“El lugar de uno” el proceso de construcción del espacio propio y la vivienda.**

La vivienda se ubica en el centro de la vida de estos jóvenes cuando empieza el proceso de transición a la vida adulta, la que antes estaba resuelta por sus familias de origen, ya sea que fuera grande o chica, terminada o en construcción permanente, estaba ahí. Cuando la búsqueda de un lugar propio se inicia, comienza el difícil camino hacia la vivienda propia. Algunos logran llegar a ella, con dificultades y mucho trabajo, otros todavía la sueñan.

A continuación, presento las experiencias transitadas por los/las jóvenes entrevistados/as, las complejidades vividas y las características de las viviendas en las que habitan, las que han podido construir, y entienden son su lugar. El lugar donde habita “el ser” en términos de Heidegger (1951). No todos/as los y las jóvenes que entrevisté han logrado acceder a una vivienda o construcción que haga las veces de lugar donde vivir. Algunos todavía tienen su lugar dentro de la casa de sus familias de origen, en un cuarto en el que van haciendo su lugar mientras esperan el momento de poder moverse. Los/as que sí han podido construirse un lugar propio, tienen varias características similares: el mantenerse en la informalidad, el construir de a poco y estar siempre en ese proceso, y la precariedad de las viviendas.

Así, los espacios se generan en los intersticios de la vida en la informalidad y la precariedad. Más asociados a las interminables búsquedas, estrategias, y a la suerte (de poder sacar un préstamo, o un familiar que venda barato) que a la posibilidad de acceder porque sea un derecho que tienen como ciudadanos. Las experiencias y posibilidades en el mundo del trabajo son también un tema clave en la posibilidad de acceder a la vivienda aún en el mercado informal. Sus trayectorias educativas y los roles de cuidado afectan también la posibilidad de acceder al mercado laboral y el tipo de trabajos a los que acceden, son casi siempre en la informalidad o zafrales y con bajos salarios.

Andrea y su pareja compraron una vivienda a una vecina, la vivienda requería varias mejoras que han realizado de a poco. Cuando la compraron hicieron lo más importante para entrar a vivir y acondicionaron el lugar para esperar la llegada de su bebe. La vivienda comparte terreno con otras viviendas, pero están separadas por muros. *“Mi casa es un pasillo al fondo, tiene dos dormitorios, baño, living comedor, cocina y tiene patio al costado, no tengo fondo porque hay un muro y está la casa del vecino”*

Con relación a los materiales de construcción, comenta que:

*Es todo de chapa, el cuarto nuestro le hicimos cielorraso para cuando vino el bebe. El baño es de planchada, pero una planchada que está medio “ni me mires ni me toques”.. tiene agua corriente, grifería, lavatorio, inodoro, cerámicas. Pero la tuvimos que reformar toda, primero la red de conexión de cañerías estaba todo roto, hubo que hacer todo, mi esposo es sanitario. Hacer toda la instalación de la red de saneamiento, las conexiones. El techo de la cocina se llovía como si estuvieras afuera.*

La vivienda de Sandra queda en el mismo barrio donde vive su madre y su padrastro quien la crió desde niña. La compraron a una vecina que se mudó. En relación con las características menciona que *“Es parte de techo de material, y parte de techo de dolmenit, piso de cerámica, las paredes son todas de material, muro alto todo cerrado. Patio grande, tiene dos dormitorios, baño, cocina, living”*

Sandra llega a esta vivienda de vivir de agregada con sus hijos en una casa con 8 personas más. Si bien los dos dormitorios quedan chicos porque tiene dos hijos y otro en camino, su vivienda es para ellos un lugar especial donde hay tranquilidad.

Yoana le compró la vivienda a su abuela que se fue del barrio, me cuenta que era una vivienda muy pequeña y muy precaria que fueron arreglando para poder habitarla.

*Era una piecita de 3 por 8 y un bañito en el costado que era bien precario, porque era las paredes los bloques y nada más, el techo de chapa bajito era todo así como podía, y nos fuimos. Eso era un solar grande y le vendieron un pedazo, 101 es el mío, al lado está 101 bis, pero cada uno su patio, su casa.. entonces nos mudamos para ahí” “Le hicimos muchos cambios, el piso era de barro, y le hicimos un contrapiso en algún momento y después le pudimos poner cerámica por suerte.. y las paredes eran bloques y nosotros lo revocamos, y el techo era bajito que yo tocaba con la mano, y lo alzamos, lo subimos.*

El proceso fue gradual a medida que podían juntar dinero para los materiales ya que la mano de obra la puso su pareja que trabajaba en la construcción y con ayuda de familiares que también se desempeñan en el rubro.

*Fuimos juntando pesito y levantamos el techo por suerte, levantamos bien el techo. Lo primero que hicimos fue separar el cuarto, lo dividimos e hicimos un cuarto, como estábamos solos a lo primero hicimos un cuarto.. después que planeamos, porque el nene fue planeado, ahora que ya tenemos casa, ya le habíamos puesto el piso, ya estaba revocado, dijimos tenemos un nene, y fue una decisión muy pensada para tenerlo, y quedé embarazada, porque yo me recuidaba, y lo tuvimos y dijimos no podemos estar en ese pedacito nomás, y patio no teníamos, en el patio que teníamos hicimos la cocina, cuando levantamos el techo agrandamos la cocina y después cuando techamos hicimos todo entero, y donde era la cocina al final con yeso hicimos el cuarto del nene, el baño estamos ahora mejorándolo.*

Si bien el avance de la mejora es notorio, la vivienda siempre tiene cosas para hacer, porque se va haciendo de a poco.

*A mí me falta igual, me falta el baño, arreglar afuera, siempre falta algo. Y ahora con el saneamiento más, porque tengo el pozo en el pedacito de patio que me quedó, tengo el pozo negro, lo tengo con la tapa y arriba tengo la cucha porque tengo una perra.*

En el predio donde está la cabaña de Un Techo y la 'habitación' construida con el programa de Mitigación de MIDES (Ministerio de Desarrollo Social), Karen ubicó su casita, es una pieza muy precaria pero que cumple la función de darle privacidad y el sentimiento de tener un lugar propio. La levantó con la ayuda de la familia.

*Es toda de chapa y el piso le hice un poco de material, es chico, me entra la cama, una camita chiquita de ella y un mueble, no tiene ventanas, una puerta que inventó mi padre.. me ayudaron mis familiares.*

Karen me cuenta que usa el baño de la casa de sus padres y que cuando llueve mucho o hay viento se tiene que refugiar con su hija en "la cabaña" porque le entra agua. Su deseo es poder arreglar el techo de su pieza.

En el mismo predio se encuentra la construcción que su hermana Rosalía también levantó en un proceso similar signado por la necesidad de tener un lugar donde estar con su hijo.

A ella la ayudaron unos vecinos de al lado que según relata "la quieren como a una hija".

*Me hice una piecita de madera, y ahí estoy sola con el bebe. La hice cuando estaba embarazada de él, yo quedé embarazada de él a los 19, y me ayudaron unos vecinos"*

*"Es un cuadrado chiquito, tengo la cama, tengo un ropero de él, que son esos roperos finitos de dos puertas, y tengo una cómoda y ta, y una heladera chiquita, porque no tengo mucho espacio ahí yo, y arriba de la heladera tengo una tele.. una cama de dos plazas y él duerme conmigo.*

Con relación a los materiales con que fue construida, comenta:

*Es de tablón, con la lluvia se me mojan las paredes, se me moja la parte de atrás de la cama pero me quedo ahí, el piso es de hormigón porque ahí era todo tierra, con pozos y eso.. el techo es de chapa y no se llueve, no tengo ventana, la puerta nomás, el baño uso de la casa de mi madre.*

Las condiciones de vida de Karen y Rosalía con sus respectivos hijos/as son de extrema precariedad habitacional. Sin embargo, para ellas es un lugar fundamental desde donde articular su vida y repiten en cierta forma la vida que tuvieron con sus padres también en condiciones precarias.

La vivienda de María la construyeron de a poco con su pareja en un terreno que él había comprado con su familia cuando se armó el asentamiento irregular Villa Isabel en Villa García. Como tenían poco espacio hicieron al principio una pieza y luego construyeron hacia arriba.

*Teníamos una piecita como de madera y después de a poco después que nació mi hija empezamos a hacer una pieza de material, después hicimos la cocina, después hicimos para arriba, y así de a poco fuimos haciendo, todavía nos quedan cosas por hacer, pero”.*

Los hijos de María tienen 11 y 8 años y hasta ahora comparten con sus padres el único cuarto de la vivienda, tienen planes de ampliar con otro cuarto, pero no es fácil.

*Estamos pensando hacer otro cuarto para arriba, para los niños, arriba de la cocina, tenemos un cuarto solo que está arriba del comedor y queremos hacer otro para el costado arriba de la cocina. Lo que pasa es que es complicado porque al ser segundo piso lleva más gasto que si hacés abajo. Abajo no tenemos lugar porque el patio es chico afuera, no tenemos mucho espacio, sino le queda poco espacio a los perros y mi marido tiene auto también, no va a tener espacio para poner el auto, entonces no hay chance.*

La vivienda la construyó la pareja de María y su padre, así como los arreglos que han realizado en el tiempo. Pero se avanza lento,

*En realidad de a puchito juntamos, yo averigüé si podía conseguir alguna ayuda con Mides y eso pero no, yo tengo la tarjeta pero no pude conseguir y la hicimos nosotros ahí.. fuimos haciendo de a poquito, imagínate que nos juntamos cuando tenía 15 y tengo 28 y todavía estamos intentando terminar.*

Juan y su pareja vivieron un tiempo de agregados en la casa de sus padres, pero cuando nació su hija se mudaron a una vivienda pequeña en el predio de la familia de ella. En ese terreno había varias casas de familiares, hermanos, primos, tíos. Estuvieron allí un tiempo hasta que la situación de convivencia se hizo muy difícil.

*Era de ella con su familia, era una pieza como esta o más chica capaz, que era el cuarto y la cocina comedor todo incluido era muy chico, 3 x 4, eran dos piezas nomás y el baño. En el mismo terreno había varias casas, de hermanos, tíos, primos. Eso es de ella pero genera lo incómodo de no vivir seguro si podés hacer o no podés hacer, si podés cambiar o no podés, genera muchas cosas.. pero no tenés libertad, no tenés privacidad.*

*“Donde estoy ahora ya estaba hecho, es una cabaña también pero ya estaba hecha”*

Cuando Julia dice que su casa es una “cabaña” está todo dicho, es un sobre entendido entre las personas que las conocen bien porque las habitan. Son casas pequeñas de madera que construye la institución “Un Techo”. Para Julia su casa es grande, tiene un cuarto para ella y otro para su hijo. *“Tengo un cuarto, mi hijo tiene el cuarto de él, tiene cocina-comedor, el baño. Tengo terreno para el costado y al fondo”*

En el terreno del fondo de la casa de Julia está la piecita en la que vive Lucía con su hija de 6 años y la que nacerá en unos meses. La familia de Julia le prestó una parte de su terreno para que tuviera un lugar donde estar con sus hijas, luego de varios años de peripecias y dificultades con la vivienda. Lucía tuvo vivienda en algunos momentos de su trayectoria, pero no las pudo mantener, la permanencia se vio afectada por diversos motivos que hemos compartido en otras partes del análisis. En un caso su vivienda fue ocupada mientras estaba internada con su hija, en otro caso se la dejó a su hermana con problemas de salud mental quien luego la vendió, luego la que se levantó con costaneros, la vendió porque necesitaba dinero para una intervención que le harían a su hija. Después de vivir de agregada, se ubica en el predio de una vecina (Julia). Se trata de una pieza pequeña que la ayudaron a construir porque ella está embarazada. *“Es una piecita en el terreno de Julia, comparten baño y cocina, tengo mi cama, la cama de ella, un mueblecito y una mesita con la tele. Le estoy pagando a quien me vendió los materiales”*

Todas las historias de vida dan cuenta de cómo el construir y el habitar se vuelve uno, y es un proceso que va siendo de a poco, va ocurriendo en la medida que también se van construyendo las familias y las vivencias. La informalidad y la precariedad es una característica muy marcada de todas las situaciones analizadas y de cómo se constituye la materialidad de los espacios en los que habitan. La posibilidad del acceso a recursos estrechamente vinculados al mundo del trabajo de alguno de los integrantes (mayoritariamente los varones) es clave para la concreción de las mejoras en la vivienda y la conformación de los espacios donde la vida transcurre y se reproduce.

En este sentido, las lógicas de la deslaborización de los mercados de trabajo, con la pérdida de protecciones asociadas al mismo y las seguridades del ingreso, tal como menciona Waqquant (2007) y Pérez Sáinz (2019) se visualizan claramente y tienen un impacto directo en las

posibilidades de tener un lugar donde habitar, así como en dónde y cómo se construye el mismo. Son procesos claros de desempoderamiento en términos de Pérez Sainz (2019) que demuestran una cara concreta de la desigualdad y la marginación. Es posible identificar las privaciones materiales y simbólicas claramente, así como la escasa posibilidad de oportunidades de acumulación o ahorros para invertir en su vivienda, dado que quedan atrapados en las exigencias de subsistencia del propio hogar, y tienen que recurrir a redes y apoyos familiares y de amigos, y hacer un sacrificio grande vinculado a privaciones para poder mejorar algo sus viviendas y muy lentamente. Así la ciudadanía se desdibuja dejando claro cómo no toda la población tiene los mismos derechos, especialmente la que se ubica en los márgenes de la sociedad y la ciudad.

Otra característica que ha acompañado el proceso de habitar de la mayoría de los y las jóvenes es la alienación residencial. Tal como plantea en el apartado 3 del marco teórico, Madden y Marcuse (2018) traen esta expresión para dar cuenta de aquellas situaciones donde las familias no sientan sus viviendas como su hogar. Sería el caso del sufrimiento causado por el hacinamiento, la desposesión, la falta de reparaciones, la precariedad. Es la contracara de la hipermecantilización de la vivienda y sería la inseguridad la manifestación más clara e importante de la alienación residencial. Es el caso de Sandra que vivía hacinada con sus hijos en una vivienda de Un Techo con dos familias más y eso la agobiaba, además de estar expuesta a situaciones constantes de violencia. También aparece en el relato de Juan, en relación al tiempo que vivieron con la familia de su compañera.

En el caso de las hermanas Karen y Rosalía está clara la vivencia de miedo y estrés frente a la precariedad de sus viviendas (piezas precarias) cuando hay lluvia, viento o temporal.

Al tiempo que en los relatos de cuando llegaron a su vivienda propia de Andrea y Yoana, aparece la idea de una vivienda que no era habitable por las condiciones de precariedad que tenían y cómo luego se fue volviendo su hogar.

En el próximo apartado analizo cómo se dan concretamente esas formas de acceso a la vivienda por parte de los/as jóvenes que viven en asentamientos irregulares.

### **Las formas de acceso y el mercado informal.**

Las formas de acceso a las viviendas son similares en los y las jóvenes entrevistados, incluso sería la forma en que se mueven la mayoría de ellos en los asentamientos irregulares, dado que casi todos comentan que sus amigos/as y conocidos/as transitan experiencias similares. En general el primer movimiento es vivir de agregados, pero con un lugar propio, un cuarto por ejemplo. Luego, cuando se dan las condiciones, o la convivencia se hace insostenible, empiezan la búsqueda de un lugar propio. Si pueden intentan comprar algo propio e ir pagando, si eso no es posible se hacen una pieza en algún lugar del predio cuando hay espacio. El alquiler es una opción siempre en la informalidad, pero para un tiempo porque es muy difícil de sostener con los magros ingresos con que en general cuentan.

Cuando se da la oportunidad de comprar, la información de que hay una vivienda disponible circula en el barrio, el boca a boca sigue siendo una vía concreta de acceso a la información, así como los carteles en el almacén. En otros casos la compra se da entre familiares que se van del barrio y dejan un lugar disponible a un precio más accesible. De esa forma empieza el proceso de encontrar una forma de acceder a comprar esa vivienda. Conversaciones, negociaciones y la búsqueda de

recursos entre la familia, así como la posibilidad de que algún integrante pueda acceder a un préstamo son los recorridos conocidos.

Andrea, en su trayectoria transitó por distintas viviendas antes de llegar a la actual. Siempre viviendo de agregada o en el mercado informal, ya sea las dos veces que alquiló como cuando compró su actual vivienda. La primera vivienda que alquiló con una amiga y compañera de trabajo fue a una muchacha conocida que tenía una casita cerca de la Cruz de Carrasco y se las alquiló de palabra. Le segunda fue en Barros Blancos en un asentamiento cuando se fue a vivir con su primera pareja.

*Ahí alquilábamos, la muchacha no tenía papeles de la casa, nos hizo todo como un papel de alquiler informal vamos a decir así, sin garantía ni nada. Ahí llegamos porque él tenía un conocido ahí que le hacía la herrería de los caballos y el muchacho le comentó que había una señora que estaba alquilando casas.*

Cuando se dio la posibilidad de comprar una vivienda para iniciar una familia con su pareja actual, su madre se enteró en el almacén que había una vivienda en venta en el barrio.

*Cuando vemos la posibilidad de convivir juntos, mi mamá se enteró que una muchacha estaba vendiendo su casa en el almacén, o sea, ella publicó un cartel que estaba haciendo venta de casa, nosotros fuimos a hablar con ella por el tema del barrio que no había papeles cómo podíamos hacer para hacer la compra de la casa y ella me dijo que consultara con una escribana. Consulté y la escribana me dijo que lo único que se puede hacer cuando no hay papeles es una certificación de firmas.*

Para concretar la compra juntaron dinero con varias estrategias: una parte fue préstamo de la familia, otra lo consiguieron con un préstamo del BROU y el resto lo financiaron directamente con la vendedora.

*El dinero inicial me prestó mi madre, eran 50 mil pesos en mano y después sacamos un préstamo en el banco república BROU, que vamos pagando todos los meses. Un préstamo que le dieron a mi esposo, con los recibos de sueldo y todo eso. Compramos en 450 mil, pagamos 200 con plata en mano, y 250 en cuotas.*

El apoyo familiar, y la posibilidad de acceder a un préstamo por encontrarse trabajando “con recibos de sueldo” de la pareja de Andrea fueron la llave para acceder a una vivienda que necesitaba ser reparada para ingresar, pero que prometía concretar el sueño de la casa propia, el lugar donde formar una familia.

En el caso de Sandra, luego de vivir mucho tiempo de agregados los cuatro, empezaron a buscar la forma de tener un lugar propio donde estar más cómodos y tranquilos. Estuvieron evaluando la posibilidad de alquilar en el barrio, pero no llegaban con los ingresos. “*Nosotros con mi pareja estábamos buscando alquileres, queríamos independizarnos porque vivíamos con la hermana de mi pareja también y era mucha gente*”

Como no contaban con recibos formales, ante la posibilidad de una vivienda que se vendía en el barrio, recurrieron al apoyo de la familia de Sandra, que sacó un préstamo y utilizó dinero que tenían ahorrado.

*Ayuda de mis padres, ellos supieron de la vivienda, ellos la compraron y nosotros después fuimos pagándoles a ellos financiado, ellos sacaron un préstamo para comprarnos la casa, y con otro poco que tenían ahorrado. Se enteraron que la casa estaba a la venta por el boca a boca en el barrio, es muy cerca de la casa de mis padres, estamos esquina a esquina.*

Yoana tiene problemas de columna desde pequeña, por eso recibió por un tiempo una pensión por Discapacidad del BPS (Banco de Previsión Social). Cuando estaba buscando la forma de poder tener un lugar propio, ya que venía de vivir de agregada en distintas casas, la pensión fue una gran

oportunidad. Nos cuenta que su abuela de 82 años se va del barrio a vivir a Canelones y le ofrece venderle su vivienda que es también en el 17 de Junio en frente a la casa de su madre.

*Hice un préstamo con la pensión y le compramos ahí, mi abuela me lo vendió mucho más barato porque era la nieta. 40 mil pesos, yo había sacado 49 entonces medio que arreglamos un poco la puerta, unas goteras, y de ahí en más fue todo un proceso de arreglar, tenía 18.*

Para Yoana, la clave fue la pensión, no había otra manera de poder comprar, los ingresos del trabajo de su compañero no daban para vivir y ahorrar:

*La pensión me permitió comprarme, económicamente fue la pensión, porque él trabajaba pero no nos daba como para comprar una casa, la pensión que yo tenía fue la clave para comprar eso, porque después apoyo tenía el de mi madre, el de mi suegra que nos ayudaba poquito, algo específico, para pegar el salto fue la pensión que yo pude comprar y decir, hasta el día de hoy esto es mío.*

Julia le compró una cabaña a una vecina del asentamiento financiada de palabra. La palabra se respeta, pero también se hacen recibos que quedan como comprobantes de las transacciones.

*Donde estoy ahora ya estaba hecho, es una cabaña también pero ya estaba hecha. Todavía la sigo pagando. El hombre y la mujer se fueron para Las Piedras porque a la mujer le dejaron una casa, el padre y se fueron para ahí y pusieron en venta la casa. Yo arreglé por un precio para poder ir pagándosela, y me dijo que sí, me vino bien porque yo quería irme del terreno de mi madre. Es un acuerdo de palabra, pero él me firma unos recibos, se queda él con mi firma y yo con la de él.*

El mercado informal es prácticamente la única forma posible de acceder a una vivienda para estos jóvenes, incluso es la forma que manejan también sus amigos/as y allegados. Presento a continuación las respuestas de los/as entrevistados al respecto.

- ¿Conoces a alguien que tenga una vivienda propia en otro barrio que no sea asentamiento?

Las respuestas a esta pregunta son variadas y a la vez reiterativas, la mayoría de sus conocidos y contactos viven trayectorias similares a las suyas. Sobre todo, en relación al mercado informal como forma de acceso a la vivienda, ya sea en alquiler o compra.

*Todos los que conozco a mi alrededor se independizan pero van al alquiler, es por lo que primero empiezan, el alquiler acá en la zona, por ejemplo mi hermana que tiene 22 años hoy en día, ella con 19 años ya se quiso independizar y ella se fue a alquilar al km 16, alquiló un tiempo y ahora se compró un terreno pelado y está edificando de cero, siempre en asentamientos, y a través de conocidos, además de los costos dicen `me quedo acá porque ya conozco el barrio, ya me conocen por el tema de la inseguridad también`.*

Los relatos dan cuenta de otras historias similares y dejan entrever la dinámica de la informalidad urbana extendida en la ciudad informal. El mercado informal del suelo pasa a ser la forma de acceso, consolidación y extensión de la ciudad en la periferia de Montevideo.

Abramo (2012) plantea que se trata de una forma de mercado informal donde las relaciones de confianza y lealtad son una base importante que garantiza su funcionamiento. En el mercado informal y popular de suelo, donde la relación de reciprocidad confianza-lealtad es una de las instituciones fundadoras de la posibilidad de intercambio mercantil, surge la necesidad de una personalización de las relaciones contractuales. Esta personalización (alguien que vende o alquila y alguien que compró o alquiló) puede no ser totalmente transparente y asumir un carácter opaco, pero introduce la posibilidad de la relación de confianza-lealtad en la constitución de una relación

contractual que, por definición, es implícita (informal); esto es, no está garantizada por los derechos que regulan los contratos económicos. Así, en el mercado informal de suelo, justamente, la eliminación de la im-personalización y la personalización de la relación contractual garantizan los mecanismos de confianza y lealtad que permiten un contrato de compra y venta o locación informal (Abramo, 2012, p. 42).

*“todos tienen casas prestadas o que les cedieron, mi hermano vive en Gruta de Lourdes le vendieron los abuelos la casa esa, está sin regularizar, él vive en la de adelante y las dos de atrás las están alquilando” Andrea*

Al mismo tiempo se cuela en los relatos la posibilidad de visualizar, indirectamente, la dinámica de la densificación de los asentamientos irregulares, en la ubicación en el espacio de la siguiente generación.

*Que yo sepa no, que yo conozca no, están todos por acá. (...) Yo no, yo no, mis conocidos todos acá, más que mudarse dos cuadras o para santo domingo, o los barrios de la vuelta. Por ahora no, están todos en la misma. Casi todos en la misma que yo con sus padres, algunos en sus piezas. (...) No, no conozco... todos hacen lo mismo, hasta que tienen la suerte de que le dan la vivienda, pero son pocas.*

*Y es difícil, es difícil para todos es difícil, a mí me salió la oportunidad de decir saco un préstamo, estaba la pensión, pero hay otros que todavía siguen viviendo con los padres, o hay otros que ponele los padres les dan un pedacito de patio y ahí se hacen algo mínimo, y es complicado acá en el barrio viste.. Si no tenés alguien que te ayuda o un buen trabajo se complica.*

Los relatos dan cuenta de experiencias de vida complejas y difíciles, de irse haciendo un lugar, con mucho trabajo, para conseguir el dinero y para arreglar las viviendas, construir y habitar para

ser en ese espacio, e ir construyendo de a poco su identidad y su ser adulto en un lugar de la ciudad donde predomina la precariedad y la informalidad. A continuación, presento una aproximación a los sentimientos que surgen asociados a la valoración de la vivienda.

### **La morada del ser: ¡Mi casa es todo!**

Al poner a los/as jóvenes frente a la pregunta de ¿qué significa la vivienda para vos? Aparece una dimensión del habitar que trasciende lo concreto de la vida cotidiana, el ser en esencia se cuele en las expresiones que dan cuenta de otras presencias y otros sentires. Tal como lo propone Lefebvre trayendo a Heidegger, la casa evoca la impresión de un espacio privilegiado, casi sagrado, casi religioso, próximo al absoluto, es para Heidegger la morada del ser (Lefebvre, 2013).

Trataré de describir las escenas de las respuestas, de forma de acercar los tonos de voz, las expresiones de las caras que las acompañan para ser lo más fiel posible a ellas:

La cara de Julia se ilumina, sus ojos se abren y se hace un silencio antes de que pueda expresar lo que siente: “*¡Para mí mi casa es todo! Es mi lugar seguro, mi todo, no sé todo, es mi casa*”, en ese momento el mundo entero, su mundo entra en ese espacio que significa tanto, su lugar propio, en una idea de propiedad que se aleja totalmente de la que nos muestra el mercado.

Yoana logra en su relato lleno de emoción, explicar un poco más qué significa ese “todo”, se acelera la palabra, sus ojos se abren grandes, la vida entera entra en su relato:

*Todo, todo, todo (pausa) una casa es todo para uno, porque es una independencia, vos decidís, no sé cómo explicarte, es todo porque y más con pareja y con niños, viste, y más ahora que tiene su cuarto, no sé cómo explicarte, es todo para uno.. para la edad que tengo, decir tengo mi casa, después de tanto, es todo junto, tranquilidad, seguridad.*

En el final se expresa una sensación de haber alcanzado algo muy importante que no todos los de su edad pueden o tienen la oportunidad, tener su casa. Ella se siente realmente una privilegiada entre los suyos.

En casi todos los relatos, la idea más recurrente refiere a la seguridad, un lugar donde estar tranquilos, donde la intimidad pueda ser vivida, aún en un lugar, vivienda, morada, pequeña, precaria como se verá más adelante. Sandra que antes de tener su casa, vivió de agregada durante muchos años, expresa con gran emoción lo que significa para ella:

*Es un techo principal para uno, o sea, tener la vivienda de uno, es todo. Teniendo el lugar propio de uno, la intimidad, es algo que hoy digo uh tengo mi casa, tengo mi techo, tengo un lugar donde dormir, un lugar digno, mis hijos tienen su cama, tienen su cuarto, ¡es todo!  
(silencio) Tenemos un árbol y nos tiramos en la sombra.*

Mientras transmite esas ideas tan sentidas, Sandra hace pausas, cierra los ojos, está realmente conmovida con la realidad que constata cuando la dice. Casi como si le costara creerse lo que se y me dice en ese momento. Cuando llega al momento donde habla del árbol del patio y lo que comparte con sus hijos en esa sombra, todos nos emocionamos. El descanso, la paz, la calma, el disfrute, todo eso entra en la sombra de ese árbol.

Las historias y trayectorias anteriores de sus familias de origen, sus propias experiencias de niños/as marcan también las vivencias actuales en relación con sus propias viviendas, aunque estén todavía incompletas, aunque falte mucho por hacer. María se crio en un asentamiento irregular de Villa García, el 6 de Enero, en la casa de su abuela materna, cuando quedó embarazada con 16 años conformó una familia con su pareja y comenzaron a construir su actual vivienda en el asentamiento irregular Villa Isabel, también en Villa García. Para ella su casa es todo, tenerla es

algo muy importante, es donde su vida transcurre y la de sus hijos. La pausa antes de la respuesta es larga, entre sorpresa por la pregunta, una respuesta obvia y a la vez la vida entera pasando en el pensamiento antes de expresar ese todo que es.

*Yo para mí mi casa es todo!, a mí me gusta mi casa, me gusta invertir en mi casa, que mi casa esté ordenada, y que mis hijos tengan una casa un hogar, yo siempre viví así en la casa de mi abuela, por ejemplo, mi madre nunca tuvo su casa, bueno y hasta ahora.*

Karen, resalta la privacidad y la posibilidad de estar con otras personas en su lugar, tranquilo. La pregunta parece sorprenderla, tal vez no lo ha pensado antes o no se lo han preguntado, hace una larga pausa:

*Por un lado la casa propia ya podés decir que tenés algo tuyo, y por otro lado empezar a tener tu privacidad, que venga alguien de tu familia o alguien a tomar unos mates y poder decir “tengo lo mío” donde estar”.*

Como he comentado antes, Lucía transcurrió su adolescencia en Aldeas Infantiles como sus 4 hermanos, luego transitó un largo recorrido procurando tener un lugar donde vivir, donde estar, al principio sola, luego con su hija y ahora esperando a su segunda hija. Por momentos vivió de agregada y en otros supo experimentar la sensación de tener un lugar seguro y tranquilo para ella y su hija, pero lo perdió dos veces. Frente a la pregunta habla lento, con un profundo sentimiento y emoción, sus ojos se llenan de lágrimas:

*¡Mucho, si (silencio) significa mucho, (silencio) es todo! Una casa, es una casa, sabés que tenés a tus hijos seguros, sabés que tenés tu propio techo, que no dependés de nadie, y estar tranquila” (...) “para mí lo primordial es un techo, un techo y estar tranquilas, después las cosas se adaptan, la tranquilidad no se paga con nada.*

Mario que, por sus caminos transitados, su formación, y la vida que ha llevado en el barrio informal donde vive, es un gran observador de la vida de otros jóvenes que sabe no han tenido su suerte, pone en palabras con gran claridad un sentimiento que se filtra en todas las otras entrevistas, el lugar de uno, el hogar, donde uno puede ser:

*La vivienda es el lugar de uno, que para mí expresa mucho de la personalidad y de las posibilidades de cada uno también porque la materialidad o si uno es propietario o inquilino.. la vivienda es el hogar, es donde uno puede ser, tener su vida privada, su desarrollo sus actividades más personales. Desde bañarse, hasta mirar la tele, hacer una huerta, tener plantas, invitar a personas, familia.*

En todas las vivencias relatadas, la vivienda aparece asociada a su valor de uso, en su rol fundamental para la reproducción de la vida, tal como plantean Madden y Marcuse (2018) como una extensión del cuerpo humano, haciendo posible participar de la mayor parte de la vida social, política y económica. Ya sea la vivienda en la que viven como Andrea, Pamela, Sandra, Julia, o la que aspiran a tener como Juan, Karen, Rosalía, Mario, Lucía; es entonces más que un alojamiento, dado que aporta seguridad porque es donde la vida transcurre. Este sentido de seguridad aparece, como mencioné antes, en todos los relatos y las biografías, asociadas al lugar donde viven o a un deseo de tener donde vivir tranquilos y seguros. Esta sensación que da cuenta de un sentimiento y vivencia contraria a lo que sería la alienación residencial analizada anteriormente, los autores la llaman “seguridad ontológica” y refiere a

“la sensación de que la estabilidad del mundo es algo que se puede dar por supuesto. Es el fundamento emocional que nos permite relajarnos en nuestro entorno y sentir que el lugar en el que vivimos es nuestro hogar” (Madden y Marcuse, 2018 p. 88).

## Los apoyos y el papel de las políticas habitacionales para jóvenes desde su mirada.

Ya sea a lo largo del intercambio, de los relatos o cuando les pregunté explícitamente por los apoyos necesarios para acceder a una vivienda, la primera reacción fue de desconcierto ante la pregunta. Luego la voz empieza a surgir teñida de muchas emociones, los relatos emergen en el diálogo y también la frustración, la desesperanza, lo inalcanzable, lo deseable y las propuestas.

Lo primero importante de traer, es la constatación de lo difícil que es para ellos y ellas poder tener un lugar adecuado donde vivir, así como la ausencia de propuestas, programas, o facilidades por parte del Estado para acceder a una vivienda. Repasan sus experiencias donde reafirman esa percepción, de un Estado ausente, ni siquiera mirando su realidad. Al mismo tiempo tienen claro que el acceso al mundo del trabajo y los ingresos son un tema clave para poder lograr acceder a una vivienda. Y asociado a ello el tener estudios como una forma de lograr mejores trabajos, o tener trabajo “con recibos de sueldo”. En esta secuencia, algunos/as se autoresponsabilizan por no haber estudiado más como forma de conseguir mejores trabajos y así estar en mejores condiciones para acceder a una vivienda.

Identifican claramente en el Estado un actor clave, importante, pero de lo que conocen lo ven como complicado, con trabas, donde se piden condiciones que no pueden cumplir ni ellos ni sus semejantes. El mundo del trabajo y la formalidad se visualiza como un factor definitivo, trascendental en la posibilidad de acceder a un apoyo monetario concreto como ser un préstamo de un banco o una garantía de alquiler. Ya sea porque tienen claro que sin eso no es posible, o porque a través de alguien que estaba en un momento en condición de formalidad pudieron dar ese salto, de comprar una vivienda o una pieza para mejorar, siempre en el mercado informal.

Es el caso de Yoana, que tiene claro que su pensión, fue lo que les permitió acceder a un apoyo monetario que fue clave para poder comprar la vivienda de su abuela.

*Y es difícil, es difícil para todos es difícil, a mí me salió la oportunidad de decir saco un préstamo, estaba la pensión, pero hay otros que todavía siguen viviendo con los padres, o hay otros que ponele los padres les dan un pedacito de patio y ahí se hacen algo mínimo, y es complicado acá en el barrio viste.. Si no tenés alguien que te ayuda o un buen trabajo se complica.*

Las redes aparecen como fundamentales para que se concrete la posibilidad, amigos, familiares, vecinos que venden, dan facilidades, ayudan. Tanto sea para acceder a los recursos monetarios, para enterarse de una vivienda o pieza en venta, como apoyo para realizar mejoras o construirlas.

Sandra, trae la realidad de muchos de sus amigos de su edad o más chicos, hermanas, primos:

*Tengo muchos amigos casi de mi edad, o más chicos que les cuesta mucho independizarse, es decir, para tener su propia vivienda, trabajar mucho para poder juntar para recurrir a una vivienda, o una casa, o préstamos, o el Ministerio de Vivienda el cual no es fácil, porque he escuchado que no es así nomás, les cuesta un montón. La única manera es trabajando y juntando, aunque no todos tienen un trabajo fijo, el poder decir junto para tener dentro de un tiempo mi vivienda o mi casa, y del Ministerio de Vivienda no hay una facilidad para que te den el acceso a una vivienda. Hay creo préstamos, pero tenés que tener recibo de sueldo, y hoy los trabajos no son todos en caja, trabajar en negro y te piden recibo de sueldo, te piden una garantía.*

Las lógicas son similares, y a la vez parecieran haber algunas prácticas que se repiten en algunos barrios en particular. Tal como planteara más arriba en relación con el acceso y la permanencia en la informalidad, se repite ahora ante la posibilidad o no de acceso a una vivienda. En el “24 de Enero” la práctica es ir pagando de a poco, es en general cómo funciona el acceso a la compra informal de un lugar donde estar, lo dice Julia claramente en relación al acceso a la vivienda: “Lo

*veo difícil, ahí donde estamos es todo así, se va pagando de a poco.. en general no hay alquileres, se compra así”*

Juan diferencia lo que puede ser un primer movimiento de salida de la casa de la familia de origen, para irse a vivir con amigos o primos, en un formato de gastos de alquiler y demás compartidos, siendo muchos en una vivienda donde a la vez se rescinde privacidad y tranquilidad. De un movimiento más asociado a conformar una nueva familia y tener una vivienda propia donde desarrollarse, esto último es mucho más difícil.

*(...) cuando querés hacer otra movida con tu pareja ya es mucho más difícil... cuando apostás a eso es mucho más difícil. También está lo que cada uno ha hecho con su vida, y estudiar y eso, si hoy cada uno tuviese una profesión creo que sería distinta la cosa.*

La palabra “difícil” se repite una y otra vez, en los relatos, en los sentires, en los tonos de voz. María sueña con poder mudarse a una casa más grande, con patio y otros espacios, y cada tanto revisa la página del Ministerio de Vivienda, pero siente que es complicado y le ponen trabas, no encuentra algún programa que la contemple ni a ella, ni a sus conocidos.

*Es difícil, yo si me pudiera mudar para otro lado,irme tipo a otra casa con otro patio, una casa (...) me gustaría pero ta, tengo esto y tengo que agradecer también un poco.. pero yo que averigüé es muy complicado, te ponen muchas trabas.*

*No hay chance, o alquilás, todavía que los alquileres están en las nubes y para los jóvenes que te piden experiencia para todo para trabajar, terminan trabajando capaz en Mac Donalds o en lugares donde les pagan dos pesos y la mitad de lo que trabajan se les va en un alquiler, y no hay nada, una ayuda del Estado como de algún lugar o tipos de viviendas o una ayuda para el alquiler o algo, nada.. o vivís con tus padres hasta que te puedas hacer algo o no, yo para mí en eso, yo averigüé un montón entraba en el Ministerio de Vivienda,*

Lucía trae en su historia y en su relato otra dimensión de las dificultades que transitan muchos/as jóvenes en sus procesos, y es la posibilidad de sostener la vivienda que logran tener, ya sea por ayuda de familiares o con estrategias propias. Para ella es tan difícil acceder a la vivienda como mantenerse en ella, dado que ante los imprevistos de la vida que impliquen tener recursos económicos extras disponibles, como ser una internación médica prolongada de su hija, la vivienda es su único capital. O cuando valora que otras personas la pueden necesitar más que ella. Y después hay que volver a empezar.

*“Es difícil si, no es posible.. y permanecer, pensé mucho en los que lo necesitan más que uno, en mi caso mi hermana, me arrepentí sí, mi hermana vendió la vivienda y volvió con mi padre”*

#### **Las propuestas que hacen desde su experiencia: “Un camino posible”.**

Este punto resulta muy importante dado que junto a la posibilidad de identificar las dificultades que viven para habitar un lugar, aparecen las ideas y las propuestas de cómo mejorar, qué apoyos entienden son necesarios o podrían aportarles en los procesos.

Andrea a través de su experiencia cuando quiso pedir una garantía de alquiler en una institución privada, refleja el sentir ante la constatación de algo inalcanzable para ellos/as. A la vez plantea propuestas concretas para que otros/as jóvenes puedan acceder a tener un lugar.

*Estaría muy bueno que hubiera más planes, más cosas para que los pudieran integrar, por ejemplo, nosotros antes de acceder a esta vivienda quisimos pedir una garantía en Anda para alquiler pero no accedía porque yo no estaba trabajando bien, mi sueldo no complementaba al de mi esposo, él no tenía trabajo estable, la construcción no es un trabajo que te tomen fijo, es a término de obra, entonces como no había eso no nos podían dar.. entonces yo pienso que muchos jóvenes también están limitados, a tener el acceso a la*

*vivienda por eso, porque también hay muchas trabas, por eso estaría bueno que hubiera algo más amplio para los jóvenes no?*

La posibilidad de acceder a un trabajo formal, se vuelve un escollo importante para estos/as jóvenes que viven en asentamientos irregulares, a los efectos de luego poder acceder al mercado formal de la vivienda, aunque sea para un alquiler.

*Hoy en día te piden que con 18 años tengas experiencia, que sepas idiomas, hay mucha gente que no pudo ni siquiera terminar la escuela, o sea es muy difícil acceder a trabajos buenos o para tener una garantía, a tener una vivienda, poder pagar en cuotas algo, hay mucha gente que trabaja de changas, de otras cosas. Muchos jóvenes veo hoy en día que trabajan de changas, haciendo cosas espontáneas, no es que trabajen en el mercado formal.*

Para Juan hay que avanzar con programas concretos, opciones diferentes para las variadas situaciones, un acceso más directo:

*En realidad, yo creo que la opción, ya con tener programas sobre la mesa u opciones para elegir, donde te den un terreno y un préstamo en el cual se te pueda habilitar para empezar a construirte, o te den algo reacondicionado o algo pronto a reacondicionar por la persona, no sé, opciones en la cuales la persona tenga no te digo la manera fácil, pero tenga el acceso más directo hacia lo que es una vivienda, planes como de repente programas donde haya casas que estén abandonadas.*

Aparece la idea de que no debería “ser fácil”, la idea del sacrificio, que deja entrever el merecimiento, el que hay que ganársela, dar algo a cambio. Y aparece la idea de “directo” como si fuera un camino el que se recorre, o podría recorrerse, para llegar a la vivienda. Si hiciera una síntesis de lo que plantea Juan, sería “individual, merecido y directo”.

Él observa la ciudad en búsqueda de encontrar posibilidades, por su trabajo de repartidor en un camión recorre la ciudad y ha puesto atención en las viviendas abandonadas, tapeadas con bloques, lo cual le genera un montón de sentimientos:

*No las usan, no las reciclan, las tienen ahí cayéndose abajo es algo que me genera un poco de amargura porque digo uno a veces se mata buscando un pedacito de terreno, se rebusca se mete en terreno privado, o prohibido ingresar, por ejemplo en Santa Catalina hay un predio donde se metieron y era de alguien, como alguna vez fue acá.. claro sin duda, eran otros tiempos, pero se arrancó de esa manera, y es lo que es.*

Y vuelve a las propuestas concretas: “Yo creo que la opción que habría que tener es tener más planes sobre la mesa, como no sé, si es viviendas, préstamos, terrenos limpios, o casas con opción a compra..”

Mario trae también aportes desde una mirada cercana y observadora de su entorno:

*Desde el Estado capaz habilitar cosas que capaz que existen, pero no tienen tanto presupuesto como una cartera de tierras para autoconstruir y que sea con materiales subsidiados y a pagar, más atendiendo la cuestión de lo que hay que aportar en relación al poder adquisitivo de los jóvenes, que es mucho menor, porque el trabajo es informal y cuando hay formal es con salarios bajos, y eso te aleja de muchas políticas públicas generales que hay ahora.*

### **Las cooperativas de vivienda de ayuda mutua: ¿una salida posible hacia la formalidad?**

Es la única opción conocida por ellos y ellas de salida al mundo de la vivienda formal, por experiencia directa con familiares cercanos o porque han escuchado o conocen algún primo/a que está en una. Aparece en casi todas las entrevistas, con diferentes visiones. Casi todos/as lo valoran

como una buena experiencia, pero identifican en el proceso y la forma, aspectos que se vuelven una dificultad concreta para ellos/as.

Andrea lo ve como una buena forma de acceder a la vivienda, comenta que tiene un primo que ahora vive en una preciosa, pero le llevó muchos años el proceso, más de 10. Al mismo tiempo identifica como una dificultad el tener que ingresar con mucho dinero. Identifica además el problema del trabajo formal y los ingresos, y propone apoyos del Estado en ello.

*Apoyo.. bueno algo del Estado, alguna cooperativa de vivienda, pero concurso, que no sea tampoco de ingresar y tener ya tanto dinero. Hoy en día hay muchas viviendas de ayuda mutua, eso lo veo muy bien, me encanta el proyecto, conozco familias que tienen su vivienda por ayuda mutua, eso está bueno, pero está bueno que el Estado se involucrara más, de apoyo, ayudas. Materiales, préstamos más accesibles como te decía hoy, por el tema del ahorro, la antigüedad laboral, muy complicado cuando se tiene 20 o 22 años no se tiene antigüedad laboral formal.*

Sandra también visualiza la ayuda mutua como una posibilidad interesante, y un camino posible para llegar a la vivienda.

*Y en el tema de la vivienda también un camino digamos no fácil, pero posible. Por ejemplo, esas viviendas que son de ayuda mutua que hacen eso está muy bueno para ellos, se ganan haciendo horas para la propia vivienda.*

Mario trae la experiencia de la autoconstrucción como una alternativa interesante para implementar con los/as jóvenes, inspirado en las cooperativas de ayuda mutua y en el programa MEVIR (Movimiento para la Erradicación de la Vivienda Insalubre Rural).

*Y para mí lo fundamental, que la cooperativa de ayuda mutua también lo genera, que es eso de también poder meter horas que sean de autoconstrucción y que vos puedas pagar parte*

*de la vivienda con tu trabajo y con tus horas, que es parecido también a lo que hace MEVIR, que eso hace que sea barato también para muchas familias, en el interior tenés hasta gente soltera que autoconstruye su casa en MEVIR.*

Incluso en sus propuestas da un paso más cuando introduce la idea de acceder conjuntamente a otros soportes, para poder sostener la vivienda. Programas de acceso al trabajo formal, para poder sostener en el tiempo y mejorar. Esta idea recoge la preocupación de Lucía por la permanencia en la vivienda, es un tema central también para esta población.

*Y algo fundamental también en esto de que lo laboral es lo más limitante, el salario, el poder adquisitivo, es que también pueda estar atado el acceso a la vivienda a una proyección de trabajo un poco más estable y con mayor poder adquisitivo o vinculado a otros trabajos más formales, que no sea solamente la vivienda y ya está. Sino que se pueda sostener en el tiempo y que pueda ir mejorando la economía de esos gurises y de sus familias si conforman familias.*

Para Juan las cooperativas de vivienda no fueron una buena experiencia, no ve viable transitar ese camino, por razones de tiempo disponible, de gestionar los conflictos que hacen al trabajo colectivo, entiende que no es un camino posible para él.

*Las cooperativas son mucha pérdida de tiempo, poniendo mano de obra conviviendo con gente, intentar llevar eso adelante a cabo, que mucha gente no lo hace, sería ya meterse en una bolsa de problemas que yo creo que no estoy a la altura de poder bancar eso, hay gente que puede, por ejemplo tengo mi primo que pudo, estuvo más de 7 años, pero ta, hoy en día tiene su vivienda y está preciosa, pero no lo he tomado como opción por el simple hecho de que yo laburo todo el día, siempre estoy llegando a las 9 y media o a las diez de la noche, y qué tiempo de puedo dedicar yo a una vivienda? En un plan de cooperativa, cuando te piden*

*que des mano de obra, yo creo que no tendría la posibilidad de dedicarle tiempo a eso porque ya el horario que tengo es muy apretado.*

Más allá de las visiones que tienen sobre las cooperativas como una forma de acceso, lo colectivo no aparece como una forma de lograr el acceso a la vivienda, en los relatos y las propuestas, no se mencionan opciones generadas entre ellos. Siempre vuelve lo individual como predominante ante la posibilidad de transitar la experiencia, o valorarla como alternativa.

### III- TERCERA PARTE: Conclusiones

---

#### **La desigualdad habitacional y la transición a la adultez en la informalidad.**

El tema que trabajo en esta tesis ha sido una preocupación desde hace muchos años, la pregunta que me hacía y con la que cerré varios artículos anteriores que abordaban la realidad del hábitat informal en los asentamientos irregulares de Montevideo, era ¿a dónde van los hijos de los asentados? ¿cómo se da ese proceso de ubicación en el espacio de la siguiente generación? ¿qué características tiene?

A partir de esa inquietud académica y profesional nace esta tesis cuyo objetivo general es conocer las experiencias de acceso a la vivienda de jóvenes que viven en asentamientos irregulares de Montevideo.

En este capítulo final, presentaré los principales resultados y hallazgos que surgen del análisis realizado, así como la reflexiones que dejan abierto un camino de investigación por delante en la temática. Más que concluir, es apenas un comenzar, como si apenas se hubiera corrido una cortina para empezar a conocer desde la realidad misma de quienes lo viven, los procesos de acceso a la vivienda en las trayectorias de transición a la vida adulta, los complejos caminos hacia la autonomía residencial en contextos de informalidad urbana y profunda desigualdad.

Es difícil encontrar el mejor orden posible para presentar las conclusiones, podría empezar por cualquier aspecto de lo trabajado y llegaría inmediatamente a los otros, ya que los procesos están profundamente implicados, superpuestos, afectados unos por otros. Las diferentes transiciones, la espacialidad, las viviendas posibles, la forma de habitar, la precariedad laboral y de sus viviendas, la desprotección, las redes que sostienen, los tránsitos truncados en la educación, los efectos de los mismos en sus vidas y trayectorias futuras. La maternidad/paternidad, lo naturalizado, lo posible,

lo invisible, el contexto que se vuelve texto, producto, proceso, el ser siendo en la informalidad y la desigualdad. La vida reproduciéndose y reproduciendo las historias pasadas, al tiempo que creando sus propias trayectorias.

Una gran tentación es empezar por el contexto de informalidad urbana en el que todo transcurre. Si esa fuera la decisión, es imprescindible trascender la idea de escenario en el que todo ocurre como si fuera un telón de fondo, un mapa o plano en el que se ubican los actores y sus vidas. Advierten sobre este riesgo muchos de los autores que tomé en este trabajo (Brenner, Lefebvre, Harvey, Massey, Smith, De Certeau) y sería una forma de perder la riqueza de las múltiples implicaciones y quedarme en una mirada simplificadora de la realidad. Intentaré a continuación ir hilvanando todas las dimensiones que constituyen el entramado complejo de la vida de los/as jóvenes entrevistados en sus procesos de autonomía residencial en contextos de informalidad urbana.

### **La informalidad urbana: ¿el punto de partida o de llegada?**

Un primer aspecto a destacar es que la informalidad urbana, expresada en el asentamiento irregular donde viven, es la realidad en la que han crecido todos/as lo/as jóvenes entrevistados. Algunos se han quedado siempre en el mismo barrio, otros han transitado por varios asentamientos irregulares, casi siempre dentro de una zona de la periferia de Montevideo. En los relatos es posible identificar cómo sus familias de origen han habitado también en la misma realidad. Dan cuenta de procesos de larga data, donde es posible visualizar las relaciones sociales entrelazadas, ocurriendo, danto particularidad a cada lugar, cada experiencia como plantea Massey (1991) y a la vez es posible ver a través de las historias y las biografías propias y ajenas el impacto del capitalismo como coloca siempre Harvey.

Las formas que toma la espacialidad en sus vidas, la reproducción posible de la misma da cuenta de los procesos de DED, entretejido en la trama misma de la vida, tal como lo plantea Harvey (2021). No ya como un escenario donde la vida ocurre, sino como un proceso relacional, que se va entramando en relaciones sociales, familiares, barriales, que reproducen la vida en el asentamiento irregular, generación tras generación. Las formas de acumulación de capital, las lógicas que se imponen, crean así espacios y espacialidades, (Harvey 2021) a la vez que crean también subjetividad (Saravi, 2019). Harvey (2019) plantea que esos procesos políticos-económicos de la transformación espacial y la construcción del lugar, se expresan en una forma particular de enraizarse material y físicamente en lugares particulares. Estos procesos atraviesan y socavan la autenticidad del habitar que propone Heidegger (1951), al punto que es posible que ni siquiera las personas se den cuenta de las cualidades materiales de la ordenación espacial incorporada en la vida cotidiana porque están ceñidas a rutinas. Y son esas rutinas materiales diarias a través de las que adquieren un cierto sentido de cómo funcionan las representaciones espaciales y construyen ciertos espacios de representación para las personas en un juego dialéctico (Harvey, 2006). De esta manera las representaciones espaciales y los espacios de representación, la tríada planteada por Lefebvre (2013) se concreta en el mundo de la vida y en la reproducción de este.

La espacialidad de la informalidad, de la precariedad, de los iguales, de lo conocido, de la historia que conocen, la espacialidad de la infancia se repite, sin cuestionar. Habitar la ciudad formal no pareciera estar en el horizonte de ninguno de ellos, hay una construcción del lugar en el que pueden estar que sobrevuela la charla, pero no se dice explícitamente. Incluso cuando piensan en el futuro, la ciudad formal no está en sus visiones. Sí mejorar la vivienda, el patio, el tener más espacio. Pareciera que no se habilita lo que no es conocido por ellos, como si su lugar ya estuviera

predeterminado. Sus trayectorias dan cuenta de esos recorridos posibles, también las de sus familias de origen. Esta situación, no dicha pero que se lee de alguna forma en los relatos, me hace acordar a la idea que propone Lefebvre (2013) sobre el “consensus espacial” que forma parte de la civilización como la prohibición de ciertos actos groseros u ofensivos hacia niños, mujeres o ancianos. Este consenso ubica los lugares de unos y otros, como un acuerdo tácito.

Por otro lado, Doreen Massey (1991) trae la idea de que las relaciones sociales se afectan desde el espacio, dado que en los flujos y movimientos en el espacio hay una “geometría del poder” y los diferentes grupos sociales e individuos están situados de manera muy distinta en esos flujos e interconexiones. Las relaciones sociales, culturales, políticas y económicas, llenas de poder y con estructuras de dominación y subordinación se expanden y las dinámicas afectan desde la esfera internacional hasta la local y los hogares. Algunas personas y grupos tienen más capacidad de movimiento que otras, generan flujos y movimientos y otras están literalmente encarceladas por ellas. Los movimientos de unos pueden debilitar activamente el de otros. Las acciones de unos sobre el espacio, pueden ser la prisión espacial de otros.

Desde estos aportes puedo pensar que, de alguna manera, estos/as jóvenes están encarcelados/as en la informalidad, atravesados por lógicas de poder y desempoderar que de alguna forma les quitan las posibilidades de una movilidad posible hacia la formalidad habitacional. Lógicas atrapadas en rutinas que naturalizan ese lugar desde hace varias generaciones, como si fueran parte de un consensus espacial tácito, pero que en su interior da cuenta de diversas dimensiones de desigualdad actuando conjuntamente. Me quedo pensando cuánto de estas dinámicas instaladas, aprendidas, que se vuelven rutinas, y en el fondo dan cuenta de un complejo entramado de desigualdades, afectan las posibilidades de movilización. No aparece nunca en los relatos la rebeldía contra ese lugar asignado y asumido, la posibilidad de la organización y la movilización.

## Los procesos de autonomía residencial en contextos de informalidad urbana.

Los procesos de autonomía residencial adquieren características particulares en el contexto antes señalado, se ven afectados claramente por los procesos, relaciones, tensiones, antes presentados. En relación a las experiencias analizadas, se dan procesos no lineales, con avances y retrocesos, en una dinámica de compleja afectación entre las diferentes transiciones a la vida adulta. Si bien Filardo (2010) propone diferenciar las dinámicas de autonomía, emancipación e independencia residencial en nuestro país debido a una creciente diferenciación o divorcio entre ellos, que tienden a distanciarse en el tiempo e incluso asumen una secuencia diferente según sexo, nivel socioeconómico y edad. En el grupo de jóvenes estudiado, estas ocurren de forma simultánea, sobre todo la emancipación y la autonomía.

Muchos de los/as jóvenes entrevistados transitan estos procesos de forma conjunta, la maternidad/paternidad es un hito que marca esa dinámica, así como la posibilidad de la autonomía residencial está más asociada a la posibilidad de crear, conseguir, construir un lugar donde vivir diferente a la vivienda de origen.

En algunos casos la emancipación, la conformación de un núcleo familiar propio, se da antes de que ocurra la autonomía, en la misma vivienda de la familia de origen, dada la imposibilidad de acceder a una vivienda independiente, aunque sea en el mismo predio. Saravi (2008) entiende que en esos casos el proceso de abandono del hogar de los padres (de autonomía residencial) ya inicia, ya se insinúa, aunque no se pueda realizar totalmente, aunque no se pueda materializar en una nueva vivienda.

En relación al momento de la transición, en la mayoría de los casos estudiados se da en una edad temprana, entre los 16 y los 20 años. Solamente el caso de Mario refiere a un proceso más tardío

a los 29 años, claramente vinculado a un retraso de la salida de la casa de sus padres para poder culminar sus estudios terciarios.

El principal motivo planteado para iniciar el proceso de autonomía refiere a la búsqueda de independencia, de un lugar propio, tranquilo, o donde estar con su pareja o con sus hijos/as. El conflicto familiar explica algunos de los movimientos en ese sentido, también las condiciones de vida de la familia de origen, el hacinamiento, la falta de espacio o privacidad. Todas estas vivencias se relacionan con la idea de alienación residencial que traen Madeen y Marcuse (2018) propias de la vida en condiciones de hipermercantilización, precariedad e informalidad.

En algunos casos, luego de ese movimiento inicial se dan una serie de otros movimientos donde van ubicándose de agregados en las familias de uno o de otro integrante de la pareja, en casas de amigos, transitando muchas veces situaciones de hacinamiento y conflictividad nuevamente. Este peregrinar sigue hasta encontrar un lugar propio donde vivir o regresar a la casa de la familia de origen. Esto último lo vemos en pocos casos y como forma de transición. En todos los casos los movimientos responden a eventos que van ocurriendo más que a una planificación de su transición a la vida adulta; más que tener un proyecto, la vida ocurre y se van adaptando. En ese proceso la vivienda juega un papel clave que pareciera visualizarse en el momento mismo de necesitarla. En este sentido los hitos se suceden casi naturalmente, vienen las parejas, los hijos/as, y aparece la necesidad de un lugar, una vivienda donde establecerse. Es cuando comienzan a explorarse las posibilidades y se ponen en juego los recursos propios y familiares para el acceso a una vivienda lo que impacta también en qué tipo de vivienda es posible acceder siempre que se pueda. Se activan las redes familiares y de pares para la toma de decisiones y para concretar la posibilidad de acceso a una nueva vivienda.

En ese momento también se afectan las otras transiciones, sobre todo la educativa y la laboral. En casi todos los casos abordados la trayectoria educativa se ve truncada, la educación es abandonada antes de terminar, ya sea para salir al mercado de trabajo o por las tareas de cuidado de hijos/as propios o hermanos/as. En general son trayectos cortos, lo que afecta luego la trayectoria laboral. Confirmando así la tendencia que plantea Borrás tomando las encuestas de jóvenes sobre la estratificación, ya que identifico en los relatos experiencias que coinciden con el modelo asociado a jóvenes que provienen de hogares con nivel socioeconómico bajo, en la reconstrucción que hace Borrás (2020) que reafirma una tendencia analizada desde las primeras encuestas en la década de los 90.

El caso diferente es el de Mario donde culmina su formación educativa, recibiendo de Maestro. Es un trayecto diferente más parecido al de otros estratos sociales. Sin embargo, en distintos momentos de los relatos, aparece una valoración de la educación como un factor importante a la hora de mejorar el acceso al mundo del trabajo. Algunas mujeres lo colocan como algo a retomar cuando sus hijos/as sean grandes, o lo colocan en relación a lo que quieren que sus hijos/as hagan. Incluso Juan coloca una idea de autoresponsabilización por haber abandonado los estudios y salir a trabajar. Este sentimiento está presente en varios/as entrevistados/as aunque no lo dicen explícitamente. Esta percepción de responsabilidad individual sobre los resultados obtenidos como logros en sus vidas, donde algunas decisiones afectaron otras posibilidades, da cuenta de ese sentimiento que Saravi (2019) coloca, tan claramente, como el sentido común del neoliberalismo que refiere a los individuos como sujetos autónomos, responsables de sí mismos, que ha calado profundamente en la sociedad y las vidas de las personas y genera una serie de discursos, lenguajes y disposiciones con capacidad disciplinaria. Esta dinámica legitima el lugar de unos y de otros, desdibuja y despolitiza la desigualdad llevando el tema a las fallas o virtudes personales.

En relación a las trayectorias laborales, estas son frágiles y precarias. Siendo el acceso al mundo del trabajo un tema clave para acceder a ingresos que les permitan sobrevivir y además generar ahorros para acceder a una vivienda, vienen de atrás, el mercado informal, desregulado, zafral, las changas, lo que se consigue en el barrio (limpiezas, cuidar niños) es el lugar que les queda ocupar. Los pocos que acceden a empleos formales, tienen bajos ingresos, con los que se mantienen varios, lo primero es la olla, después guardar pesito a pesito para mejorar la casa, el lugar donde estar y donde sus hijos/as crecen.

Nuevamente encuentro relación con la tendencia planteada por Borrás (2020) dado que se insertan en sectores precarios de la economía, con subempleo e informalidad. En este asunto hay también un corte de género importante de atender, dado que en muchos de los casos la experiencia del trabajo se interrumpe por la maternidad, ya sea porque se decide con la pareja que la mujer se ocupe del cuidado de los/as hijos/as, porque no tienen como resolver el cuidado para salir a trabajar, o porque está naturalizado el lugar que le corresponde a las mujeres en este asunto, lo cual aparece como obvio.

En los períodos que trabajaron antes de la maternidad o aquellas que son solas y no tienen otra que salir a trabajar, los empleos a los que acceden se repiten así como la forma de acceso (el boca a boca), la changa de cuidado de niños o de limpieza es siempre una estrategia a la que recurrir. Son contadas las experiencias de empleo formal y por períodos de tiempo corto.

En cambio, los varones intentan mantenerse en el mercado de trabajo y cumplir con el rol de ser quienes sostienen los ingresos de la familia, como varón proveedor. Dándose una perpetuación de la desigualdad en la división sexual del trabajo, los lugares asignados y asumidos, el mundo de lo público y de lo privado.

### **La vivienda también es política: la espacialidad posible.**

Como presentara anteriormente, la espacialidad se conforma en la informalidad y la precariedad, en la dimensión material de la vida y en varias otras dimensiones como ser el trabajo, la educación, las protecciones o las ausencias de estas. Así la espacialidad posible está atravesada de varios otros procesos que los contienen y los trascienden, y de otros actores que son claves: las familias, los pares y las instituciones del Estado.

El proceso de autonomía residencial, y la vida cotidiana asociada a este, transcurre entre construir y habitar, su ser se conforma en ese movimiento todo el tiempo. El acceso a un lugar donde vivir es un tema central en sus vidas cuando la transición se puso en marcha. La vivienda como tal para muchos es lejana y difícil de acceder, ninguno la ubica como un derecho en los relatos. Hay una convicción de que la vivienda a la que pueden acceder es muy parecida a la que ellos tuvieron en su infancia, esa referencia está presente todo el tiempo, en los comentarios y en lo que efectivamente logran los que logran acceder a ella. La vivienda “de verdad”, la que no es precaria, terminada, con todos los servicios y en un barrio también con todos los servicios se ve lejana. Algunos la colocan en el horizonte de lo que les gustaría a futuro si pudieran acceder a uno diferente al que tienen. Otros la ven muy lejana de su realidad, tal vez si alguien (como el Estado) se la diera. Finalmente aparece la suerte de salir sorteado en un programa como opción y en ese caso habría que ver cómo mantenerla.

Mientras tanto sus “viviendas” son informales, construidas de a poco y precarias. Además, están ubicadas en barrios que también se han construido de a poco y tienen algunas precariedades como ser calles, alumbrado, espacios públicos, etc.

El proceso de construcción de sus viviendas es similar, primero una pieza donde ubicarse y después se va armando lo demás. Una cocina, o un lugar que haga las veces de cocina, un baño, y acondicionar el espacio (revoque, piso de hormigón, techo que no se llueva). Después a juntar peso sobre peso para ampliar y seguir mejorando, el piso de cerámica, la estufa, el revestimiento del baño, el cuarto para los/as hijos/as. Es el mismo proceso aprendido de sus familias de origen. Algunos solamente logran armarse una pieza muy pequeña y precaria, de chapones de madera o de chapa directamente, donde entra lo básico (una cama, un roperito, la televisión y en el mejor de los casos una heladera pequeña). El baño es compartido en el que haya cerca de la familia. Por otro lado están “las cabañas” como la llaman ellos, que son las viviendas que construye la organización Techo. Son cabañas de madera pequeñas y precarias en lo que refiere a aislación térmica y riesgosas por las instalaciones eléctricas. En estas viviendas también crecen sus hijos/as. Los que no han podido acceder a su vivienda alquilan en el barrio sujetos al mercado informal de alquileres, un fenómeno cada vez más frecuente, dado que los/as jóvenes o las familias que llegan a los barrios no cuentan con recursos para comprar mejoras o construir una vivienda de cero<sup>2</sup>. Tanto sea para acceder a la compra de una vivienda y luego acondicionarla, como para construirse una pieza o para alquilar, las redes son centrales para que se concrete la posibilidad. Familiares que aportan dinero o pueden acceder a un préstamo, también ponen mano de obra para las mejoras o levantar las piezas; amigos que prestan un lugar donde construir, o apoyan con mano de obra, o pasan el dato de un conocido/a que alquila; vecinos/as que venden o alquilan, dan facilidades, en algún sentido ayudan. Se entretajan una cantidad de movimientos de personas y recursos para lograr un lugar donde vivir, recursos propios y de la comunidad, aunque la referencia cuando se piensa en éxito o fracaso a la luz de lo que el sistema propone, es personal. La

---

<sup>2</sup> Pedro Abramo en una conferencia recientemente realizada en Montevideo, advierte sobre esta realidad cada vez más extendida en América Latina.

autoresponsabilización es individual, íntima, de cada uno/a, de sus decisiones que son vividas como propias, naturalizadas, nunca relacionadas con procesos mayores, con las alternativas tan limitadas que han tenido para habitar la espacialidad posible.

En este sentido hay una identificación clara de que el trabajo es clave como habilitador de los ingresos con los que acceder a la vivienda, a la compra, a la mejora, a mantenerla, al alquiler. Así como ante la posibilidad de acceder a un programa de vivienda o a un alquiler formal, se necesitan recibos de trabajo e ingresos mayores a los que ellos pueden acceder.

Sin embargo, el discurso vuelve a la autoresponsabilización frente a los trabajos a los que acceden, asociados a las trayectorias educativas y sus decisiones que se ven y viven personal e individualmente.

### **El Estado: lejano y ausente.**

En relación a cómo ven al Estado, pareciera que no lo ven, pero lo tienen muy presente, en la lejanía y en la ausencia. Un Estado que desde sus instituciones pareciera ni priorizar ni verlos. Las instituciones educativas los/as pierden de vista mucho antes de que sus transiciones a la vida adulta se vuelvan más complejas, el abandono de la educación formal es una constante en casi todos/as los/as jóvenes entrevistados. Un abandono asociado al ingreso al mundo del trabajo o a la maternidad en el caso de las mujeres. Procesos que, como planteara anteriormente, también afectan sus otras trayectorias y las posibilidades a futuro, en el acceso al mundo del trabajo (y a un empleo) y el acceso a una vivienda digna.

En lo que hace a políticas de vivienda, la vivencia es que son algo muy lejano, las pocas aproximaciones que han tenido dan cuenta de algo complicado, con más trabas que aportes, y que claramente no es para ellos. La principal dificultad identificada son los recibos de sueldo formales

que se necesitan y la mayoría no los tiene, y un ingreso mínimo que no alcanzan. Asimismo, no visualizan programas adecuados a su realidad. En esta materia pareciera que nadie los mira ni los ve, ya que no son demanda solvente para el mercado ni tampoco población en la mira de las políticas de vivienda., mientras tanto resuelven como pueden en el mercado informal del suelo, con los apoyos que se generan en las familias y en la comunidad.

La ausencia del Estado en este tema, la visualizan claramente en la falta de programas que los incluyan con sus características, así como de facilidades para acceder a recursos para tener una vivienda. En este sentido hacen propuestas concretas de lo que podría y debería aportar el Estado: en primer lugar, un acceso posible, más directo, más fácil, sin tantas trabas, que se adapte a su realidad familiar y laboral. Programas concretos, opciones diferentes para las variadas situaciones: cartera de tierras para autoconstruir, terrenos limpios donde construir, préstamos accesibles para empezar a construir o comprar algo para mejorar, materiales subsidiados y a pagar en cuotas, viviendas para reacondicionar y recursos para hacerlo. Programas que contemplen su situación laboral en relación a los bajos ingresos e informalidad.

También mencionaron la educación de calidad en sus barrios y que contemple el cuidado para no dejar de estudiar, y acceso a empleos formales como forma de poder entrar en programas o a apoyos para lograr a una vivienda.

### **El velo invisible de la desigualdad**

La realidad abordada es invisible y naturalizada, invisible para el afuera si no se acerca a mirar, y naturalizada por sus protagonistas. La informalidad y el estar por fuera de algunos espacios pareciera ser la realidad infalible de la vida de muchos jóvenes que viven en asentamientos irregulares en Montevideo y eso afecta indefectiblemente su transición hacia la vida adulta y sus

trayectorias de autonomía residencial. De esta forma se forja la adultez, alojada en espacios inventados, adaptados, contruidos entre la suerte y los rincones que todavía la familia de origen alberga.

Las posibilidades de educación a la que han accedido, sus trayectorias laborales, la informalidad como una continuidad, las maternidades y paternidades, el cuidado de otros, son factores que solamente refuerzan sus condiciones de partida de haber nacido en uno u otro lugar, en un país, en un barrio, en una casa o un rancho. Las historias de desigualdad de las que son parte los trascienden, empezaron mucho antes de que ellos mismos existieran, sus posibilidades no responden a los méritos que puedan generar, a las ganas que tengan de tener una vivienda de verdad. No hay esfuerzo personal, individual, que pueda modificar la fuerza de las múltiples desigualdades que los atraviesan. Son una nueva generación de una población desempoderada en términos de Pérez Sainz (2016), despojada de la tierra, el conocimiento y el empleo. Con esta idea lo que quiero decir es que forman parte de la población que históricamente ha sido despojada de posibilidades y recursos. A la vez identifico en los relatos y trayectorias, un saber que pasa de generación en generación vinculado a la autoconstrucción del hábitat. El despliegue de diversas estrategias de cómo resolver dónde habitar, podría entenderse a su vez como una forma de poder, pero más relacionada con estrategias de adaptación y de resistencia.

La reproducción social de la que son protagonistas se da en condiciones que los trascienden, las historias se repiten entre ellos y ellas. Así como entre sus familiares y amigos. Hay una experiencia que los iguala, los homogeniza y a la vez los diferencia de aquellos que han sido más favorecidos en oportunidades.

En sus vidas cotidianas, en sus decisiones, en la espacialidad que construyen y habitan, en las frustraciones, en la amargura, en el dolor, en el agradecimiento, en sus piezas, en la lluvia que los

moja, en la vida de sus hijos/as, es posible identificar las dimensiones múltiples de la desigualdad una sobre otra, que coincidimos con Saravi (2019) es donde se ven, lejos de los índices y las mediciones.

La desigualdad económica del neoliberalismo se hace vida a través múltiples desigualdades que se manifiestan en aspectos concretos de la vida de los/as jóvenes: sus trayectorias educativas, sus experiencias en el mundo del trabajo, la construcción de los espacios donde viven, donde transitan, la precariedad e informalidad de sus viviendas, las de antes y las de ahora, y las de sus hijos/as.

Pérez Sáinz (2019) plantea que esta dinámica de desempoderamiento y sumatoria de desigualdades propias de la modernización globalizada se cristalizan en el mundo de la marginación y se manifiesta en tres fenómenos básicos: carencias, descuidadización e invisibilización. Así, la marginación representa un mundo de privaciones materiales y simbólicas. En la realidad abordada en esta investigación es posible identificar rasgos claros de marginación en estos términos planteados por el autor. La precarización en el mundo laboral y el desempleo son una constante que he identificado en los/as jóvenes entrevistados, así como la implicancia que señala el autor en cuanto a lo limitados que pueden ser los medios que se pueden obtener para la supervivencia en esas condiciones. Igualmente, limitadas son las posibilidades de acceder a verdaderas oportunidades de acumulación, en términos de ahorros para comprar o hacer una vivienda, dado que los recursos generados se quedan atrapados en las exigencias de subsistencia del respectivo hogar, generando una realidad de escasez y privaciones que no se dinamiza (Pérez Sáinz, 2019).

En relación al mundo de los derechos, y la posibilidad efectiva de ejercer la ciudadanía, esta condición se desdibuja, dado que los derechos están totalmente vulnerados. Por eso Pérez Sáinz (2019) habla de “descuidadización” como rasgo fundamental de la marginación social. En párrafos anteriores desarrollé la idea de cómo el mundo de los derechos no aparece en los relatos

de los y las jóvenes y sí se visualizan las vulneraciones a los mismos. Por un lado, con una presencia marginal del Estado, pero a la vez una ciudadanía estratificada, tal cual aparece en los estudios sobre la transición a la vida adulta en los/as jóvenes de nuestro país y de alguna forma también en las historias de los/as jóvenes entrevistados/as. La expresión más clara es que no toda la población, en este caso la población joven, tiene de hecho los mismos derechos.

Finalmente, la invisibilización como un rasgo de la inferiorización en relación a las elites. Plantea el autor, que se los invisibiliza e ignora, como si no fueran parte de la propia sociedad y resultado de las relaciones de poder (Pérez Sáinz, 2019). Al respecto, he planteado la idea de la invisibilización a lo largo de todo el apartado, como una constatación clara del estudio.

### **Reflexiones finales:**

Parece que siempre estuvieron ahí y han resuelto de alguna manera un lugar donde ubicarse y reproducirse biológica y socialmente. Sin hacer mucho ruido, aceptando el lugar que les toca, las condiciones que conocen y han aprendido, guardándose la amargura, la preocupación, el dolor, el frío, el malestar. Buscando la vuelta una y otra vez, gestionando recursos y redes familiares, de pares y comunitarias para tener finalmente un lugar, con carencias, de a poco, pero su lugar, su rincón donde estar tranquilos.

Vuelvo al principio de este viaje intelectual y vivencial para hacerme algunas preguntas: Las trayectorias de autonomía residencial de los y las jóvenes que viven en asentamientos irregulares en Montevideo, en contextos de informalidad urbana ¿son el inicio o el final del proceso? ¿es posible para estos jóvenes salir de la lógica de la informalidad? ¿generar una espacialidad diferente? ¿Cuántas dimensiones hay que modificar? ¿Qué apoyos son necesarios? ¿qué rol cumple el Estado?

Como vimos en las historias compartidas y analizadas, son jóvenes que están apenas agarrados del mundo del trabajo, en los bordes de la ciudad y de la integración social. Ese lugar ¿es también la continuidad de formas de estar de sus familias de origen? ¿Cuántas generaciones han realizado movimientos similares? ¿Es una falla del sistema, o es la clara expresión del sistema funcionando? ¿De quién es la crisis? ¿Cuánto esfuerzo es necesario? ¿Cuántos méritos les faltan?

Siguen siendo invisibles para el Estado y para todos los demás que no los ven, generación tras generación, llenando los espacios que quedan entre las viviendas de origen u ocupando el lugar de los que ya no están. ¿Los podemos ver? ¿Los podemos escuchar? Sin duda tienen mucho que decir.

## IV- Bibliografía

---

**Abramo, P.** (2009) “Producción de las ciudades latinoamericanas: informalidad y mercado del suelo”. En Cravino, C (2012) Compiladora. *Repensando la ciudad informal en América Latina*. Buenos Aires. Universidad Nacional de General Sarmiento.

Abramo, P. (2012) “La ciudad com-fusa: mercado y producción de la estructura urbana en las grandes metrópolis latinoamericanas”. Artículos EURE, Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos, Volumen 38, nº 114, mayo 2012. Chile, pp.35-69.

**Aguiar, S** (2016) Acercamientos a la segregación urbana en Montevideo. Tesis de doctorado. En <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/9905>.

**Álvarez Rivadulla, M. J.** (2011) “Variables cruzadas Asentamientos irregulares en Montevideo entre 1947 y 2004”. La Diaria, Sección Sociedad. Montevideo 24.5.11

Álvarez Rivadulla, M. J. (2019) *Política en los márgenes. Asentamientos irregulares en Montevideo*. Bogotá. Ediciones Uniandes.

**Amarilla, D.** (2021) “Las Dinámicas de la precariedad en los tránsitos a la vida adulta. Desigualdades intra-cohorte y experiencias biográficas de jóvenes de Montevideo y su Área Metropolitana”. Tesis de maestría en Sociología. Universidad de la República (Uruguay). Facultad de Ciencias Sociales.

**Anónimo** (1969) *Se vive como se puede*. Ediciones de la Comunidad del Sur. Montevideo.

**Arancibia, M.** (2016) “Trayectorias habitacionales de las y los jóvenes: construir un hogar propio en el área metropolitana de buenos aires entre 1999 y 2013”. *Última Década* [en línea]. 2016, (44), 171-193 ISSN: 0717-4691. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=19546923007>

Arancibia, M (2017) Los Jóvenes y la vivienda: estrategias habitacionales en el proceso de construcción de hogares propios en el AMBA, 1999-2013. Tesis de Maestría. Universidad Nacional General Sarmiento. Buenos Aires.

**Bajac, A. y Trinidad, V.** (2018) “El proceso de urbanización en la periferia noreste de Montevideo: análisis sobre el crecimiento de los asentamientos irregulares del Municipio F”. Seminario Latinoamericano "Teoría y Política sobre Asentamientos Populares". Instituto del Conurbano - Universidad Nacional de General Sarmiento. Buenos Aires.

Bajac, A.; Martínez, I.; Rocco, B.; Trinidad, V.; (2019) “Detrás de las fachadas: pobreza urbana y desigualdad en la ciudad formal”. En: Aguiar, S. et al (2019) (Coordinadores) *Habitar Montevideo: 21 miradas sobre la ciudad*. FESUR. Facultad de Ciencias Sociales. Intendencia de Montevideo. Ed. La diaria.

**Bayon, M. y Saravi, G.** (2022) “Espacios de pertenencia juvenil en contextos de desventaja: tensiones y disputas”. *Última década*, n°59, octubre 2022, pp. 43-74. México.

<http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362022000200043>

**Benach, N y Albet. A.** (2010) *Edward W. Soja. La perspectiva postmoderna de un geógrafo radical*. Barcelona. Icaria Espacios críticos.

Benach, N y Albet. A. (2012) *Doreen Massey. Un sentido global del lugar*. Barcelona. Icaria Espacios críticos.

Benach, N y Albet. A. (eds) (2019) *David Harvey. La lógica geográfica del capitalismo*. Barcelona. Icaria Espacios críticos.

**Brenner, N.** (2002) “Las ciudades y las geografías del “Neoliberalismo realmente existente”. *Antípode* pp. 349-379. Traducción del original por Álvaro Sevilla Butriago. En Neil Brenner *Teoría Urbana crítica y políticas de escala*. Álvaro Sevilla Butriago compilador. 2017, Barcelona.

Icaria Espacios Críticos editorial.

Brenner, N. (2009) “Mil hojas: notas sobre las geografías del Desarrollo Espacial Desigual”, pp. 195-233. Traducción del original por Álvaro Sevilla Buitrago. En Neil Brenner *Teoría Urbana crítica y políticas de escala*. Álvaro Sevilla Buitrago compilador. Barcelona. Icaria Espacios Críticos editorial.

Brenner, N. (2013) “Tesis sobre la urbanización planetaria” en revista Nueva Sociedad No 243, 38-66. ISSN: 0251-3552.

**Bolaña, M. J.** (2016) “El fenómeno de los «cantegriles» montevidEOS en los estudios sociales. 1946-1973”. *Contemporánea Historia y problemas del siglo XX* | Año 7, Volumen 7, 2016, pp 87-104. ISSN: 1688-7638.

Bolaña, M. J. (2018) *Pobreza y segregación urbana. Cantegriles montevidEOS 1946-1973*. Montevideo. Rumbo Editorial.

**Borrás, V.** (2020) Transición a la adultez en Uruguay: nueva evidencia en base a la Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud 2018. Informa final. 16 de diciembre de 2020. Montevideo.

Borrás, V. et al (2021) Los caminos de emancipación de la juventud como hipoteca del desarrollo. La Diaria, Publicado el 4 de septiembre de 2021. Uruguay.

**Casal, J.** (1996) “Modos emergentes de transición a la vida adulta en el umbral del siglo XXI aproximación sucesiva, precariedad y desestructuración”. *REIS: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, ISSN 0210-5233, N° 75, 1996 (Ejemplar dedicado a: Desigualdad y Clases Sociales), págs. 295-318

Casal, J. García, M, Merino R. & Quesada, M (2006) “Itinerarios y Trayectorias. Una perspectiva de la transición de la escuela al trabajo”. *Trayectorias*, VII (22) 9-20. México.

Casal, J. García, M, Merino R. (2011) “Pasado y futuro del estudio sobre la transición de los

jóvenes”. *Papers: Revista de Sociología*, 96 1139-1162.

**Castel, R.** (1997) *La metamorfosis de la cuestión social*. Buenos Aires. Paidós.

Castel, R. (2012) *El ascenso de las incertidumbres. Trabajo, protecciones, estatuto del individuo*. Buenos Aires. Fondo de cultura económica.

**Cervio, A.** (2020) “Trayectorias de habitabilidad en contextos de segregación socio-espacial: una aproximación teórico-metodológica desde las sensibilidades”. *Economía, Sociedad y Territorio*, vol. Xx, num. 63 335-364. México.

**Clichevsky, N.** (2003) “Pobreza y acceso al suelo urbano. Algunas interrogantes sobre las políticas de regularización en América Latina”. Santiago de Chile. Naciones Unidas CEPAL.

Clichevsky, N. (2007). “Informalidad Urbana: Abordajes teórico-metodológicos y políticas estatales. Algunas reflexiones sobre sus interrelaciones”. Pp. 117-148. En *Repensando la ciudad informal en América Latina*. Buenos Aires. Universidad Nacional de General Sarmiento.

Clichevsky, N. (2009). "Algunas reflexiones sobre informalidad y regularización del suelo urbano". En: *Bitácora Urbano Territorial*. N.º 14, enero - junio. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia.

**Cravino, C.** (2008). *Vivir en la villa: relatos, trayectorias y estrategias habitacionales*. Buenos Aires. Los Polvorines.

Cravino, C. (2012) Compiladora. *Repensando la ciudad informal en América Latina*. Buenos Aires. Universidad Nacional de General Sarmiento.

Cravino, C. (2014) *Las villas de la ciudad. Mercado e informalidad urbana*. Buenos Aires. Universidad Nacional de General Sarmiento.

Davis, M (2016) *Planeta de Ciudades Miseria*. Barcelona. Akal Editores.

**De Certeau, M.** (2000) *La invención de lo cotidiano. Vol. 1 El arte de hacer*. México. Universidad Iberoamericana.

**Duhau, E. y Gilia, A.** (2008) *Las Reglas de Desorden, habitar la metrópoli*. Azcapotzalco México. Siglo XXI UAM.

Duhau, E. y Gilia, A (2016) *Metrópolis, espacio público y consumo*. México. Fondo de Cultura Económica.

**Engels, F.** (1946) *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. Buenos Aires. Editorial Futuro S.R.L.

**Filardo, V.; Cabrera, M. y Aguiar, S.** (2010) Segundo Informe de la Encuesta Nacional de Adolescentes y Jóvenes (ENAJ) en el Uruguay. INFAMILIA INJU MIDES. Montevideo.

Filardo V. (2011) “Transiciones a la adultez y educación. En Jóvenes en Tránsito. Oportunidades y obstáculos en las trayectorias hacia la vida adulta”. Fernando Filgueiras y Pablo Mieres editores. Fondo de población de las Naciones Unidas. Rumbos.

Filardo, V y Merklen, D (2023) *Detrás de la línea de pobreza. La vida en los barrios populares de Montevideo*. Montevideo. Tradinco.

**Jelin, E.** (2020) *Las tramas del tiempo: Familia, género, memorias, derechos y movimientos sociales / Elizabeth Jelin* ; compilado por Ludmila Da Silva Catela ; Marcela Cerrutti ; Sebastián Pereyra. - 1a ed. – Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.

**Harvey, D.** (1993) “Del espacio al lugar y viceversa: reflexiones sobre la condición de la postmodernidad” traducido por Nuria Benach en: Jon Bird, Barri Curtis, Tim Putman, George Robertson y Lisa Tickner (eds.). *Mapping the futures: local cultures, global change*. Londres. Pp. 3-29.

Harvey, D. (2006) “El espacio como palabra clave” traducido por Nuria Benach de *Space of global*

*capitalism: Towards a theory of uneven development*. Londres, Pp119-148.

Harvey, D. (2013) *Ciudades Rebeldes*. Buenos Aires. Akal Ediciones.

Harvey, D. (2015) *Breve historia del Neoliberalismo*. Buenos Aires. Akal Ediciones.

Harvey, D. (2021) *Espacios del capitalismo global. Hacia una teoría del desarrollo geográfico desigual*. Madrid. Akal ediciones.

**Heidegger, M.** (1951) *Construir, Habitar, Pensar*. Texto expuesto en una conferencia en Darmstadt. Alemania

**Lefebvre, H.** (2013) *La producción del espacio*. Madrid. Capitán Swing Libros S. L.

Lefebvre, H. (2017) *El Derecho a la ciudad*. Madrid. Capitán Swing Libros S. L.

Lefebvre, H. (2022) *La Revolución Urbana*. Madrid. Alianza Editorial.

**Madden, D. & Marcuse, P.** (2018) *En defensa de la vivienda*. Madrid. Artes Gráficas.

**Massey, D.** (1984) *Introducción: La geografía importa*. Traducido por Nuria Benach y Abel Albert. Cambridge University Press, Cambridge.

Massey, D. (1991) *Un sentido global del lugar*. Traducido por Nuria Benach y Abel Albert del original inglés “A global sense of Place” Londres.

**Carbajo Padilla, D.** (2017) “Un modelo conceptual para abordar las trayectorias residenciales de los jóvenes contemporáneos”. *Revista de estudios de Juventud*, junio 17 | nº 116. Pp. 11-29.

**Pellegrino, A. y Varela, C.** (coord.) (2013) *Hacerse adulto en Uruguay. Un estudio demográfico*. CSIC. Ediciones universitarias, Montevideo. Unidad de Comunicación de la Universidad de la República.

**Pérez Sáinz, J. P.** (2016) *Una historia de la desigualdad en América Latina. La barbarie de los mercados, desde el siglo XIX hasta hoy*. Buenos Aires. Siglo XXI editores.

Pérez Sáinz, J. P. (2019a) *La rebelión de los que nadie quiere ver. Respuestas para sobrevivir a*

*las desigualdades extremas en américa latina*. Buenos Aires. Siglo XXI editores.

Pérez Sáinz, J. P. (2019b) “Coloquios interdisciplinarios. Las desigualdades y la re-politización de lo social en américa latina”. *Encartes 4* 1 septiembre 2019-marzo 2020, pp. 1-47.issn 2594-2999, Bajo licencia Creative Commons. <http://www.encartesanropologicos.mx>

Pérez Sáinz, J. P. (2021) “El imaginario de las desigualdades en América Latina ¿es necesaria otra mirada?” En Jelin, E. Motta, R. y Costa, S. *Repensar las desigualdades. Cómo se producen y entrelazan las asimetrías globales (y qué hacer con eso)*. Pp. 137-153. Buenos Aires. Siglo XXI editores.

**PMB-PIAI.** (2012) Informe Relevamiento de Asentamientos Irregulares. Primeros resultados de población y viviendas a partir del censo 2011. Unidad de Evaluación y Monitoreo PMB –PIAI. Montevideo-Uruguay.

PMB-MVOTMA. (2019). Informe técnico: Asentamientos recientes en Uruguay: un estudio exploratorio. Montevideo: Unidad de Evaluación y Monitoreo PMB –MVOTMA.

**Pujadas J. J.** (1992). “El método biográfico: El uso de historias de vida en ciencias sociales”. Cuadernos metodológicos, 5, pp. 7-107.

Pujadas J. J. (2000). “El método biográfico y los géneros de la memoria”. *Revista de Antropología Social*, (9), pp. 1-9. de <http://www.academica.org/000-096/614>

**Rolnik, R.** (2009) “Promoción y protección de todos los derechos humanos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales, incluido el derecho al desarrollo”. Informe de la Relatora Especial sobre la vivienda adecuada como elemento integrante del derecho a un nivel de vida adecuado sobre el derecho de no discriminación a este respecto. Naciones Unidas.

Rolnik, R. (2020) *La Guerra de los Lugares. La colonización de la tierra y la vivienda en la era de las finanzas*. Buenos Aires. Editorial El Colectivo.

**Saravi, G.** (2009) *Transiciones vulnerables: Juventud, desigualdad y exclusión en México*. Centro de investigaciones y estudios superiores en antropología social. México.

Saravi, G. (2019). “La desigualdad social en América Latina. Explicaciones estructurales y experiencias cotidianas”. *Encartes*, vol. 2, núm. 4, septiembre 2019-marzo 2020, pp. 70-87.

<https://encartesanropologicos.mx/desigualdad-social-experienciascotidianas/>

**Segura, R.** (2014) “El espacio urbano y la (re)producción de desigualdades sociales. Desacoples entre distribución del ingreso y patrones de urbanización en ciudades latinoamericanas”, *desiguALdades.net Working Paper Series 65*, Berlín: desiguALdades.net International Research Network on Interdependent Inequalities in Latin America.

Segura, R. (2021a) *Vivir afuera. Antropología de la experiencia urbana*. Buenos Aires. UNSAM Edita.

Segura, R. (2021b) *Las ciudades y las teorías: Estudios sociales urbanos*. Colección Cuadernos de Cátedra. Buenos Aires. UNSAM Edita.

**Sevilla Buitrago, A.** (2017) *Neil Brenner Teoría Urbana crítica y políticas de escala*. Álvaro Sevilla Buitrago compilador. Barcelona. Icaria Espacios Críticos editorial.

**Soja, E.** (2008) *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Madrid. Traficantes de Sueños.

**Wacquant, L.** (2007) *Los condenados de la ciudad. Gueto, periferias y Estado*. Buenos Aires. Siglo veintiuno editores.

**Wettstein, G.** (1968) *Nuestra Tierra II Los Hombres*. Montevideo. Arca, Talleres gráficos de Montevideo.